



UNIVERSIDAD NACIONAL ANDRÉS BELLO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**DICTADURA MILITAR CHILENA COMO TRAUMA PSICOSOCIAL:
TRANSMISIÓN TRANSGENERACIONAL DEL TRAUMA REFLEJADO
EN LA HISTORIA DE VIDA DEL HIJO DE UNA VÍCTIMA**

Seminario de Investigación para optar al grado de

Magíster en Psicología Clínica

Mención Social-Jurídica

Autora: Carolina Aravena Martinic

Profesor Guía: Jorge Jofré

Viña del Mar, Chile.

2017

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todos quienes me han acompañado y han formado parte de este proceso, en especial a mis padres, por el apoyo incondicional, las oportunidades brindadas y el cariño infinito. A mis hermanos, por la paciencia, el compañerismo y la complicidad. A Martín, por ser la mayor motivación para cumplir mis metas y proyectos, y por esa sonrisa que recuerda día a día que todo esfuerzo y sacrificio valen la pena. A Christofer, por ser mi compañero durante este proceso, por las palabras de ánimo, por el amor y por la paciencia.

ÍNDICE

	Pág.
ABSTRACT	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I	
1.1 Fundamentación del Problema.....	8
1.2 Pregunta de Investigación	13
1.3 Objetivo General.....	13
1,4 Objetivos Específicos.....	13
1.5 Relevancia.....	14
CAPÍTULO II	
MARCO TEÓRICO	16
CAPÍTULO III	
MARCO METODOLÓGICO	
3.1 Perspectiva Epistemológica	33
3.2 Metodología.....	33
3.3 Tipo de Estudio	33
3.4 Método	34
3.5 Unidades de Información	34
3.6 Técnicas de Producción de Información	35
3.7 Técnicas de Análisis de Información	35
3.8 Procedimiento	36

3.9	Carta Gantt	36
4.0	Consideraciones Éticas.....	37
CAPÍTULO IV		
ANALISIS		
4.1	Contextualización.....	38
4.2	Descripciones y Significados otorgados a la Experiencia de la Dictadura Militar.....	38
4.3	Elementos transmitidos sobre la Experiencia Traumática	48
4.4	Elementos que articulan la Transmisión del Trauma Psicosocial	56
4.5	Influencia del Trauma Psicosocial transmitido en la Vida del Sujeto	73
CAPÍTULO V		
	Conclusiones.....	87
	Referencias.....	96
CAPÍTULO VI		
	Anexos.....	101

ABSTRACT

La Dictadura Militar Chilena fue un periodo que marcó un antes y un después en la historia de nuestro país. Los abusos y torturas ahí cometidos no se manifestaron solamente en quienes fueron víctimas directas de ellos, sino que sus consecuencias se extendieron a toda una sociedad. La dictadura militar constituye un trauma psicosocial vivenciado por el pueblo chileno, por lo tanto, las consecuencias que dejó este periodo en cada una de sus víctimas y en nuestra sociedad ha logrado traspasar barreras transgeneracionales, lo cual conlleva a que los hijos de estas víctimas reflejen en su sentir, pensar y actuar la presencia e influencia del trauma transmitido. La presente investigación da cuenta de cómo se articula el fenómeno de la transmisión del trauma ocasionado por la dictadura militar chilena, así como también, la manera en la que este se ve reflejado en el actuar, pensar y sentir del hijo de una de sus víctimas.

Palabras clave: *dictadura militar, trauma psicosocial, transmisión transgeneracional.*

INTRODUCCIÓN

La dictadura militar chilena abarca el periodo comprendido en nuestro país entre los años 1973 y 1990. Inicia con un golpe de Estado, en el cual el presidente democrático Salvador Allende es derrocado por las Fuerzas Armadas comandadas por Augusto Pinochet. Los años transcurridos al golpe, se caracterizaron por una serie de reformas educacionales, económicas y de salud; sin embargo, el aspecto más característico de este periodo es la violación sistemática y reiterada de los derechos humanos de miles de personas.

El periodo descrito anteriormente constituye un trauma psicosocial, en tanto fue un proceso histórico que dejó huellas en toda una población, causando problemas sociales y psicológicos en sus miembros, enmarcándose más allá de la individualidad de los sujetos y expandiéndose a todo el cuerpo social.

La dictadura militar es un tema presente en las generaciones que preceden a las víctimas directas de abusos y torturas, por lo tanto, se puede considerar a este periodo de la historia de Chile como un trauma psicosocial que ha sido transmitido transgeneracionalmente y que se refleja en la historia de vida de los descendientes de sus víctimas.

La presente investigación tiene como propósito dar cuenta de la articulación e influencias del fenómeno de la transmisión transgeneracional del trauma ocasionado por la dictadura militar, para lo cual se trabajó con un descendiente perteneciente a la primera generación de una víctima de la dictadura militar.

Este estudio intentará indagar en las descripciones y significados otorgados a la dictadura militar por el descendiente de una víctima, así como también, se buscará dar cuenta de aquellos elementos que fueron transmitidos hacia el sujeto de investigación y que emergen en su relato.

Además, el fenómeno de la transmisión transgeneracional del trauma psicosocial ocasionado por la dictadura será estudiado desde ciertos elementos considerados como claves para entender cómo se articula la transmisión, los cuales son: las dinámicas familiares, el tipo de transmisión, la memoria colectiva, los tipos de transmisión y el olvido. Estos elementos pretenden dar cuenta de la manera en que este trauma es transmitido, para luego indagar en las implicancias y en la manera en la que este se refleja en la historia de vida del descendiente de una víctima.

En cuanto al modelo metodológico, desde una perspectiva construccionista con un énfasis dado desde la fenomenología, en tanto lo que se busca conocer es la experiencia del sujeto, se propone el análisis del discurso como estrategia metodológica, considerando este discurso como un instrumento que permitirá conocer la experiencia del sujeto con el fenómeno de la transmisión transgeneracional del trauma psicosocial ocasionado por la dictadura. Particularmente, se realizará una serie de entrevistas en profundidad al hijo de una víctima de la dictadura militar chilena para analizar el fenómeno estudiado.

CAPITULO I

1.1 FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA

La violencia política ha sido durante siglos un medio para dominar a otros y establecer, cambiar o preservar un determinado orden social (Barreto, I & Borja, H., 2007, p. 110).

En el pasado reciente de Chile se localiza un episodio de violencia política trascendental, del cual se habla hasta nuestros días: la Dictadura Militar de Pinochet.

El 11 de septiembre de 1973 se produce uno de los hitos más significativos de la historia de nuestro país: el presidente Salvador Allende es derrocado de su cargo mediante un golpe de Estado producido por las Fuerzas Armadas de Chile comandadas por Augusto Pinochet Ugarte, quien toma el mando del país, instaurando así el régimen militar, posteriormente conocida como Dictadura Militar, periodo que se extendió por 17 años.

La violencia política fue aquí usada por las Fuerzas Armadas de Chile, quienes realizaron reformas económicas y sociales orientadas a la implantación de un modelo económico neoliberal. Se pretendía cambiar el orden social que existía en función de los intereses de quienes se tomaron el mando del país.

Este periodo de violencia política comprendido entre los años 1973 y 1990 se caracterizó principalmente por su aspecto más cruento: la violación constante y sistemática de los Derechos Humanos de miles de personas.

Pizarro y Wittebroodt (2001) plantearon que los abusos cometidos durante el régimen dictatorial dejaron como consecuencia cifras de aproximadamente 5.000 personas desaparecidas, 21.000 detenidos políticos y 50.000 víctimas de torturas.

Transcurridos más de 30 años del final de la dictadura, este sigue siendo un tema vigente por la profunda herida que dejaron las prácticas

abusivas aquí acontecidas, herida que no parece cerrarse con el pasar de los años.

Lo anterior permite manifestar que el régimen dictatorial permanece en la memoria de Chile, memoria que se ha construido socialmente con el tiempo y que ha incorporado nuevas aristas y significaciones, logrando incluso traspasar barreras generacionales y manteniéndose aún vigente hasta nuestros días.

Hablamos entonces de una memoria construida socialmente, una memoria colectiva: Halbwachs (1992) acuña el término memoria colectiva para referirse a aquella de los miembros de un grupo que reconstruyen el pasado a partir de los marcos de referencia en los que se desenvuelven. Es una memoria que es compartida por un grupo y que es producida por la comunicación interpersonal, se construye y se mantiene en función del intercambio social de los recuerdos.

La dictadura militar chilena es un hecho que se mantiene tangible en la memoria colectiva de nuestro país en forma de trauma psicosocial.

La Asociación Americana de Psiquiatría (1994) define un hecho traumático como la experiencia humana extrema que constituye una amenaza grave para la integridad física o psicológica de una persona y ante la cual la persona ha respondido con temor, desesperanza u horror intensos.

Al hablar de la dictadura, hablamos de miles de personas que fueron víctimas de violencia política, por lo tanto, el hecho traumático deja de enmarcarse en lo individual y pasa a considerarse una experiencia de carácter social. Tal y como plantean Lira, Becker y Castillo (1989):

La introducción de la muerte, como un elemento de la vida política, ha implicado a la vez la inclusión de lo traumático, como un componente de la vida personal y social. La detención, el exilio forzoso, la desaparición sin huellas, la tortura, los asesinatos políticos, son elementos que configuran experiencias traumáticas (Lira, E., Becker, D. & Castillo, M. 1989, p. 20).

La desaparición forzosa, los interrogatorios interminables, las torturas, la prisión política, entre otros, configuran experiencias de carácter traumático, y que por ser prácticas que tuvieron como víctimas a una gran parte de la población chilena, no se manifiestan solamente en forma de trauma individual, sino que se esparce dentro de todo el cuerpo social.

El trauma psicosocial, según Martín Baró (1998) se refiere a la manera en la que algún proceso histórico puede haber dejado huellas en toda la población, causando problemas psicológicos y sociales en sus miembros.

Entonces, el régimen dictatorial de Pinochet provocó un trauma psicosocial en Chile, en el sentido de que la sociedad chilena se vio enormemente afectada por los crueles sucesos ocurridos y el hecho de que al día de hoy siga siendo un tema estudiado y recurrente no hace más que confirmar la existencia de este trauma, el cual se ha ido transmitiendo entre generaciones.

La transmisión transgeneracional del trauma es el término que utiliza Vamik Volkan (1996) para explicar el hecho de que los traumas psicosociales, como el que produjo la dictadura militar, no afectan solamente a quienes fueron testigos y víctimas de los hechos, sino que pueden tener consecuencias sobre varias generaciones de descendientes de éstos.

Respecto de lo anterior, Danieli (1998) plantea que diversos historiadores coinciden en que las sociedades que han sido víctimas de sucesos traumáticos como dictaduras y genocidios, los vestigios de estas prácticas de violencia se mantienen vigentes y se transmiten a las generaciones posteriores.

Lo anterior podría entenderse en el hecho de que los sujetos somos inherentes a nuestros contextos familiares y por ende, las prácticas discursivas de dichos contextos influyen notoriamente en el proceso de constitución de identidad y en las significaciones que otorgamos a ciertos hechos.

La dictadura como suceso que traumatizó a la sociedad chilena ha traspasado barreras temporales, lo cual puede remitir a diversos motivos, encontrándose entre ellos la falta de esclarecimiento con la que los hechos han sido abordados, lo cual ha conllevado a que varias de las víctimas aún no logren elaborar lo aquí sucedido.

Los más amplios y diversos sectores sociales coinciden en que la violencia de la dictadura tuvo efectos importantes y negativos sobre la sociedad chilena. También existe acuerdo en sostener que estos siguen siendo un problema pendiente que se muestra cotidianamente en diversos ámbitos. La interpretación más común es que los efectos de estos hechos del pasado aún no se han podido elaborar y por lo tanto traen dificultades en distintos niveles de la vida social (Piper, 2005, p. 35).

Las dificultades que siguen manifestándose hasta el día de hoy en las familias involucradas en la dictadura no hacen más que reflejar la existencia de la transmisión de lo traumático.

La violencia y el miedo que caracterizaron el periodo comprendido entre 1973 y 1990, podrían formar parte de los motivos por los cuales lo acontecido en el régimen dictatorial se mantenga aún vigente, manifestándose cierta resistencia por parte de las familias involucradas a olvidar lo sucedido.

Los discursos y dinámicas familiares influyen en cada uno de sus miembros, por tanto, las temáticas asociadas al trauma se reflejan en el contexto familiar.

Es así como la primera generación de descendientes de víctimas de la dictadura militar está influenciada por la traumatización vivida por sus padres y a su vez, influenciarán a sus propios descendientes, es decir, la segunda generación de descendientes.

Lo anterior permite entender a la primera generación como un sujeto que se ha constituido dentro de una familia portadora de un trauma y por ende, reflejará en sus discursos la presencia de este y, a la vez, lo articulará y transmitirá a sus propios descendientes.

Entonces, las vivencias de la dictadura sufridas por miles de individuos han sido transmitidas transgeneracionalmente, encontrándose hoy presentes no sólo en las víctimas, sino también en sus descendientes, quienes han ido formando sus propios significados al respecto de las experiencias que sus ascendientes les han traspasado.

1.2 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿De qué manera se articula y se refleja una transmisión transgeneracional del trauma psicosocial en la historia de vida del descendiente de una víctima de la dictadura militar en Chile?

1.3 OBJETIVO GENERAL

Comprender y describir de qué manera se articula y se refleja en la historia de vida del descendiente de una víctima, la transmisión transgeneracional del trauma psicosocial ocasionado por la dictadura militar.

1.4 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Describir las narraciones y significados que realiza el hijo de una víctima sobre su experiencia con la dictadura militar.
- Conocer qué es lo que se ha transmitido respecto de la vivencia traumática.
- Comprender e interpretar de qué manera o por qué mecanismo se ha dado la transmisión.
- Describir cómo influye el trauma psicosocial transmitido en la vida del sujeto.

1.5 RELEVANCIA

Esta investigación presenta una relevancia social, puesto que la dictadura militar acontecida en nuestro país es una temática que se mantiene vigente hasta nuestros días, no sólo en aquellos testigos y víctimas de la época, sino que también ha traspasado barreras generacionales. Los recuerdos de la dictadura militar se han expandido a todo el campo social. Lo anterior se ve reflejado en el hecho que durante los 27 años que prosiguieron al final del régimen dictatorial se han realizado diversas producciones de diversos tipos que abordan esta temática, lo cual permite sostener que la dictadura ha constituido un tema reiterado en la producción chilena. Tal y como plantea Isabel Piper (2005), “La literatura chilena cuenta con numerosos textos, de diversas épocas, que relatan la experiencia dictatorial de nuestro país (...) Es posible encontrar distinto de tipo de descripciones, reflexiones y posiciones respecto de ella. El cine chileno cuenta con numerosas películas (hechas en distintos momentos, dentro o fuera del país) que relatan aspectos diversos de dicho período. La música chilena cuenta con diversos grupos y cantautores que han relatado, por medio de la música la experiencia de vivir en dictadura. Es fácil encontrar artesanías, pinturas, esculturas y fotografías que representan los acontecimientos; también coreografías de danza, obras de teatro y otras formas de expresión estética” (p. 34).

La presente investigación presenta también como una relevancia, disciplinar en relación al trauma psicosocial que produjo la dictadura militar. Es absolutamente necesario que sea abordado por la psicología social en el sentido de que el trauma pueda ser re-elaborado por la sociedad y que sus consecuencias no se vean invisibilizadas de modo no sigan expresándose ni en el psiquismo individual ni en la subjetividad social. Tal como plantean Lira, Becker & Castillo (1991) “Se hace cada vez más necesaria una elaboración de la experiencia traumática a nivel de los sujetos para superar la condición de víctimas. Sin embargo esa elaboración se hace individualmente imposible si no se produce una elaboración política en la propia sociedad, que permita

restablecer a un nivel concreto y a nivel simbólico la existencia de la realidad pasada, confirmándola como un hecho sucedido efectivamente. Y si no se establece una interpretación de esa experiencia que sea coherente con las experiencias individuales, tanto de las víctimas como del resto de la sociedad” (p.14).

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

El 11 de septiembre de 1973 se produce un quiebre en la historia socio-política de nuestro país: un golpe de Estado interrumpió la democracia. Augusto Pinochet Ugarte se tomó el mando del país y derrocó al gobierno de Salvador Allende, instaurando así el periodo conocido habitualmente como la Dictadura Militar Chilena.

La dictadura militar se prolongó hasta el año 1990 y trajo implicancias sociales, políticas y económicas que perduran hasta el día de hoy; además, esta se caracterizó, en palabras de Lira y Castillo (1991), por su aspecto más cruento: la violación a los Derechos Humanos. En este periodo se ejerció como política sistemática de Estado la muerte, la tortura, la desaparición forzada, el exilio, la exoneración y la persecución de los ciudadanos disidentes al régimen, instaurándose en nuestro país un clima de miedo y amenaza constante en toda la población.

Los acontecimientos ocurridos durante la dictadura se encuentran dentro de un marco de violencia política, la cual, tal y como plantean Barreto y Borja (2007), se refiere a un fenómeno singular cuyo único fin es la modificación, desarrollo, sostenimiento o reproducción del orden social y al mismo tiempo, de las relaciones y estructuras del poder que define a una sociedad, en otras palabras, la violencia política es un medio para dominar a otros y establecer, cambiar o preservar un determinado orden social.

Probablemente, la conducta social que más afecta la convivencia civilizada es la violencia política. En efecto, en cuanto fenómeno del comportamiento social, la violencia supone el desprecio de los derechos de negociación del oponente, disminuyendo e incluso anulando el valor de las personas, de las normas de convivencia y de las instituciones que, para el violento, resulte un serio obstáculo a sus designios. Es tan grande el poder desintegrador de la violencia política que, independientemente de su efectividad práctica, basta que un grupo políticamente significativo la acepte como medio para lograr sus

propósitos para que la vida de esa sociedad sea afectadamente (Arancibia, P, 2001).

El golpe de Estado y la instauración de la dictadura militar constituyen uno de los episodios de violencia política más crudos ocurridos en nuestro país. Augusto Pinochet se rebeló en contra del gobierno democrático y pretendió instalar un modelo económico liberal, y por ende, someter a la sociedad chilena a un nuevo orden social.

La prisión política, el exilio, la desaparición forzosa y la tortura, entre otras formas de violencia, fueron el método utilizado para imponer a la sociedad chilena este nuevo orden, de modo que todo aquel detractor del régimen fue víctima de los abusos cometidos por el nuevo gobierno.

En términos más específicos, Pizarro y Wittebroodt (2001) determinaron que el periodo comprendido entre 1973 y 1990 dejó como consecuencia cifras de entre 4.000 a 5.000 personas desaparecidas y alrededor de 50.000 víctimas de torturas, mientras que 20.329 casos corresponden a detenidos políticos.

Entre 1989 y 1990 comenzó en Chile el periodo conocido como la Transición a la Democracia, caracterizado principalmente por ser un proceso de restablecimiento democrático, en el cual el poder político fue traspasado desde las Fuerzas Armadas de Chile, encabezadas por Augusto Pinochet, hacia el presidente elegido democráticamente, don Patricio Aylwin Azócar, poniendo fin así al régimen militar que se había extendido por 17 años.

Es fundamental mencionar que, a pesar de que había asumido un presidente demócrata, Augusto Pinochet Ugarte siguió siendo comandante en Jefe del Ejército, lo cual conllevó a que la población siguiera atemorizada e incluso pensara la posibilidad de un nuevo golpe de Estado.

Lo anterior implicó que, a pesar del retorno de la democracia, las atrocidades cometidas durante la dictadura se mantuvieran en el silencio, reprimiendo de cierto modo a que las víctimas se refirieran a las experiencias de las cuales fueron testigos.

Consciente o inconscientemente, una conspiración de silencio sobre la tortura se fue extendiendo lentamente por el país. Con el pasar de los años muchos creyeron que, si bien los malos tratos habían sido comunes contra los prisioneros del régimen militar, la tortura propiamente tal no había sido tan masiva. Sin embargo, quienes habían sido torturados - las más de las veces, también en el silencio- guardaban la memoria, las marcas y las consecuencias de tratos crueles, inhumanos y degradantes, según la Declaración Universal de Derechos Humanos, que literalmente les habían cambiado o mutilado la vida (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2004, p. 17).

Según Pennebaker (1990), las sociedades enfrentan sus catástrofes socio-políticas mediante un trabajo colectivo de inhibición de los hechos traumáticos. El autor plantea que los hechos negativos que han afectado drásticamente a una sociedad se mantienen en el silencio debido a que la gente evita hablar de ellos. Esta negativa a hablar puede ser impuesta por un gobierno represivo, después de un golpe de estado.

En relación a esto, Pennebaker (1993) vuelve a referirse a la temática mencionando que estos sucesos que se guardan en el silencio pueden ser aquellos que determinan el desarrollo de memorias colectivas.

La “memoria colectiva” se refiere a la memoria de los miembros de un grupo que reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y marcos de referencia presentes. Esto implica entender a ésta como una actividad social, no tanto por su contenido, como por ser compartida por una colectividad y, sobre todo, porque los procesos de intercambio social de los recuerdos, que se producen mediante la comunicación interpersonal, influyen de manera fundamental en la construcción y mantención de ellas (Halbwachs, M., 1992).

Entonces, la dictadura militar chilena es un hecho que se mantiene activo en la memoria colectiva de nuestro país, en la cual se combina el hecho de que los eventos cruentos ocurridos durante la época se encuentran vigentes en los recuerdos de un gran número de los integrantes de nuestra sociedad y, que las relaciones sociales inciden en la interpretación y evocación de estos recuerdos.

El hecho de que a más de 40 años transcurridos desde el golpe de Estado, este siga siendo un tema vigente por la profunda herida que dejaron las prácticas abusivas aquí acontecidas, herida que no parece cerrarse con el pasar de los años, permite manifestar que existe un trauma psicosocial acerca de estos hechos.

La introducción de la muerte, como un elemento de la vida política, ha implicado a la vez la inclusión de lo traumático, como un componente de la vida personal y social. La detención, el exilio forzoso, la desaparición sin huellas, la tortura, los asesinatos políticos, son elementos que configuran experiencias traumáticas (Lira, E., Becker, D. & Castillo, M. 1989, p. 20).

Tal y como se plantea en la cita anterior, la desaparición forzosa, los interrogatorios interminables, las torturas, la prisión política, entre otros, configuran experiencias de carácter traumático, y que por ser prácticas que tuvieron como víctimas a una gran parte de la población chilena, no se manifiestan solamente en forma de trauma individual, sino que se esparce dentro de todo el cuerpo social.

El trauma psicosocial, según Martín Baró (1998), se refiere a la manera en la que algún proceso histórico puede haber dejado huellas en toda la población, causando problemas psicológicos y sociales en sus miembros. El autor enfatiza el carácter esencialmente dialéctico de la herida causada por la vivencia prolongada de una situación de violencia política (Martín-Baró, I., 1990, p.77).

El autor manifiesta que el trauma se genera en un ambiente traumatizante, tiene sus raíces en la sociedad y adquiere su propia dinámica, dado que permea y se instala en las relaciones sociales.

Respecto de la dictadura, el Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (1994) ha utilizado el concepto de traumatización extrema para referirse a un proceso que da cuenta de una traumatización específica, caracterizada por ocurrir en dependencia de acontecimientos socio-políticas. (ILAS, 1994).

Con el pasar de los años, el trauma ocasionado por el régimen dictatorial de Pinochet se ha ido instalando en las relaciones sociales, lo cual se refleja en el hecho de, a pesar de que lo ocurrido en dictadura fue silenciado por años, es un tema recurrente hasta nuestros días e incluso, ha logrado traspasar barreras generacionales, es decir, se mantiene en la memoria colectiva de Chile.

Respecto a lo anterior, Páez y Basabe (1993) explican el proceso que siguen los hechos traumáticos en la memoria colectiva: Primero se daría un periodo de silencio acompañado o no de una versión convencional que ignoraría los hechos. Segundo, se produciría un periodo de amnesia u olvido, tanto por parte de “los vencedores” como de “los vencidos”. Finalmente, se daría el recuerdo individualizado que pone de relieve las consecuencias del trauma en el sujeto y deja de lado el origen de este (Páez, D. & Basabe, N., 1993, p.29).

Luego del término de la dictadura militar, como se mencionó en apartados anteriores, se instaló una conspiración del silencio respecto de los abusos cometidos durante el periodo, tanto los partidarios como los detractores de Pinochet callaron los acontecimientos ahí ocurridos. Posteriormente, se vivió un periodo en que ambos bandos pretendieron un olvido de los hechos y, finalmente, con el pasar de los años, las consecuencias del trauma afloran en las víctimas y se instalan en las representaciones sociales actuales.

Para Ibáñez (1998), las representaciones sociales producen los significados que la gente necesita para comprender, actuar y orientarse en su medio social. Son teorías de sentido común que permiten describir, clasificar y explicar los fenómenos de las realidades cotidianas, con la suficiente precisión para que las personas puedan desenvolverse en ellas sin tropezar con demasiados contratiempos.

En este sentido, el trauma ocasionado por la dictadura ha conllevado a que la sociedad genere dichas representaciones para lograr entender y

convivir día a día con la situación traumática, generando significados al respecto.

Con el pasar de los años, la presencia de este trauma ha influido en el hecho de que se vayan generando y actualizando las diversas representaciones de lo acontecido, logrando así mantener el tema vigente hasta el día de hoy.

Al respecto, Pennebaker (1990) refiere:

Los sucesos traumáticos de origen sociopolítico serán inscritos con mayor fuerza en la memoria colectiva si no se permite hablar de ellos y la sociedad enfrentará tal situación a través de un proceso de inhibición general, el que producirá un alto costo individual y social. Luego de un periodo de tiempo prolongado, cuando la sociedad se encuentre en una posición que le permita conmemorar los hechos, resurgirán estos en las memorias colectivas (Pennebaker, J., 1990, p. 78).

Lo anterior refleja cómo la dictadura militar chilena permanece en la memoria de nuestra sociedad en forma de trauma psicosocial, lo que se evidencia en el hecho de al día de hoy sigue siendo un tema estudiado y recurrente, y que las generaciones de descendientes de las víctimas poseen un discurso al respecto.

Las consecuencias de la dictadura militar chilena han tenido un efecto transgeneracional, lo cual se refiere “al trauma traspasado a las nuevas generaciones como consecuencia de la incorporación del evento traumático” (FASIC 2000, p 8).

Entonces, basándose en la presencia de la temática de la dictadura en las generaciones que precedieron a las víctimas, se puede plantear la existencia de una transmisión transgeneracional del trauma ocasionado por este periodo.

La transmisión transgeneracional del trauma es el término que utiliza Vamik Volkan (1996) para explicar el hecho de que los traumas psicosociales, como el que produjo la dictadura militar, no afectan solamente a quienes

fueron testigos y víctimas de los hechos, sino que pueden tener consecuencias sobre varias generaciones de descendientes de estos.

El término transgeneracional hace referencia a la cadena de transmisión de significaciones que se lega de generación en generación y que abarca ideales, mitos, modelos identificatorios y enunciados discursivos que involucran lo dicho, pero también lo silenciado (Del Rey, P., Rodríguez, E., Sáncer, A., & Tayó, N., 1996).

Asimismo, respecto de las generaciones y el trauma, Danieli (1998) da cuenta de que diversos estudios realizados en varias partes del mundo que han sufrido dictaduras y otras formas de violencia política acerca de las víctimas y sus familias, dan cuenta de que los traumas psicosociales no afectan sólo a las víctimas directas y sus familias, sino que tienen consecuencias sobre varias generaciones descendientes.

Entonces, el trauma psicosocial no sólo afecta a quienes fueron víctimas directas de la dictadura, sino que las vivencias de la dictadura sufridas por miles de individuos han sido transmitidas transgeneracionalmente, encontrándose hoy presentes no únicamente en las víctimas, sino también en sus descendientes.

Desde enfoques sistémicos, los estudios sobre la transmisión transgeneracional señalan que ciertas pautas relacionales se transmiten entre los miembros de una familia a través de la lealtad y el endeudamiento de unos con otros. A esto alude el concepto de "lealtades invisibles", planteado por Boszormenyi-Nagy y Spark (2008), quienes sostienen la existencia de una trama de dichas lealtades que implica la existencia de expectativas estructuradas del grupo familiar, en relación con las cuales todos los miembros adquieren un compromiso. Las lealtades invisibles actúan en forma de mandatos, moldeando y dirigiendo el comportamiento individual.

Schützemberger (2002) también habla de las lealtades invisibles y plantea que "continuamos la cadena de las generaciones y pagamos las

deudas del pasado; hasta que no se “borre la pizarra” una lealtad invisible nos empuja a repetir, lo queramos o no, lo sepamos o no, la situación agradable o el acontecimiento traumático, o la muerte injusta, incluso trágica, o su eco”.

Díaz (1991,1995), refiere que los hijos de familias afectadas por la dictadura militar han sido y siguen siendo confrontados por una serie de mandatos, expectativas y legados que impactan directamente en la realización de sus proyectos de vida. Se vería aquí la presencia de lealtades invisibles en familias de las víctimas.

Ximena Faúndez, en su tesis doctoral *Nietos de Ex presos Políticos de la Dictadura Militar: Transmisión Transgeneracional y Apropiación de la Historia de Prisión Política y Tortura*, estudia el fenómeno de la transmisión y se refiere a la existencia de dos tipos de transmisión del trauma: una transmisión directa y específica, en la cual “los niños aprenden a comportarse y a pensar en forma alterada, similar a sus padres”; y una transmisión indirecta y general, en la que “las consecuencias del trauma en el padre causan dificultades en la paternidad, lo que indirectamente genera un impacto en los niños” (Faúndez, X., 2013, p.44).

Respecto de la transmisión indirecta, en un estudio realizado con víctimas del Holocausto, Rakoff, Sigal y Epstein (1966), plantearon que la traumatización producida por guerras y genocidios incide negativamente en la competencia parental.

Siguiendo en la línea de la transmisión, Ancharoff (1998) plantea que existen cuatro mecanismos por los que se da la transmisión transgeneracional del trauma: el silencio, la excesiva apertura, la identificación y la repetición.

Según el autor, el silencio a nivel familiar y a nivel de sociedad es una de las formas más habituales por las cuales se transmiten los traumas psicosociales como guerras y dictaduras. Además, Rosental y Volter (1998), en un estudio sobre el holocausto y el régimen nazi, concluyen que el silencio

y los secretos familiares constituyen uno de los mecanismos más eficaces para asegurar la continuidad del efecto de un pasado familiar problemático.

Según Danielli (1998), las víctimas de sucesos traumáticos podrían sentirse culpables de transmitir el daño que han sufrido, por lo tanto, prefieren negar su sufrimiento y silenciarlo frente a la sociedad.

En cuanto a la dictadura militar chilena, la conspiración del silencio con la que se abordaron los hechos a nivel de sociedad, la falta de reparación de los daños ocasionados por los adeptos de Augusto Pinochet y la falta del reconocimiento de las víctimas como tales, podrían ser uno de los factores fundamentales para entender el silenciamiento de las víctimas y por ende, el silencio podría ser un factor clave para entender la transmisión del trauma psicosocial ocasionado por la dictadura.

Brinkmann (2009), al finalizar la dictadura militar, realizó un estudio con adolescentes hijos de víctimas de tortura que recibían atención clínica en el Centro de Salud Mental y Derechos Humanos (CINTRAS). El estudio reveló que el daño se mantiene al interior de las familias afectadas por la represión política, la existencia del secreto asociado a una carga emocional relativa a sentimientos de miedo, culpa y vergüenza. Si bien la investigación constata que los jóvenes saben que su madre, su padre o ambos sufrieron tortura, este conocimiento es vago y abstracto, manteniéndose el silencio de los detalles

Silencio y negación forman una dinámica que se retroalimenta mutuamente en el contexto represivo. Por un lado, dado el carácter impensable de la tortura, ésta se vuelve irrepresentable para las víctimas, quienes no logran su traducción en palabras, dado su origen siniestro y lo intolerable de las emociones que genera, lo cual dificulta las posibilidades de elaboración de esta experiencia. Por otro lado, el contexto social de violencia y represión política, no permite la significación y transformación en pensamiento, manteniendo la experiencia traumática alojada en el aparato psíquico del individuo (Puget, J. 2006, p.49).

Durante el periodo comprendido entre 1973 y 1990 en Chile, la estrategia de control político y social, caracterizada principalmente por la

impunidad de los victimarios, conllevó a una negación de los hechos traumáticos vivenciados por los perseguidos políticos de la dictadura, por lo cual, el reconocimiento de las víctimas como tales sólo se hizo posible en espacio familiar o terapéutico.

El silencio de las torturas de la época, debido las medidas de control existentes en el país, fue abordado, según el ILAS (1989), con el concepto de privatización del daño, el cual refiere a una negación social de lo ocurrido, trae consigo que los afectados por la represión política no se sientan víctimas de abuso, sino por el contrario, se sientan responsables de haber sido incapaces de proteger su integridad, cuestionando su imposibilidad por resistirse a la tortura.

En la misma línea, Casla (2008) refiere a que la transmisión transgeneracional se articula, sobre todo, a través de “lo negativo”, lo traumático, ya sea en forma de secretos, “no-dichos” o silencios. Si una experiencia con mucha carga emocional no es procesada por quien la vivió, es posible que se convierta en un elemento que se transmita de generación en generación y se mantenga vigente en la familia.

Otro de los mecanismos por los cuales se da la transmisión del trauma de una generación a otra según Ancharoff (1998), es la excesiva apertura. El compartir la experiencia de forma completa y abierta puede alivianar el sentimiento de aislamiento de la víctima; sin embargo, el contar de manera desmesurada a sujetos que no están preparados para compartir la experiencia traumática, como por ejemplo familiares, puede generar traumatización vicaria o secundaria en ellos.

La victimización vicaria, según Bride, Robinson, Yegidis y Figley (2004), refiere a que los efectos de una exposición secundaria al evento traumático son similares a los de la exposición primaria (o directa), con la diferencia de que la traumatización experimentada directamente por una persona es experimentada por una segunda persona.

Las víctimas de la dictadura militar chilena que desahogaron los sucesos traumáticos vivenciados con sus familias, para así alivianar su sufrimiento y sentimientos de aislamiento, y a su vez, los hijos quienes absorben los relatos y emociones de sus padres, podrían estar viviendo la transmisión del trauma psicosocial.

Además, el efecto que tenga el trauma en los hijos dependerá de la integración previa que haya realizado el padre en el momento en el que se los cuenta, por lo tanto, las víctimas de la dictadura que no fueron capaces de integrar o significar el evento traumático y lo depositen sobre sus hijos, generarán un impacto traumático sobre ellos.

El tercer mecanismo de transmisión planteado por el autor es la identificación. Ancharoff (1998) plantea la presencia de un fenómeno de parentización en los descendientes de víctimas de guerras y dictaduras. Esto hace referencia a que los hijos adoptan un rol de cuidador y protector con sus padres.

Los hijos de las víctimas de la dictadura militar chilena podrían haberse identificado con el sufrimiento de los padres a tal nivel de asumir un papel de protección hacia ellos con el propósito de alivianar y evitar el sufrimiento de sus progenitores.

Danielli (2001), en estudios realizados con víctimas del Holocausto, plantea que los hijos de víctimas del régimen Nazi se describen a sí mismos como portadores de la misión de compensar a sus padres por los terribles acontecimientos vividos.

En relación a la identificación como mecanismo de transmisión transgeneracional de lo traumático, Volkan (2000) menciona tres tareas que suelen asumir los descendientes de víctimas: mantener viva la memoria del trauma de los padres, elaborar el duelo de lo vivenciado y devolver la humillación o tomar venganza.

Finalmente, el último mecanismo de transmisión transgeneracional planteado por Anchroff es la repetición. Al respecto, Armañanzas (2012) refiere a que los hijos de sobrevivientes de traumas psicosociales como guerras y dictaduras pueden repetir el trauma, generando que personas que conozcan el suceso puedan llegar a sentir, pensar e incluso comportarse como si también hubiesen sido víctimas de el o los eventos traumáticos, a pesar de no haber vivenciado el trauma directamente.

Lo anterior tiene relación con el concepto de “lealtades invisibles” planteado anteriormente. Los hijos suelen pagar deudas de sus padres. Las lealtades invisibles actúan como imposiciones que nos empujan a repetir la situación agradable o acontecimiento traumático vivenciado por nuestros padres, moldeando de una u otra forma nuestro comportamiento individual.

En la misma línea, sea cual sea el mecanismo por el cual esta se haya dado, las dinámicas familiares actuarán también como un elemento articulador de la transmisión transgeneracional del trauma.

Al respecto, Oliveira, Eternod & López (1999) definen las dinámicas familiares como un tejido de relaciones y vínculos atravesados por la colaboración, intercambio, poder y conflicto que se genera entre los miembros de la familia— padre, madre e hijos— al interior de ésta.

En este sentido, según los planteamientos de Agudelo (2005) las dinámicas familiares se puede interpretar como los encuentros entre las subjetividades, encuentros mediados por una serie de normas, reglas, límites, jerarquías y roles, entre otros, que regulan la convivencia y permite que el funcionamiento de la vida familiar se desarrolle armónicamente.

Agudelo (2005) también afirma que la dinámica familiar comprende las diversas situaciones de naturaleza psicológica, biológica y social que están presentes en las relaciones que se dan entre los miembros que conforman la familia y que les posibilita el ejercicio de la cotidianidad en todo lo relacionado

con la comunicación, afectividad, autoridad y crianza de los miembros y subsistemas de la familia (Agudelo, 2005, p 9.).

La dictadura como trauma psicosocial se va manifestando e influyendo en las dinámicas familiares, puesto que se trata de un registro que perturba la idea de un tiempo lineal, asumiendo de este modo, un espacio de relación complejo. A lo largo de la genealogía familiar, es posible participar de la historia vivida o relatada, pero también de esa parte de la historia que no ha sido develada, que no ha sido nombrada, y que se vive las más de las veces en la figura de un mandato (Rodríguez, G. 2015, p.86).

Según Bowen (1991), la transmisión transgeneracional se revela a través de a lo menos tres generaciones, construyéndose una historia que se actualiza en la relación intersubjetiva de individuos que comparten una misma dimensión espacio-temporal, y que participan de un vínculo significativo.

Al respecto, los conceptos de identidad, mito familiar y los enunciados discursivos que involucran lo dicho y lo no dicho permiten articular la forma en la que se da la transmisión transgeneracional del trauma dentro de la familia.

En el proceso de constitución de identidad, es fundamental el contexto familiar y los otros significativos con los que interactuamos. El sujeto irá tomando fragmentos significativos del discurso familiar y los irá incorporando como parte de su propia historia, forjando así su propia identidad. Tal y como plantea Altarejos (2004), la identidad de cada miembro de la familia se instituye desde su origen y se va nutriendo en la educación de los padres hacia sus hijos.

En este sentido, la identidad de los hijos de víctimas de la dictadura se ha constituido enmarcada en las vivencias traumáticas sufridas por sus progenitores en los tiempos de Pinochet y por ende, es inevitable que vestigios de esta experiencia sean constituyentes de sus propias identidades.

Asimismo, las ideas y creencias de los sujetos respecto de determinados sucesos están circunscritas al discurso familiar, por lo tanto, las

significaciones que poseen los descendientes de las víctimas de la dictadura estarían dadas de cierto modo por lo que sus familiares les han transmitido al respecto.

Por otra parte, el concepto de olvido serviría de igual manera para comprender el fenómeno de transmisión del trauma.

Olvidar o recordar se construyen como posiciones antagónicas, en las cuales el olvido es una estrategia propuesta por los partidarios del régimen militar, mientras el recuerdo es presentado como una opción moral y una alternativa de resistencia frente a los intentos de sectores de la sociedad por un esclarecimiento de los hechos (Piper, 2005, p. 33)

Tal como plantea Piper (2005), podría plantearse la existencia de una resistencia por parte de las víctimas y sus familiares a olvidar lo acontecido en la dictadura, debido a que aún no se ha logrado un esclarecimiento total de los crímenes ocurridos.

Dicha resistencia a olvidar podría entenderse también como un elemento articulador de la transmisión transgeneracional del trauma.

Existe una memoria construida socialmente acerca de los acontecimientos ocurridos durante la dictadura militar, lo cual se refleja en el hecho de que las distintas generaciones han ido incorporando los sucesos aquí ocurridos y se han ido constituyendo en base a las representaciones que han ido adquiriendo al relacionarse con sus ascendientes.

La generación se conformaría, así, como el marco social de los sujetos, siendo la base para enfrentar la realidad y moldear sus vidas, actuando como un reservorio de signos compartidos desde el cual se construye memoria. Cada generación introduciría interpretaciones distintas a las instituidas, debido a la presencia y “dialogía” con otras generaciones (Reyes, 2009).

Se podría establecer entonces, que la primera y segunda generación de descendientes de las víctimas se ha formado dentro de un contexto y marco social que ha moldeado e influenciado en su forma de pensar y actuar respecto

al tema, adoptando los signos procedentes de los relatos de sus antepasados, y a la vez, incorporando sus propias interpretaciones y significaciones.

Aróstegui (2005) hace mención a que una generación estaría condicionada por el alumbramiento que otra generación realice de esta, siendo la convivencia entre generaciones una condición indispensable para sus configuraciones particulares.

Toro (2005), menciona que una generación se define principalmente por los hechos históricos que producen esos actores, por ser protagonistas de hechos que irrumpen transformando radicalmente a lo social y a sí mismos.

Lo planteado por Toro permite entender a la primera generación como aquella que vivió directamente los abusos ocurridos en dictadura, abusos que transformaron la historia social y política de Chile y también la historia personal de estos sujetos.

Para la presente investigación se considerará como primera generación a las víctimas de represión política de la época, ya sean detenidos desaparecidos, prisioneros políticos, exiliados, exonerados, ejecutados y torturados. Por segunda generación se considerará a los hijos de las víctimas, y por tercera, a los nietos de estos.

Las generaciones comparten no tan sólo una línea de tiempo sino también, intereses, ideales, compromisos o sueños. Esto lleva a los grupos humanos a sentirse identificados o no, con los acontecimientos históricos que les toque vivir. Estas identificaciones pueden ser traspasadas a nuevas generaciones a partir de la construcción de la memoria, particularmente la histórica, la que suele ser intersubjetiva como proceso dado a partir del lenguaje, además a partir de las relaciones sociales los vestigios que quede de ese período, así como también de los hechos psicológicos y sociales que acontezcan, construyéndola en el colectivo a partir del presente (Díaz, F., 2006)

Las generaciones descendientes de las víctimas han ido constituyéndose en base a los discursos y prácticas de quienes les preceden, llegando así a configurar esta memoria individual que se ha constituido en el

intercambio social, es decir, en base a la memoria colectiva del hecho traumático.

Las narraciones y los relatos de las víctimas de la dictadura se han ido convirtiendo en señas de identidad que representan y construyen los hechos históricos del pasado al tiempo que activan las significaciones que estos individuos le dan a los mismos (Cabrera, 2001). A su vez, sus descendientes, quienes reciben estos relatos, van incorporando sus propias significaciones al respecto y haciendo de este relato parte de su propia historia y de su identidad.

Entonces, el lenguaje como construcción social es “el marco más elemental y estable de la memoria” (Halbwachs, 1992), por ende, las víctimas de dictadura serían el mediador que a través de su discurso acerca del hecho histórico permiten que los demás interpreten y aprendan la realidad histórica.

La primera generación de descendientes de víctimas de dictadura ha realizado sus propias construcciones que resignifican las experiencias que se les han relatado.

Mazzoni (2010) plantea que dichas construcciones pueden estar afectadas por la distancia temporal que separa a los testigos y el momento en el que los acontecimientos son narrados, y también por la interacción entre el modo en el que funciona la memoria y el modo en que la víctima escoge para relatar sus recuerdos. Las personas modifican sus recuerdos añadiendo, sin darse cuenta, hechos y acontecimientos nuevos, o creando nuevos recuerdos de acontecimientos que en realidad no han vivido nunca pero que consideran parte de su vida pasada.

Entonces, los hijos de los testigos directos de los abusos de la dictadura militar han incorporado los relatos de sus padres como propios, es decir, como situaciones que no han vivido jamás pero que consideran parte de su propia historia.

Jodelet (1993) plantea la necesidad del deber de la memoria frente a hechos traumáticos como una exigencia para preservar las identidades y

despertar la conciencia política, ya que el olvidar es equivalente a un crimen social. El deber de la memoria consiste en promover el recuerdo como un deber de solidaridad, la memoria se convierte así en un fenómeno que concierne de la misma manera a aquellos que sobrevivieron y que tienen como deber no olvidar y aquellos que vienen después y que tienen como deber recordar” (Jodelet, D., 1993, p. 70).

Lo planteado por la autora permite entender por qué las víctimas transmiten lo acontecido, pues existiría una intención de preservar las identidades de quienes sufrieron lo acontecido, de un reconocimiento social, de mantener esto vigente y que la sociedad tome conocimiento al respecto.

CAPITULO III

MARCO METODOLÓGICO

3.1 Perspectiva Epistemológica

La presente investigación adscribe al construccionismo social como perspectiva epistemológica, en tanto comporta una visión construccionista de la realidad. Esta perspectiva implica “ver al conocimiento no como producto de las mentes individuales, sino de las relaciones comunitarias” (Gergen, 2007, p. 218).

Lo anterior permite entender que las narraciones acerca de la dictadura militar que entregaron las unidades de información fueron producto de las relaciones interpersonales que llevaron a cabo.

El énfasis de esta investigación está dado desde la fenomenología, puesto que la transmisión transgeneracional del trauma es un fenómeno que fue estudiado desde la experiencia del sujeto de investigación.

3.2 Metodología

Esta investigación se llevó a cabo mediante un enfoque metodológico cualitativo. La metodología cualitativa, según Ruiz (2014), enfatiza captar el significado que el protagonista atribuyó a cada hecho.

De este modo, esta investigación pretendió conocer el significado que la primera generación de descendientes de víctimas de dictadura atribuye a los hechos aquí ocurridos. Por lo tanto, se consideraron los testimonios del sujeto de investigación sobre la influencia que ha tenido en su vida el ser hijo de una víctima del régimen dictatorial.

3.3 Tipo de Estudio

El tipo de estudio presente en esta investigación es de carácter transversal, debido que la recolección de datos se llevó a cabo en un solo momento y tiempo, y no se efectuará un seguimiento posterior.

Además, esta investigación es de carácter descriptivo, ya que su foco está puesto en cómo es y de qué manera se manifiesta un determinado fenómeno. En este sentido, permitió indagar en cómo se manifiesta la transmisión del trauma ocasionado por la dictadura y los efectos que presenta en la primera generación de descendientes de las víctimas.

3.4 Método

El método escogido para el presente estudio es el enfoque biográfico, el cual, según Pujadas (1999) utiliza el relato de vida con objetivo de “mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones” (Pujadas, 1999, p. 47-48).

El enfoque biográfico propone la narración de vida como un lugar privilegiado para indagar en el fenómeno subjetivo que se pretende estudiar, en este caso, la transmisión transgeneracional del trauma psicosocial.

Cornejo (2016) sostiene que el conocimiento se va produciendo mediante las narrativas biográficas del sujeto, donde su discurso es considerado como un acto que construye realidades.

La pertinencia de este enfoque para la presente investigación está en el hecho de que por medio del relato de un descendiente de víctima de la dictadura militar chilena, se logró obtener información acerca de sus propias experiencias al respecto y la manera en la que la transmisión del trauma se refleja en sus vivencias y accionar.

3.5 Unidades de Información

La unidad de información utilizada para la presente investigación fue un descendiente de víctima de la dictadura militar chilena, perteneciente a la primera generación. El criterio de inclusión utilizado fue ser hijo o hija de alguna víctima directa de represión política durante la dictadura militar que haya sido niño para la época y hoy tenga entre 50 y 60 años.

3.6 Técnicas de Producción de Información

La técnica de producción de información utilizada es el relato de vida, el cual es definido por Cornejo (2006) como una narración oral que un sujeto hace sobre una parte de su vida.

Los relatos de vida son una estrategia de la investigación encaminada a generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales, es decir, permiten traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos, y constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social (Puyana & Barreto, 2004, p.186).

La pertinencia del uso del relato de vida es que este, según Gaulejac (1987), aporta una perspectiva diacrónica de acercamiento a los sujetos y a sus contextos incorporando la dimensión temporal, los procesos y las trayectorias de las narraciones biográficas, lo cual, según Ximena Faúndez, aporta una mirada transgeneracional del fenómeno estudiado.

El relato de vida fue conocido mediante una entrevista en profundidad, la cual, en palabras de Robles (2011), “la intencionalidad principal de este tipo de técnica, es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, en lo significativo y relevante del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro” (p.40).

3.7 Técnicas de Análisis de Información

La técnica utilizada para el análisis de información fue el análisis de discurso en cuanto a este como instrumento para analizar la experiencia relatada por la unidad de información.

El análisis se realizó en consideración de las siguientes categorías teóricas: descripciones y significados otorgados a la experiencia de la dictadura militar; elementos transmitidos sobre la experiencia traumática; elementos que articulan la transmisión del trauma psicosocial; e influencia del

trauma psicosocial en el contexto del sujeto, los cuales a su vez se dividieron en subcategorías.

Dicho análisis permitió visibilizar la presencia de la transmisión transgeneracional del trauma psicosocial en la historia de vida del sujeto.

3.8 Procedimiento

El mes de agosto se destinó a contactar a la unidad de información. Luego, en septiembre y la primera semana de octubre, se realizó la producción de información a través de entrevistas en profundidad que dieron cuenta del relato de vida de la unidad de información. Durante las últimas dos semanas de octubre y las dos primeras de noviembre, se llevó a cabo el análisis de la información obtenida a través de un análisis de contenido. Finalmente, las dos semanas finales de noviembre se destinaron a la elaboración de las conclusiones de la investigación.

3.9 Carta Gantt

Actividades	Agosto				Septiembre				Octubre				Noviembre			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Contacto con unidad de información																
Producción de la información																
Análisis de la información																
Elaboración conclusiones																

4.0 Consideraciones Éticas

Para la presente investigación se resguardó la participación voluntaria del sujeto de investigación, asimismo, se le presentó un consentimiento informado que le permitió conocer de manera clara el fin del estudio y la manera en la que la información recabada será utilizada.

Se consideró también que la unidad de información tuviera el derecho a participar en esta investigación y también a hacer abandono de ésta si lo estimaba conveniente. Además, se le garantizó la confidencialidad de su identidad si así lo requería.

CAPITULO IV

ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

El presente análisis emerge del discurso de la unidad de información, éste utilizado como instrumento para analizar la experiencia relatada por el sujeto. Los aspectos más relevantes serán presentados en los siguientes ejes temáticos: descripciones y significados otorgados a la experiencia de la dictadura militar; elementos transmitidos sobre la experiencia traumática; elementos que articulan la transmisión del trauma psicosocial; e influencia del trauma psicosocial transmitido en la vida del sujeto.

4.1 Contextualización

La unidad de información de la presente investigación, que será denominada bajo el pseudónimo de Pedro Varas, nació en Santiago el año 1964. En 1971 se trasladó junto a su familia, conformada por su padre, su madre y sus dos hermanas, a la ciudad de Punta Arenas. Su padre trabajaba en el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y también fue profesor de la Escuela Normal, su madre fue trabajadora de la Contraloría Pública.

En el año 1973, cuando el sujeto tenía 9 años, su padre fue tomado detenido por las Fuerzas Armadas y trasladado al campo de prisioneros de Isla Dawson, ubicada al extremo sur de la Región de Magallanes. La detención tuvo lugar desde octubre de 1973 hasta septiembre de 1974.

El sujeto vivió hasta el año 2016 en Punta Arenas, donde conoció a su mujer y tuvo tres hijos. Actualmente reside en la V región.

4.2 Descripciones y Significados otorgados a la Dictadura Militar Chilena

La descripción que realiza el sujeto sobre su experiencia con la dictadura militar abarca tres dimensiones: personal, familiar y económica; las que emergen en el relato de vida del sujeto durante el periodo comprendido entre los años 1973 y 1990. Dichas dimensiones se plantean para entender las

diversas aristas de la vida del sujeto que se vieron afectadas por la dictadura militar.

Dimensión Personal

El periodo en el cual su padre fue detenido es descrito por Pedro como una época en la cual, dada su edad, no entendía mucho lo que sucedía y no dimensionaba la gravedad de lo que estaba pasando. En un comienzo, su madre le ocultó a él y a sus hermanas la detención del padre, hasta que hubo certeza de que había sido trasladado a Isla Dawson.

“Nos enteramos que ya lo habían dejado detenido, ahí mi mamá nos cuenta a nosotros que el papá estaba detenido porque los militares estaban en el poder y nos dejaron... chuta, con miedo, no sabíamos qué pasaba bien, no entendíamos eso de que los militares estaban ahora en el poder, que había toque de queda, que veíamos en la noche cómo se movían, mirábamos por la ventana y veíamos cómo pasaban jeeps y camiones con milicos. Todo eso nos llamaba la atención.” (Entrevista 1).

Con el pasar de los meses, el entrevistado fue percatándose de lo que acontecía en el país. Dice haber visto mucho movimiento de Fuerzas Armadas en las calles y haberse enterado, por amigos y conocidos del barrio, que habían varios campos de prisioneros a nivel nacional. Fue un periodo en el cual Pedro sintió miedo e incertidumbre por lo que podía suceder. Extrañaba mucho a su padre, debido a que tenían una relación muy cercana. Sin embargo, al tener sólo 9 años, seguía una vida de juegos y de niño.

“... Yo lo echaba muchísimo de menos. Mucho. Pero aun así, pucha, viví una vida de niño. Yo jugaba harto a las bolitas, al trompo, a la pelota, a elevar volantines, a pelusear con los amigos, a los cachitos, jugábamos infinidad de cosas. Pasaba todo el día en la calle, entonces era como rápido, no me daba tanta cuenta de lo que pasaba hasta que llegaba a la casa y veía cómo mi mamá lloraba, que llegaban cartas de mi papá, que mi papá nos mandaba cartas a nosotros, que nos echaba de menos, que no tuviéramos pena, que estuviéramos bien, que estuviéramos contentos, nos decía ese tipo de cosas...” (Entrevista 1).

En septiembre de 1974 su padre es liberado y retorna a casa. Esto es descrito como un acontecimiento de mucha felicidad y alegría para Pedro. Los meses que precedieron al retorno, el entrevistado se dedicó a acompañarlo a todos lados y a estar mucho con él, quien a su vez lo acompañaba a sus partidos de fútbol, lo ayudaba con sus tareas y lo llevaba de paseo.

A medida que fue creciendo, Pedro fue percatándose de las injusticias que pasaban en el país, dado que los medios de comunicación dejaron de estar intervenidos y comenzaron a abordar lo que sucedía, además, al estar más grande, su padre conversaba bastante con él sobre estos temas.

El sujeto relata que a medida que se iba enterando y dimensionando lo que estaba ocurriendo, sentía rabia y se iba intensificando en él el deseo de que la dictadura acabe.

El año 1982, cuando ingresa a la universidad, comienza a manifestarse en contra de la dictadura militar. Pedro describe este período como de alta efervescencia política y de manifestaciones en contra de las Fuerzas Armadas. Lidera el movimiento estudiantil de su universidad y siente cada vez más deseos de derrocar la dictadura.

“... Se fue tomando consciencia de todo lo que pasaba, me dio mucha hambre de aprender cosas, de más historia, de saber qué pasaba, de cómo habían sido los hechos y así me fui interiorizando cada vez más de lo que significaba la dictadura militar en Chile, de que, como mi papá, habían miles de personas más que habían sufrido y tal vez más que mi papá, miles de padres que nunca volvieron a sus casas porque desaparecieron, miles de chilenos que se tuvieron que ir del país.. Me fui enterando de varias cosas que no eran agradables y me iba dando más rabia contra los milicos y su junta de gobierno.” (Entrevista 1).

Tiempo después, en el año 1988, luego de varios años de manifestaciones y lucha en contra de la dictadura militar, llega el plebiscito del SI y el NO, en el cual el entrevistado participa en la campaña del NO; sin embargo, su participación no es tan activa como lo fue en años anteriores, dado que estaba por casarse y tenía otras preocupaciones, además, sentía

que ya había peleado lo que tenía que pelear y que se estaba al borde de derrocar la dictadura.

“Me acuerdo lo importante que fue cuando se dio el resultado, que no se podía salir a la calle pero uno no aguantaba, ¡Era una emoción!... Era todo el mundo abrazándose... Había llegado la alegría, estábamos todos contentos...” (Entrevista 1).

El final de la dictadura y la asunción al poder de Patricio Aylwin como nuevo presidente de Chile, son períodos descritos con mucha alegría por Pedro, sin embargo, dice que quedó con gusto a poco debido a que no se hizo justicia como a él le hubiese gustado.

“... La mayoría de los jóvenes en Chile queríamos más, queríamos que colgaran de las bolas a Pinochet y que lo arrastraran por la calle. Queríamos que Manuel Contreras estuviera preso y lo fusilaran. Queríamos muchas cosas así, pero Patricio Aylwin dijo que se iba a hacer justicia en medida de lo posible...” (Entrevista 1).

En síntesis, la descripción realizada por el sujeto sobre el periodo de la dictadura a nivel personal, es la de un periodo caracterizado por sentimientos de mucha rabia por lo vivido por su padre y por las injusticias cometidas que se tradujeron en altos deseos de derrocar la dictadura, lo cual conllevó a una alta involucración y participación política en manifestaciones y protestas en contra del régimen dictatorial.

Dimensión Familiar

Pedro relata que el inicio de la Dictadura Militar el 11 de septiembre de 1973, marca el inicio de una etapa bastante difícil para su familia. Los días seguidos al golpe de Estado se caracterizaron por un alto grado de nerviosismo en su hogar.

En octubre su papá fue tomado detenido, lo cual fue un duro golpe para la familia. En un comienzo, la madre no quería que sus hijos lo supieran debido a que no se sabía cuánto iba a durar o la suerte que podía correr. Posteriormente, cuando las cosas ya estaban más claras, los hijos (de 7, 9 y

11 años) se enteran de la detención de su padre, lo cual, por ser pequeños no entienden lo suficiente. Esto instala un ambiente de miedo, incertidumbre y tristeza en el hogar familiar.

En noviembre del año 1973, su casa es allanada por militares, lo cual fue una experiencia bastante dura para la familia.

“... Me acuerdo que más o menos a los dos meses del golpe de Estado, mi mamá nos había ido a buscar al colegio, teníamos una citroneta y cuando veníamos llegando a la casa veo por la ventana del auto que había un milico arriba del techo de la casa, otro milico con un rastreador de metales o de minas, no sé, en el patio. Entramos en la casa, mi mamá entra llorando “qué está pasando acá” y eran los milicos que tenían la casa dada vuelta entera...”
(Entrevista 1).

Pedro relata que veía a su madre sufrir muchísimo con la ausencia de su padre y con bastantes dificultades para hacerse cargo de sus tres hijos, por lo tanto, llegan a su casa las abuelas materna y paterna a ayudar a su madre y hacerles compañía.

Durante el tiempo en que su padre estuvo detenido, el entrevistado y su familia no sabían lo que éste estaba viviendo, y era muy frecuente el tener que enviarle ropa de abrigo, tabaco, botas y algunas otras cosas. Además, existía un intercambio constante de cartas entre ellos y su padre.

El retorno de su padre al hogar familiar es un acontecimiento de mucha felicidad para su familia. Todos se encontraban muy contentos, sin embargo, aún existía temor por lo que podía suceder ya que la dictadura militar continuaba y los militares seguían reprimiendo a la población.

Pedro relata que siempre fueron una familia unida, sin embargo, cuando su padre regresa se incrementa esta cercanía familiar debido a que, según él, el golpe recibido lo hizo valorar mucho más el amor y las cosas simples.

Luego de que su padre es liberado, surge la idea de marcharse del país, puesto que las cosas estaban siendo realmente difíciles para la familia y las

Fuerzas Armadas seguían atemorizando a la población. Esta idea es posteriormente descartada debido a que no querían alejarse de sus madres.

El sujeto relata que a medida que iba pasando el tiempo, y él junto a sus hermanas estaban algo mayores, comenzó a hablarse bastante de la dictadura y de la represión militar en su hogar, lo cual conllevó a que todos los miembros de la familia, a excepción de la madre por trabajar en el sistema público, comenzaran a manifestarse en sus diversos círculos en contra de la dictadura de Augusto Pinochet.

La descripción que realiza el sujeto sobre su familia durante la dictadura militar es la de una época de mucho sufrimiento, rabia y dificultades en el hogar. Además, es descrito como un periodo cargado de muchas emociones y conversaciones acerca del régimen dictatorial y unión familiar en contra de este.

Dimensión Económica

Antes de que el padre de Pedro fuera detenido, la situación económica familiar no era acomodada, pero vivían bien. Su padre trabajaba en el INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) y su madre, en la Contraloría Pública, lo que les permitía una buena calidad de vida. Vivían en una casa arrendada, en una población de clase media y los tres hijos asistían a liceos públicos.

Cuando el padre es detenido, la situación en la casa se complica. El dinero que ganaba su madre no era suficiente para mantener la casa, por lo tanto, fue una época con bastantes dificultades económicas.

“Un hecho que me marcó antes de fin de año, fue cuando estábamos hablando de la Navidad que venía y del Viejo Pascuero y mi mamá estalla en llanto y nos dice que este año el Pascuero parece que no iba a poder venir, que estaba muy pobre...” (Entrevista 1).

Pedro relata que los casi 12 meses en los que su padre estuvo detenido fueron realmente complejos en cuanto a lo económico. La madre tuvo que ir a

hablar a los colegios, puesto que no podía pagar la escolaridad, además había escasez de alimentos y de vestuario en su hogar.

Cuando el padre del entrevistado es liberado y retorna a su casa, la situación económica no mejora, dado que éste no lograba encontrar trabajo y el sueldo de su madre era insuficiente.

“... él buscaba trabajo y no encontraba trabajo en ninguna parte porque no toda la gente estaba dispuesta a contratar a ex presos políticos, porque podía ser mal visto por los milicos, por las Fuerzas Armadas, por los que estaban ejerciendo el poder en ese momento. Entonces, no olvidemos que en el sector público no podía ejercer de ninguna manera, y el sector privado casi siempre ha estado ligado a la derecha en este país, entonces nunca se quieren arriesgar a tener a alguien que piense distinto a ellos, que sea de izquierda y menos que haya estado preso por ser comunista, como decían en ese tiempo. Así que no encontraba trabajo fácilmente...” (Entrevista 1)

Luego de un largo tiempo de buscar, el padre encuentra empleo como cajero en una tienda. El dinero seguía siendo poco, por lo tanto la familia vive dos mudanzas a casas más pequeñas y alejadas del centro de la ciudad.

“... En mi casa teníamos problemas económicos, o sea, los avisos de embargo, el embargo después, la impotencia de no poder hacer nada, mis viejos teniendo que hablar en el colegio para que pagáramos menos, para que nos bajen los valores de la colegiatura... Todo esto a uno lo afligía, uno no podía estar tranquilo sabiendo que los viejos por más que se esforzaban, se tenía problemas, no se llegaba a fin de mes...” (Entrevista 3).

El entrevistado relata que vio mucho sufrimiento y esfuerzo en sus padres para lograr sacar a la familia adelante. El periodo es descrito como tremendamente difícil y cuesta arriba.

Con el pasar del tiempo su padre volvió a encontrarse cesante. La crisis económica seguía instaurada en el país, por lo cual la familia opta por pintar de color negro el auto que tenían y trabajarlo como colectivo.

“Estábamos claros que el régimen militar era nefasto para mi familia. No había nada que nos acercara a pensar que estaba bien lo que estaban haciendo, al contrario...” (Entrevista 1).

El entrevistado relata que él se encontraba en tercero medio y no tenía dinero, por lo cual comienza a juntar botellas y latas para venderlas y generar algo de ganancias. Al mismo tiempo y con mucho esfuerzo de sus padres, su hermana mayor se va a estudiar a Valdivia.

Más adelante, Pedro ingresa a la universidad con un crédito fiscal, mientras tanto, su padre se dedica a vender papas y desafortunadamente sufren el embargo de los muebles de su hogar.

De esta manera se llega al final de la dictadura militar. En el año 1990, cuando asume Aylwin como presidente de Chile, su padre encuentra trabajo como Seremi de Transportes de la Región de Magallanes, lo cual mejora evidentemente la situación de sus padres.

En resumen, el periodo de la dictadura en términos económicos es descrito por el sujeto como una etapa de muchas dificultades y mucho esfuerzo de sus padres. Fue un tiempo en el cual su padre tuvo muchas complicaciones para encontrar trabajo y el sueldo que ganaba su madre no era suficiente para mantener a la familia.

Significado otorgado por el sujeto a la Dictadura Militar

Sumando las descripciones del periodo realizadas por el sujeto a otros elementos que emergen de su discurso, se podría precisar que el entrevistado significa la dictadura militar como un periodo muy difícil para el país, un periodo triste para la mayoría de la población y muy complejo para esa generación que creció en dictadura.

“... algo atroz que pasó en el país, algo que no debiera pasar nunca más. Siempre el diálogo tiene que prevalecer sobre la fuerza en todo orden de cosas, y si es que el gobierno de la Unidad Popular estaba haciéndolo mal, hubo posibilidad de dialogar, pero hay gente que se opuso a ello. Estas cosas no pueden volver a pasar nunca, o sea, una muy mala etapa de Chile, una

etapa triste de Chile, para toda la generación que creció durante la dictadura militar es una etapa terrible, y para los niños que nacieron en el extranjero me imagino como debió ser que sus papás tuvieran que arrancar del país...Terrible, no puede volver a pasar..." (Entrevista 3).

En cuanto al significado que otorga a su propia experiencia con la dictadura, esta podría referir a un golpe muy duro para su familia, el cual marcó un quiebre a nivel familiar que produjo mucho sufrimiento y malos momentos. A pesar de esto, Pedro indica que fue una experiencia que le sirvió para despertar en él un pensamiento social, para aprender valorar las cosas simples y a disfrutar de la familia.

"Todo lo que pasamos despertó en mí este pensamiento social y pensar más allá de lo que pasaba en mí mismo, de pensar más allá de lo que eran mis grupos más cercanos, sino pensar en una sociedad entera, y como yo pensaba en la sociedad entera..." (Entrevista 1).

Emergen también elementos que permiten apreciar que Pedro, a pesar de definir la dictadura como un periodo tremendamente complejo para la sociedad, para su familia y para él; logra rescatar ciertos elementos que lo hicieron crecer a nivel personal. El sujeto relata que fueron momentos sumamente difíciles, pero que también agradece que hayan ocurrido porque fueron formadores de su forma de ser y le enseñaron que no todo es fácil y que hay que estar preparado para situaciones imprevistas que puedan afectarle.

La sensación de la experiencia sufrida por su padre tuvo implicancias en la vida de Pedro. Los sujetos nos constituimos socialmente, por ende, somos indisolubles e inseparables de nuestro contexto, cultura y de la sociedad en la que vivimos.

Por lo anterior es que lo que ocurría en el seno familiar del sujeto y lo que estaba sucediendo a nivel nacional, influyó en los significados y valoraciones que hace el entrevistado respecto de la dictadura militar, identificando elementos negativos y periodos difíciles asociados al sufrimiento familiar y a las atrocidades que se cometían en Chile en ese entonces, y

también rescatando ciertas cuestiones valoradas como positivas, como lo fue el aprender a valorar más a la familia, el despertar en él un pensamiento social y el aprender a estar preparado para situaciones complejas.

En síntesis, el significado otorgado por el sujeto a la dictadura militar es el de un periodo enormemente complejo y difícil que afectó mucho a la población y a su familia, en el que se produjeron muchas injusticias sociales que quedaron impunes y dejaron huellas imborrables en Chile.

La dictadura es reconocida desde lo político por el sujeto como un periodo de crisis en el país en el cual el gobierno militar impuso nuevos modelos autoritarios y de extrema derecha en la sociedad y utilizó como medio para conseguirlo la violencia política (torturas, abusos, prisión política, exilio, desaparición forzosa, etc.), contra todos aquellos que se oponían a los modelos impuestos por el nuevo régimen.

En cuanto a lo histórico, el sujeto significa la dictadura militar como un periodo que marcó un antes y un después en la historia de Chile, una etapa oscura y triste que produjo un quiebre irreparable y dividió a nuestra población, lo cual dejó huellas que se manifiestan en la actualidad. El entrevistado define históricamente el régimen de Augusto Pinochet como el periodo que se inicia con el golpe de Estado y la toma del poder de las Fuerzas Armadas, caracterizado principalmente por los abusos cometidos y la violación reiterada de los Derechos Humanos de miles de personas, así como también por las reformas económicas, en la educación y en la salud.

Además, en términos familiares, el periodo de la dictadura militar es significado como una etapa que produjo un quiebre a nivel familiar que lo marcó a él y a sus hermanas hasta la actualidad, lo que le hizo aprender a valorar las cosas de una manera diferente y despertó en él un pensamiento socio político que mantiene hasta el día de hoy.

4.3 Elementos transmitidos respecto de la Vivencia Traumática

Los elementos transmitidos respecto de la vivencia traumática emergen del relato de la víctima sobre su experiencia de detención política tras pasado al entrevistado. Dichos elementos pueden dividirse en cinco categorías: elementos generales de la experiencia, elementos considerados como positivos, torturas físicas sufridas, torturas psicológicas sufridas y sentimientos experimentados.

Elementos Generales de la Experiencia

Los elementos que fueron transmitidos sobre la experiencia de detención sufrida por el padre del entrevistado, en términos generales, refieren principalmente al funcionamiento del campo de prisioneros de Isla Dawson y a cómo vivían los detenidos políticos. Entre estos, aparece que vivían en un galpón con barracas, hacían turnos para obtener la leña, se lavaban los dientes en el río y se bañaban con agua fría.

El entrevistado refiere que estos son los primeros elementos que su padre dejó entrever sobre su experiencia de detención, debido a que él y sus hermanas eran muy pequeños para relatarles los abusos y torturas sufridos.

Respecto de los elementos generales de la experiencia, el sujeto manifiesta que fueron surgiendo en el discurso de su padre hacia la familia en el año 1975, algunos meses después de su liberación.

“... Yo creo que debe haber sido alrededor del año 75, él salió libre en septiembre del 74... El año 75 yo creo que debe haber sido que él algo dejaba entrever sobre su experiencia a nosotros que éramos chicos...” (Entrevista 2).

El sujeto conoce en términos generales los elementos aquí mencionados, no son conocidos en detalle, sino que sólo conoce muy a grandes rasgos cómo vivían los prisioneros en este lugar de detención.

Elementos considerados como positivos

Emergen del discurso del entrevistado ciertos hechos relatados por su padre que permiten dar cuenta de que no todo lo vivido durante la detención política fue considerado como negativo para la víctima, sino que hay ciertos elementos que se rescatan y valoran como positivos, los que principalmente tienen que ver con las habilidades nuevas que su padre desarrolló durante sus casi 12 meses de prisionero, entre las cuales se encuentran jugar ajedrez, tallar madera, tallar piedras y escribir poesía.

“...él nos contaba que en Dawson tenían profesores que.. Dentro de todos los detenidos políticos, había gente que eran más profesionales que otros de algunas áreas entonces así como tenían talleres de teatro, talleres de ajedrez y otras cosas por el estilo que les hacían más agradable la estadía en los momentos libres, en los momentos de esparcimiento que tenían...”
(Entrevista 1).

El relato de Pedro permite dilucidar que una de las cosas que más valoraba su padre sobre la experiencia era el haberse relacionado con personas que le enseñaron este tipo de cosas, además, realizaban grupos de teatro y otras actividades recreativas.

Otra de las experiencias positivas transmitidas, fue un encuentro autorizado por los oficiales en el cual celebraron Navidad con una cena, lo cual fue un embrión anímico para quienes se encontraban detenidos y alejados de sus familias para esta fecha.

Además de lo anterior, se infiere del relato del entrevistado que el poder enviar cartas a su familia y recibir respuesta de ellas es lo más positivo que se rescata de la experiencia, puesto que le generaba esperanza poder mantener contacto y saber que su familia se encontraba bien.

Estos elementos, al igual que los elementos generales de la experiencia de detención política, fueron transmitidos por vía oral unos meses después de que el padre de Pedro volviera a casa. También, algunos de ellos fueron

contados a través de cartas cuando éste aún se encontraba detenido en Isla Dawson.

Torturas físicas sufridas

Este apartado contempla las manifestaciones de violencia política sufridas por el padre del entrevistado durante su detención.

La violencia política fue utilizada en el campo de prisioneros de Isla Dawson, así como en tantos otros centros de detención a nivel nacional, por las Fuerzas Armadas, que en palabras Barreto y Borja (2007), era utilizada como medio para dominar a otros y establecer, modificar o cambiar un determinado orden social.

Las Fuerzas Armadas que se tomaron el mando del país mediante el golpe de Estado de 1973, instauraron un gobierno militar y comenzaron a tomar represalias contra todos aquellos que se oponían al nuevo régimen mediante el uso de la violencia política.

Lira (1989) refiere a que violencia política utilizada por el gobierno militar durante la dictadura se caracterizó por su aspecto más cruento: la violación reiterada y sistemática de los derechos humanos de miles de personas. Una de las formas de violencia política utilizada en este periodo fue la tortura.

El padre de Pedro participaba activamente en el Partido Radical, por lo cual fue tomado detenido y trasladado al campo de prisioneros más austral del Chile, en el cuál fue víctima de diferentes torturas.

Entre las torturas sufridas por el padre del entrevistado, aparecen hechos tales como: que lo lanzaban desnudo sobre matas de calafate, jugaron con una granada sobre su espalda, lo tiraban al estrecho de Magallanes en la noche, con temperaturas bajo cero, lo sometieron a pelotones de fusilamiento, lo amarraron a un árboles, lo obligaron a realizar trabajos forzados durante toda su estadía y lo hicieron arrastrarse en un galpón de 40 metros a punta y codo mientras lo apuntaban con un rifle, además de ser torturado con golpes y con descargas eléctricas.

“Mi papá fue bien cauteloso o criterioso en contarnos a nosotros ese tipo de cosas, pero a la larga, cuando fuimos creciendo ya nos fuimos formando un criterio nosotros, éramos más grandes, ya estábamos en la enseñanza media, y también las cosas se iban hablando más en el país, él nos contó cosas que pasaban...” (Entrevista 2).

Las torturas de las cuales fue víctima su padre comenzaron a ser conocidas por Pedro a lo menos siete años después del retorno de éste desde Isla Dawson, puesto que ahí ya tenía más edad para conocer estos acontecimientos. Además, no fueron expresadas en un solo tiempo y momento, sino que fueron surgiendo en diferentes ocasiones en las que se conversaba sobre la dictadura militar.

Se logra apreciar en el relato del entrevistado que este conoce un alto nivel de detalles de lo que el hicieron a su padre.

“... el pelotón de fusilamiento en la noche, los iban a buscar a las 3 AM, los sacaban de la barraca y los colocaban amarrados en un árbol y hacían que los iban a fusilar, y disparaban al aire... y los que quedaban en la barraca también sentían “chuta lo mataron”, ese tipo de cosas, jugar con una granada sobre él, hacerlo arrastrarse en un galpón de 40 metros a punta y codo y apuntándolo con una pistola o tirándole la granada como que se les iba a caer encima. Sacarlos en la noche y meterlos al estrecho de Magallanes, con temperaturas bajo cero. Tírarlos en las matas de calafate, que es un arbusto lleno de espinas, es como una mata de moras. Entonces, ese tipo de torturas, aparte de las que se practicaban en el llamado Palacio de la Sonrisa, que quedaba ahí en Avenida Colón, en Punta Arenas, hoy día es patrimonio memorial, no sé. Entonces ahí los traían y los torturaban con electricidad, con golpes, agua fría, pistón. Ese tipo de cosas las vivió el viejo y uno se fue enterando de a poco, ya cuando nosotros estábamos más grandes, éramos un poco más grandes...” (Entrevista 2).

Según Lira, Becker y Castillo (1989), la detención y la tortura configuran experiencias traumáticas, por lo tanto, lo descrito anteriormente correspondería a sucesos de carácter traumático experimentados por el padre del entrevistado.

El sujeto conoce detalladamente las torturas físicas de las cuales fue víctima su padre, sin embargo, no todas son conocidas mediante el relato de este, sino que se fue enterando también por diversas fuentes, que serán abordadas en apartados posteriores.

Torturas psicológicas sufridas

Además de las torturas físicas de las cuales fue víctima el padre del entrevistado durante su detención, éste también fue sometido a torturas psicológicas.

La violencia política no actúa solamente mediante castigos físicos. Según Barreto y Borja (2007), la presión y abusos psicológicos también son utilizados como medio de dominación y control para someter a la sociedad.

En el caso del padre de Pedro, los abusos psicológicos a los que fue sometido están principalmente relacionados con temáticas asociadas a su familia: le dijeron que sus hijos habían sido tomados detenidos, que nunca iba a volver a ver a su familia, que su mujer le estaba siendo infiel, que iban a dañar a sus familiares, entre otras falsedades.

“... los enfrentaban a un pelotón de fusilamiento, cuando les decían que mi mamá se estaba acostando con otra persona en Punta Arenas, cuando le decían mentiras de que a nosotros, sus hijos, nos había pasado algo, o que también nos tenían presos. Lo hacían sufrir...” (Entrevista 2).

Además, otra forma de tortura psicológica que emerge del relato del entrevistado sobre la experiencia de su padre, es el pelotón de fusilamiento al cual fue sometido: en más de una ocasión lo sacaron de su barraca a las tres de la madrugada, lo ataron a un árbol de espalda y comenzaron a disparar al aire, provocando que la víctima se aterrorizara pensando que en cualquier momento lo fusilarían.

Sobre las torturas psicológicas no hubo una conversación específica al respecto, sino que el entrevistado rescata elementos aislados que surgieron casualmente al hablar de otras temáticas relacionadas.

El entrevistado parece no manejar mucho detalle de las torturas psicológicas a las cuales fue sometido su padre, sino que sólo conoce generalidades al respecto.

Sentimientos experimentados por la Víctima

El entrevistado dice no conocer en profundidad los sentimientos experimentados por su padre durante su detención, sin embargo, menciona que su padre le comentó algo de lo que sentía. También emergen de su discurso algunas interpretaciones del sujeto sobre cómo él cree que su padre se sintió.

“... él nos contaba cosas que habían sucedido, pero nunca con tanto detalle. Y tampoco uno se atrevía a preguntar detalles, y menos decirle “¿oye y que pasaba por tu cabeza cuando te iban a fusilar, qué sentías?...” (Entrevista 2).

Dentro de los sentimientos que su padre le dijo haber sentido, predominan sentimientos asociados al estar alejado de su familia, tales como el temor de no volver a verlos, tristeza por encontrarse lejos e incertidumbre de si se reencontraría con su mujer e hijos.

Pedro otorga un alto nivel de importancia a las cartas que intercambiaban con su padre, dice que posiblemente estas ayudaron a su progenitor a mantener viva la esperanza de poder algún día volver a reunirse con su familia.

“... No sé, creo que... saber que a nosotros nos llegaban las piedras o tarjetitas que nos hacía, porque las respuestas en nuestras cartas eran “gracias papá porque me mandaste esto”... Yo creo que eso mantenía viva la esperanza seguramente... de que iba a poder salir y algún día encontramos...” (Entrevista 2).

Uno de los sentimientos que más recalca el entrevistado es la incertidumbre que tenía su padre, no solamente por no saber si volvería a su casa, sino por no tener idea qué podía sucederle o qué suerte correría en el campo de concentración.

“El sentía que se iba a morir preso, ellos no sabían qué pasaba mañana, no sabían qué iba a pasar dentro de una hora, entonces eran muy malos pensamientos, no había nada positivo ni fuerzas que lo hicieran pensar que sí, que iban a salir adelante y que en algún momento esto se iba acabar...” (Entrevista 2).

Respecto de los sentimientos asociados a la experiencia de detención propiamente tal, Pedro cree que su padre sentía impotencia por no poder hacer nada, además de mucha rabia por las injusticias que se estaban cometiendo en contra de personas inocentes que fueron detenidas por pensar de una manera distinta.

En cuanto al sentimiento del padre con el que fue relatada y transmitida su experiencia como detenido político, ya al estar de vuelta con su familia, el entrevistado dice que su padre contó sus vivencias de forma tranquila, sin manifestar mucha rabia al respecto. Pedro considera que su padre tomó esta experiencia como un aprendizaje que lo hizo ver y valorar las cosas de una manera distinta.

“... entonces siento que la experiencia que él adquirió, de lo vivido y de lo sufrido en Isla Dawson, lo hizo una persona más moderada, tal vez que valorizaba mucho más las cosas mundanas de lo que hacemos nosotros hasta que no tenemos un golpe fuerte que nos hace cambiar el switch y pensar de una manera distinta, valorar mucho más las cosas sencillas que en el día a día no las valoramos. Entonces, creo que mi papá sí adquirió esa experiencia y lo hizo ser una persona más grande y por ende, una persona también más mesurada en sus pensamientos. No demostraba rabia, no demostraba odio, pero sí dejaba ver cosas que le habían pasado, lo injusto que había sido, injusto que muchas personas se habían desaparecido, que muchas personas no estaban viviendo en el país porque se habían tenido que ir, etc...” (Entrevista 2).

El relato del entrevistado permite interpretar que la transmisión de la experiencia traumática vivida por su padre es considerada por este como algo que su progenitor consideraba necesario para que su familia visibilice y abriera los ojos frente a las atrocidades que se estaban llevando a cabo, lo cual a la vez les permitiera formar sus propios criterios al respecto.

Habiendo descrito a grandes términos los sentimientos experimentados por la víctima, sumado a las interpretaciones que hace el sujeto sobre esto, surge el siguiente cuestionamiento: ¿Se sentía su padre una víctima de la dictadura o un combatiente de esta?

Para lo anterior, es posible inferir del discurso del entrevistado una distinción de tres momentos: durante su estadía en Isla Dawson, posterior a su liberación y retorno a casa, y en la década de los 80, cuando la ciudadanía comienza a manifestarse en contra de la dictadura militar.

Los sentimientos de tristeza, impotencia e incertidumbre son aquellos que marcaron la estadía del padre del entrevistado durante su detención, además, el sentirse castigado por motivos ilógicos e injustos, podría indicar que el padre del entrevistado, al encontrarse detenido, se sentía como una víctima de la dictadura militar.

El sentirse víctima de la dictadura podría interpretarse como el haber sufrido daños sin tener culpa por ello, por tener una ideología distinta o ideales diferentes a lo que proponía el nuevo régimen. El significado asociado a sentirse como una víctima que se logra inferir del discurso del sujeto es el sentimiento de haber sufrido injustamente torturas y abusos solamente por pensar de manera distinta a quienes gobernaban.

Posteriormente, desde el año 1975, cuando es liberado, hasta inicios de los 80, existía mucho temor en la ciudadanía por hablar y opinar respecto de la dictadura militar, no había manifestaciones en contra de ésta; por lo tanto, el padre del sujeto se mantuvo en su posición de víctima del régimen militar.

“... Recordemos que el año 74 hasta el 80, 81, 82, recién empieza el país a abrirse, recién empiezan las primeras manifestaciones en contra del gobierno militar. Entonces, lo que se vivió antes era de mucha censura, de mucho temor. Nadie se atrevía a manifestarse, él no podía pelear la dictadura en esos momentos...” (Entrevista 2).

Entonces, el padre del entrevistado se mantuvo como una víctima durante este periodo en tanto la sociedad no manifestaba sus reparos en

contra de la dictadura militar, no había ningún mecanismo de reparación para quienes estuvieron detenidos o sufrieron directamente por los abusos militares y no se hablaba de los sucesos que ocurrían.

En la década de 1980, cuando la población comienza a exteriorizar su descontento con dictadura militar, el padre del entrevistado empieza también a manifestar sus deseos de derrocar a Augusto Pinochet.

“... Ya después de estar detenido, cuando ya la ciudadanía se estaba manifestando en contra y comenzó a expresar el querer que la dictadura se acabara, mi papá fue uno de los primeros en estar ahí levantando banderas en contra de la dictadura...” (Entrevista 2).

Lo anterior, sumado a elementos que surgen del relato del entrevistado, tales como una participación política activa en el Partido Radical cuando vuelven a funcionar los partidos políticos, y también una ardua colaboración con la campaña del NO por parte de su padre, logran calificar a este como un combatiente de la dictadura militar a partir del momento en que el país comienza a movilizarse en contra de esta.

La familia de Pedro contempla un rol fundamental al entender al padre como un combatiente de la dictadura, puesto que las vivencias sufridas por este, al haber sido compartidas con su mujer e hijos, hicieron que estos se involucraran y desarrollaran la idea de tener que ser consecuentes con lo que este había sufrido.

Se podría interpretar de esta idea del padre como combatiente, es decir, el volver a participar en política y manifestarse en contra de la dictadura militar, como una forma utilizada por este para legitimar sus convicciones políticas en tanto las injusticias que se estaban cometiendo, además de luchar por sus principios sociales y políticos que habían sido invisibilizados por los militares

4.4 Elementos que articulan la Transmisión del Trauma Psicosocial

Para entender de qué manera fue transmitido el trauma psicosocial del padre del entrevistado hacia este, se abordarán cinco categorías que pretenden dar

cuenta del fenómeno: las dinámicas familiares, la memoria colectiva, el tipo de transmisión, los mecanismos de transmisión y el olvido.

Dichas categorías de análisis permitirán dar sentido al fenómeno de la transmisión, ya que cada una de ellas involucra diversos aspectos de la vida e historia del sujeto, los cuales al profundizarse permiten dar cuenta de una vinculación de estos elementos que dan forma y articulan la transmisión del trauma psicosocial ocasionado por la dictadura militar.

Las Dinámicas Familiares

Las dinámicas familiares se refieren, en palabras de Oliveira, Eternod & López (1999), a un tejido de relaciones y vínculos atravesados por la colaboración, intercambio, poder y conflicto que se genera entre los miembros de una familia.

Respecto de lo anterior, Agudelo (2005) menciona que las dinámicas familiares comprenden las diversas situaciones de naturaleza psicológica, biológica y social que están presentes en las relaciones de los miembros que conforman la familia y les posibilita el ejercicio de la cotidianidad en todo lo relacionado con la comunicación, afectividad, autoridad y crianza de los miembros y subsistemas de la familia.

Por lo tanto, las dinámicas familiares comprenden todas las prácticas que se realizan dentro de una familia, incluyendo rituales, conversaciones, reuniones, enunciados discursivos, etc.

Para entender la transmisión del trauma articulada por las dinámicas de la familia de Pedro, se considerarán dos momentos: un primer periodo en el que el padre estuvo detenido y un segundo periodo, cuando este retorna y se reintegra al hogar familiar.

El análisis articulado según estos dos momentos permitirá distinguir ciertos elementos que ocurrían con Pedro y su familia durante la ausencia del padre, periodo en el cual no había mucha claridad de lo que estaba sucediendo, lo cual incorpora principalmente la dimensión más emocional del sujeto en la transmisión del trauma. Por otra parte, abarcar el periodo en el

que el padre retorna aporta al estudio del fenómeno con el abordaje las dificultades sociales y económicas experimentadas por el sujeto y su familia, así como también el hecho de ir enterándose de los abusos vividos por el padre y de acontecimientos de contingencia nacional e ir formando una opinión y criterio al respecto.

Cuando el padre del sujeto estaba detenido, los enunciados discursivos de la madre hacia sus hijos consistían básicamente en un ocultamiento de la situación, aludiendo a que este se encontraba de viaje y volvería pronto. En el relato del entrevistado se manifiesta la presencia de constantes intentos de su madre por esconder la situación y evitar que sus hijos se enteren de la gravedad de lo que estaba ocurriendo.

Al tiempo después, cuando se confirma el traslado del padre a Isla Dawson, la madre les explica la situación del país con el gobierno militar y les informa de la detención de su padre.

“... Los primeros días era como camuflarlo, como que no nos dijeran, que nosotros no supiéramos, porque nadie sabía nada de cuánto se podía demorar esto, cuánto tiempo podía estar detenido, no sabían qué suerte podía correr, si lo iban a echar del país, si lo podían fusilar... Era un temor tremendo y temor a decirnos a nosotros para que no pensáramos o no estuviéramos tristes sin que fuera tan necesario, como decirnos “Oye, el papá está preso, no sabemos si va a vivir o no”, era como ocultarnos “No, el papá está en un viaje y tuvo que presentarse a hacer una declaración y va a volver unos días más”...” (Entrevista 1).

En la familia nadie tenía certeza de lo que iba a suceder con su padre, si este volvería, si sería exiliado o si lo fusilarían; por lo tanto, el periodo de la detención estuvo cubierto por un manto de incertidumbre a nivel familiar.

Pedro relata que las tardes se caracterizaban por llantos inconsolables de su madre, quien además de sufrir la ausencia de su marido, tuvo que adoptar un rol paterno y hacerse cargo económicamente del hogar.

Unos meses después del día de la detención reciben las primeras cartas de su padre. A partir de este momento, comienza un constante ir y venir de cartas entre la mujer y los hijos, y el padre. Esto se convierte en una práctica habitual para la familia.

El entrevistado relata que, por ser él y sus hermanas muy pequeños, la detención de su padre no era un tema de conversación recurrente en su hogar, sino que sólo se tocaba en ocasiones puntuales.

Otra de las prácticas habituales que realizaban como familia, era organizar y preparar las encomiendas que le enviarían a su padre, en la cual incluían elementos solicitados por él, tales como tabaco y ropa de abrigo, y además algunos objetos extras incluidos por ellos como chocolates y galletas.

Pedro también comenta que se hizo habitual en su hogar, mientras su padre no estaba, escuchar la radio “Moscú” por las noches, la cual transmitía un programa llamado “Escucha Chile” que abarcaba los hechos que estaban ocurriendo en el país.

Los significados que pueden atribuirse a las prácticas familiares relatadas por el sujeto podrían enmarcarse dentro de la situación de incertidumbre y temor por lo que ocurriría con el padre, por tanto, las implicancias de estas prácticas en el fenómeno de la transmisión estarían dadas por una búsqueda de respuestas, del no saber lo que sucedía y lo que podía ocurrir.

Además de todo esto, las dificultades económicas que vinieron como consecuencia de la ausencia del padre también modificaron algunas prácticas de la familia, tales como escatimar gastos en alimentos y vestuario, además de una constante presencia de la madre en los colegios de sus hijos para evitar que estos fueran sacados por no poder pagar la mensualidad.

Lo anteriormente descrito de las dinámicas familiares durante la ausencia del padre permite interpretar que la madre asume el rol de articular la noción de familia frente a la crisis, es decir, se adjudica la tarea de mantener

el hogar, de no afectar emocionalmente a sus hijos (en medida de lo posible), de que sus hijos se enteraran paulatinamente de lo que sucedía en el país y de salvaguardar los intereses de la familia que había formado con quien se encontraba entonces detenido.

El rol que asume la madre podría enmarcarse como otro elemento articulador de la transmisión del trauma, en tanto este produjo cambios en las dinámicas familiares a las que el entrevistado estaba acostumbrado y que estuvieron cargadas de sufrimiento e impacto emocional para él.

El segundo momento de este apartado abarca el periodo en el que el padre vuelve y se reintegra al hogar familiar, por lo tanto, incluye todas aquellas prácticas que se llevaban a cabo dentro de la familia con el padre habiendo sido víctima de detención política.

Una de las prácticas habituales que comenzaron a realizar como familia fue asistir todos los domingos a la iglesia, lo que no hacían antes de que su padre fuera detenido.

Lo anterior indica otro cambio en las dinámicas familiares. El comenzar a realizar prácticas religiosas podría interpretarse como una estrategia utilizada por la familia para alivianar el daño sufrido y como una búsqueda de tranquilidad y paz luego de los momentos difíciles por los que tuvieron que pasar.

Con el pasar del tiempo, la dictadura comenzó a ser un tema frecuente de conversación en su casa. El entrevistado relata que los días domingo escuchaban en familia un programa de opinión política en la radio y se formaba una tertulia en función de aquello, generando así un diálogo posterior en el cual todos opinaban y manifestaban su descontento por la situación del país

“... Ya después cuando fuimos creciendo, cuando ya estaba todo más abierto y teníamos nosotros el criterio más formado, hablábamos bastante más de lo que estaba pasando. Él nos contaba cosas a todos ya en tertulias de almuerzos de día domingo. Era tema recurrente igual en los almuerzos como familia. Cuando se sabían cosas que estaban pasando en las protestas

también nos iba narrando distintos episodios que le tocó vivir...” (Entrevista 2).

Asimismo, los días domingo luego de almorzar era recurrente tener una sobremesa en familia en la cual se hablaba, entre otras cosas, de la dictadura militar y su padre relataba algunos de los episodios que le tocó vivir al estar detenido. En la misma línea, el entrevistado comenta que también tenían reuniones familiares luego de las jornadas de protestas, en las cuales evaluaban la situación y comentaban lo sucedido.

Otro de los ritos que adquirió la familia durante este periodo fue el no cantar el himno nacional, producto de la rabia que les causaba cantar la segunda estrofa.

Se logra inferir con las dinámicas familiares extraídas del discurso del entrevistado, que el hecho de que su padre haya sido ex preso político conllevó al desarrollo de prácticas ligadas a esta temática, tanto en su ausencia como cuando este retorna al hogar familiar.

La mayoría de las prácticas que realizaba la familia están ligadas a la oposición a la dictadura militar, lo cual puede interpretarse como un malestar general en la familia, causado por las injusticias de las cuales fue víctima su padre.

Además, tal y como plantea Rodríguez (2015), los discursos y dinámicas familiares influyen en cada uno de sus miembros, por lo tanto, las temáticas asociadas a una experiencia traumática se verán reflejadas en el contexto familiar.

Lo planteado por el autor permite dar cuenta de cómo el trauma psicosocial (en tanto fue un proceso social que dejó afectada a gran parte de la población) que vivenció el padre de Pedro se fue manifestando e influyendo en las dinámicas familiares, puesto que toda experiencia traumática perturba los espacios relacionales que hay dentro de una familia.

En síntesis, la detención política vivida por el padre del entrevistado, la cual es considerada como una experiencia traumática debido a que conforma un registro que perturba la idea de un tiempo lineal, produce un espacio de relación complejo en la familia, lo cual conllevó a que todos los miembros de esta se vieran afectados por dicho trauma.

Es por lo mencionado anteriormente que las dinámicas familiares relatadas por Pedro, todas ellas como consecuencia de la detención política del padre, son consideradas un elemento articulador del trauma psicosocial ocasionado por la dictadura militar.

Memoria Colectiva

La memoria colectiva, según Halbwachs (1992), se refiere a la memoria de los miembros de un grupo que reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y marcos de referencia presentes, lo cual conlleva a entenderla como una actividad social, dado que es compartida por una colectividad y se da y mantiene por procesos de intercambio social de recuerdos.

Asimismo, Pennebaker (1990) plantea que los sucesos traumáticos, cuyo origen es de carácter sociopolítico, suelen inscribirse en las memorias colectivas de las sociedades que fueron víctimas de genocidios o dictaduras.

Por su parte Díaz (2006), señala que las generaciones van sintiéndose identificadas con los acontecimientos históricos que les toque vivir, y que estas identificaciones habitualmente son traspasadas a nuevas generaciones mediante la construcción de la memoria, proceso dado a partir del lenguaje, y de las relaciones sociales que contengan vestigios del periodo histórico.

Respecto de la memoria colectiva como un elemento articulador de la transmisión del trauma, las generaciones que preceden a las víctimas de la dictadura militar han ido constituyéndose en base a los discursos y prácticas de quienes les preceden, llegando así a configurar esta memoria individual que se ha constituido en el intercambio social, es decir, en base a la memoria colectiva del hecho traumático.

Por lo anterior, el intercambio social de recuerdos y el lenguaje sobre lo acontecido durante la dictadura militar como experiencia traumática han ido incorporándose a la memoria de los descendientes de las víctimas, articulando así la transmisión del trauma psicosocial.

Como ya se ha mencionado, el sujeto conoció la experiencia de su padre como detenido político a través del relato de este, lo cual conllevó a que lo vivenciado por su padre comience a formar parte de sus propias memorias.

El proceso por el cual el sujeto fue enterándose de los episodios vividos por su padre al ser detenido político a través del relato de este, tuvo implicancias en tanto el sujeto fue conociendo directamente los hechos y fue formando con ellos su propio criterio y opinión respecto de la dictadura militar, lo cual se manifestó en su forma de actuar y pensar política y socialmente.

Además, a medida que Pedro va creciendo y la sociedad comienza a hablar de la dictadura militar, la memoria del sujeto respecto de esta va complementándose con otros relatos distintos al de su padre, por ejemplo, al formar las Juventudes Radicales en la Universidad de Magallanes, comienza a comentar la experiencia de su padre con otros compañeros hijos de detenidos políticos y a intercambiar experiencias respecto de esto.

Cabe mencionar, que la Juventud Radical era una rama del partido Radical compuesta por jóvenes de entre 18 y 30 años, opositor a la dictadura militar de Pinochet y tuvo entre los años 1983 y 1985 una presencia significativa en el movimiento estudiantil de la época. La acción política de estas juventudes tenía como propósito el restablecimiento de la democracia, para lo cual utilizaba como medio, la realización de congresos, manifestaciones, protestas y otras actividades.

Continuando en la línea de la memoria colectiva, el sujeto tuvo la oportunidad de compartir con otras víctimas de la dictadura militar.

“... También como dirigente universitario me tocó compartir con exiliados, con chilenos que habían estado en el extranjero en el exilio. También viajé junto

a otros jóvenes el año 85 a la Unión Soviética en ese tiempo, y sí, conversé con gente que había estado detenida, conversé con gente que había sido torturada, sufrido violación a los derechos humanos, conversé con gente que había estado detenida por la dictadura...” (Entrevista 2).

Pedro relata que en el año 2003 tuvo la oportunidad de ir a Isla Dawson junto con ex detenidos de la isla o sus familiares. La Agrupación de Detenidos Políticos convocó a este viaje, y dado que el padre del entrevistado había fallecido, viajó él en su representación.

“... Bueno, durante el viaje salieron muchas anécdotas, historias, nos mostraban en terreno cómo eran las barracas donde los tenían, donde les hacían los campos de fusilamiento, dónde tenían que ir a lavarse, dónde se suponía que iban a llegar los submarinos rusos a rescatarlos, cómo estaban emplazados los armamentos que tenían en los cerros con los que hacían guardia en el campo de concentración. Conocí la experiencia y compartí con muchos ex presos políticos...” (Entrevista 2).

El sujeto menciona que este viaje, que tenía como objetivo que los involucrados lograran reconciliarse un poco, le produjo más rabia al conocer de cerca los lugares que dieron cabida a las torturas vivenciadas por su padre; además, conocer los relatos de otros presos políticos conllevaron a que se enterara de otras situaciones y formas de tortura de la época.

Entonces, Pedro fue complementando su experiencia con la dictadura militar con experiencias de otras personas, lo cual lleva a que se forje mediante un intercambio social de recuerdos, una memoria compartida por una colectividad respecto de lo que fue la dictadura militar.

Lo anterior también conforma parte del fenómeno de la transmisión en tanto el entrevistado logró enterarse y conocer más detalles y sucesos del periodo de detención de su padre en Isla Dawson, lo cual se sumaría a lo transmitido oralmente por este.

Respecto a lo anterior, como plantea Pennebaker (1990), los sucesos se inscriben con mayor fuerza en estas memorias compartidas colectivamente si son de carácter traumático. La dictadura militar, al ser un trauma psicosocial,

se instala en la memoria de nuestra sociedad y permanece en las memorias individuales.

En síntesis, el conocimiento del relato de la dictadura como experiencia traumática vivenciada por su padre, sumado a los hechos y experiencias que el sujeto fue conociendo mediante procesos sociales de intercambio, conforman la memoria del entrevistado respecto de la dictadura militar chilena, lo que actúa como uno de los elementos articuladores de la transmisión de lo traumático.

Tipo de Transmisión

Según Ximena Faúndez (2013), existen dos tipos de transmisión del trauma psicosocial: una directa o específica y una indirecta o general.

La autora plantea que la transmisión directa es aquella en la que los niños aprenden a comportarse y a pensar en forma similar a sus padres, mientras que la transmisión indirecta es en la cual las consecuencias del trauma vivenciado por los padres causan dificultades en la paternidad e indirectamente se genera un impacto en los niños.

Sobre la transmisión indirecta, diversos estudios realizados con víctimas de dictaduras y genocidios revelan que la traumatización por estos eventos incide de forma negativa en las competencias parentales (Rakoff, Sigal & Epstein, 1966).

En el caso de Pedro, es posible descartar una transmisión indirecta del trauma puesto que el entrevistado relata que la actitud de su padre y la relación con sus hijos no se vio afectada negativamente luego de su retorno de Isla Dawson, sino que este mantuvo una relación cercana y cálida con ellos.

“... Mi papá fue un hombre tremendamente cariñoso con nosotros y se esforzó al máximo por darnos todo lo que podía, para que estuviéramos contentos. Pero más era conversar mucho con nosotros, era un papá súper presente, que estaba muy al lado nuestro, no con cosas materiales sino con su sabiduría, sus historias, con sus cosas que nos narraba de la vida...” (Entrevista 2).

Lo que sí emerge del discurso de Pedro son elementos que revelan una transmisión directa del trauma, es decir, el entrevistado comienza a actuar y pensar de una manera similar a la de su padre.

Pedro relata que derrocar la dictadura militar era el mayor interés en común que tenía con su padre y cuando esta deja de estar silenciada y la sociedad comienza a hablar y a manifestarse, su padre también empieza a pronunciarse en su contra, a lo cual inmediatamente el entrevistado se suma, acompañando y apoyando a su padre en todas las actividades relativas a la dictadura.

Lo anterior también se interpreta como un fenómeno generacional. En la década de los 80 cuando se inician las protestas en contra de la dictadura militar, son miles de jóvenes los que se involucran y participan activamente para lograr derrocar a Pinochet, asumiendo la caída de la dictadura como un deber y una necesidad, sean cuales sean las consecuencias de dichas manifestaciones.

Varias de las acciones que realizó Pedro durante su juventud son bastante similares a las realizadas por su padre, por ejemplo: ser revolucionario y participar de distintas protestas y manifestaciones, ser dirigente estudiantil de las juventudes radicales, tal y como su padre había sido presidente de la juventud radical en su época; asistir a un encuentro internacional de juventudes políticas, al igual como hizo su padre en varias ocasiones; participar en la campaña del NO, igual que su padre, entre otras actividades.

“Nos unían intereses comunes con mi papá. Como ya dije, formé la juventud radical, mi papá había sido dirigente de la juventud radical nacional, había sido presidente de la juventud radical chilena en sus años, entonces teníamos muchas cosas afines que tal vez el me transmitió, y si no fue directamente fue indirectamente, yo fui adoptando un estilo de vida como era el estilo de vida que tenía mi padre, y me sentía plenamente identificado y a gusto con este estilo de vida y esa forma de pensar y ver la sociedad” (Entrevista 2).

La cita anterior refleja cómo el entrevistado va adquiriendo e imitando ciertos patrones de comportamiento de su padre, adoptando una forma de actuar y de pensar similar a la de este. Esto permite plantear la existencia de una transmisión directa o específica de su padre hacia Pedro respecto del trauma ocasionado por la dictadura militar chilena.

Mecanismos de Transmisión

Ancharoff (1998) explica cuatro mecanismos por los cuales se da la transmisión transgeneracional del trauma.

El primero de ellos es el silencio, sobre el que el autor refiere a que a nivel familiar y a nivel de sociedad es una de las formas más habituales de transmitir experiencias traumáticas.

Asimismo, Danielli (1998) plantea que el silencio y la negación de los hechos traumáticos por parte de las víctimas podrían darse por sentimientos de culpa de transmitir el daño a sus seres queridos.

También respecto de este mecanismo, Rosental y Volter (1998), determinan que el silencio y los secretos familiares constituyen uno de los mecanismos más eficaces para asegurar la continuidad del efecto de un pasado familiar problemático.

En un estudio realizado con hijos de víctimas de la dictadura militar tras el final de esta, Birkmann (2009) reveló que el daño asociado a un secreto de alta carga emocional se mantiene en las familias afectadas por la represión política de la época, a pesar de que los hijos sólo tengan un conocimiento vago y abstracto de lo vivenciado por sus padres.

En el caso de Pedro, las vivencias sufridas por su padre sólo se mantuvieron en el silencio cuando este recién vuelve del periodo de detención por ser sus hijos muy pequeños, sin embargo, a medida que estos fueron creciendo el tema sí se conversaba en su hogar y el padre relató en más de una ocasión su experiencia en Isla Dawson.

“... En esas conversaciones de repente salían temas de las cosas que habían pasado cuando él estuvo detenido, pero muy someramente. Ya después cuando fuimos creciendo, cuando ya estaba todo más abierto y teníamos nosotros el criterio más formado, hablábamos bastante más de lo que estaba pasando. Él nos contaba cosas a todos ya en tertulias de almuerzos de día domingo. Era tema recurrente igual en las sobremesas de los almuerzos como familia” (Entrevista 2).

Además, el sujeto manifiesta que no hubo una negación de los hechos por parte de su padre, sino al contrario, relata que muchas veces él se enteró de abusos que se cometían en el campo de prisioneros y le preguntó si él había sido víctima de ellos, a lo cual el padre muchas veces le contestó afirmativamente.

Por lo anterior es que se descarta el silencio como mecanismo de transmisión del trauma en el caso de Pedro, puesto que la experiencia traumática sufrida por su padre no fue silenciada ni negada.

El segundo mecanismo definido por Ancharoff (1998) es la excesiva apertura, el cual se daría cuando el portador directo del trauma comparte su experiencia de forma completa y detallada a sus cercanos para aliviar su sufrimiento y sentimientos de aislamiento, provocando una traumatización secundaria en quienes absorben esta experiencia traumática.

Respecto de lo anterior, el efecto que tenga el trauma en los hijos dependerá del nivel de integración previo que haya realizado la víctima antes de compartirlo con sus descendientes.

A pesar de que el entrevistado parece conocer bastante detalle de la experiencia de su padre como detenido político, el relato no fue expresado desmesuradamente por este, sino que fue contado en varios tiempos y en varios momentos. Además, Pedro relata haberse enterado de muchos de los sucesos de la época a través de lecturas y conversaciones con otras personas, con lo cual fue complementando la experiencia relatada con su padre, lo que podría explicar el conocimiento detallado de la experiencia.

“Mi papá fue bien cauteloso o criterioso en contarnos a nosotros ese tipo de cosas, pero a la larga, cuando fuimos creciendo ya nos fuimos formando un criterio nosotros, éramos más grandes, ya estábamos en la enseñanza media, y también las cosas se iban hablando más en el país, él nos contó cosas y también me informé de cosas que pasaban...” (Entrevista 2).

Lo anterior permite dilucidar que la excesiva apertura no fue el mecanismo por el cual el trauma fue transmitido a Pedro, dado que su padre no compartió de manera abierta, detallada y desmesurada su experiencia como detenido político.

Entonces, no hubo una excesiva apertura respecto de la experiencia y tampoco una negación o silenciamiento evidente de los hechos, lo cual podría interpretarse como que a pesar de que se abordó y conversó sobre la temática a nivel familiar y esto influenció en el fenómeno de la transmisión, también hubo ciertos elementos que por la corta edad de sus hijos o por el alto nivel de impacto emocional que podrían ocasionar, fueron más resguardados por la víctima.

Las manifestaciones no verbales, es decir, no transmitidas mediante el relato de la víctima, también forman parte del fenómeno de la transmisión en tanto aquello silenciado por el padre de Pedro podría tener repercusiones en sus descendientes.

El tercer mecanismo por el cual se da la transmisión transgeneracional del trauma es la repetición. Armañanzas (2012) refiere a que los hijos de sobrevivientes de traumas psicosociales podrían repetir el trauma vivenciado por sus padres, llegando a pensar y a sentir que también ellos fueron víctimas de la experiencia traumática a pesar de no haberlo sido directamente.

A lo anterior alude el concepto de “lealtades invisibles”, que refiere a que los hijos suelen pagar las deudas de sus padres, lo cual actúa como una imposición que empuja a repetir el acontecimiento traumático vivenciado por sus progenitores, moldeando de una u otra forma el comportamiento individual.

El relato de Pedro no arroja elementos referentes a que el sujeto haya llegado a sentir y pensar que fue víctima de las torturas que le tocó vivenciar a su padre. A pesar de que el sujeto sintió rabia y deseos de derrocar a la dictadura militar, no experimentó el trauma generado por la detención política como algo propio.

Es por lo anterior, que en el caso de Pedro y su padre, no fue la repetición el mecanismo por el cual el trauma fue transmitido transgeneracionalmente.

Para finalizar, el último mecanismo de transmisión planteado por el autor es la identificación, el cual se daría por un fenómeno de parentización en los descendientes de las víctimas de sucesos traumáticos, quienes adoptarían la misión de compensar a sus padres por los daños sufridos, además de identificarse con el sentir y actuar del padre respecto del trauma vivido.

Además, Danielli (1998) menciona que es común que los hijos de víctimas de represión política y tortura asuman un rol protector y cuidador de sus padres.

Volkan (2000), menciona ciertas tareas que suelen asumir los descendientes de las víctimas de sucesos traumáticos: mantener viva la memoria del trauma, elaborar el duelo de lo vivenciado y devolver la humillación a los victimarios o tomar venganza.

Pedro menciona en varias oportunidades que sentía que tenía que unirse a la lucha contra la dictadura militar por todo aquello que había sufrido su padre y que tenía que hacer justicia por las injusticias cometidas por el entonces gobierno.

“Él era un ejemplo, yo tenía que... Era tan bueno mi viejo y yo sentía que teníamos que hacer algo, no podía pasar todo como que nada fue, como que no sirvió de nada (...) Teníamos que ser consecuentes con toda la vida de mi viejo, con todo lo que él había sufrido también” (Entrevista 1).

La cita anterior refleja que el entrevistado sentía el deber de compensar a su padre por los daños e injusticias sufridas y es esto lo que lo impulsa a participar activamente en manifestaciones en pos de derrocar a la dictadura. Pedro menciona que la experiencia e historia de su padre le abrieron los ojos a lo que estaba sucediendo en el país y le hizo involucrarse.

El sujeto hace referencia a que se sentía identificado con el actuar de su padre respecto de pelear la dictadura militar, sentía que era correcto lo que él hacía y por esto lo acompañaba en cada una de sus actividades.

“Era un deber mío, era un deber de mis hermanas, era un deber de todos apoyar y comprender lo que le había pasado al papá y comprender que teníamos que, de alguna manera, derrotar o derrocar la dictadura” (Entrevista 2).

Además, también aparecen en el discurso del sujeto elementos asociados al deseo de tomar venganza por lo ocurrido a su padre. Pedro comenta que las injusticias sufridas por su progenitor y por miles de personas más no podían quedar impunes y tenían que ser pagadas por quienes las cometieron, idea que mantiene hasta el día de hoy.

“... A mí en lo personal, me gustaría que fueran juzgados y tratados como delincuentes de lesa humanidad, como violadores de los derechos humanos, que tuvieran cárcel común y lo pasaran tan mal o peor tal vez de lo que lo pasaron los que estuvieron detenidos después del golpe de Estado” (Entrevista 2).

En síntesis y en función de lo planteado anteriormente, se logra pesquisar del discurso del entrevistado varios elementos que indican que el mecanismo por el cual el trauma psicosocial fue transmitido de su padre hacia él es la identificación.

Desde el momento en el que su padre comienza a manifestarse en contra de la dictadura militar, Pedro se une a esta lucha debido a que consideraba que tenía que ser consecuente por los daños causados a su padre; además, aparece como elemento reiterativo en su discurso el hecho de

que lo injusto que le tocó vivir a su progenitor lo motivó a unirse a esta causa. El sujeto se identificó totalmente con las acciones y el pensar de su padre respecto de la situación traumática y asumió como un deber propio el tener que derrocar a la dictadura.

El contexto familiar de Pedro jugó un rol fundamental en el proceso de identificación que el entrevistado desarrolla con su padre. Se podría interpretar que los hechos que acontecían en el seno de su hogar, las dificultades que tuvieron que enfrentar sus padres y todo el sufrimiento que presencié el entrevistado en su familia a causa de la experiencia traumática del padre influyeron directamente en que el sujeto se identificara con su progenitor y sintiera el deber de ser consecuente con esto y derrocar al gobierno militar.

Olvido

El concepto de olvido es otro elemento que sirve para comprender el fenómeno de la transmisión del trauma. Según Isabel Piper (2005), el olvido fue una estrategia propuesta por los partidarios del régimen militar para evitar encontrar culpables y castigar a alguien por los crímenes cometidos.

En Chile, luego del final de la dictadura militar, se instaló una conspiración del silencio sobre lo aquí ocurrido. No hubo un esclarecimiento de los hechos y muchos victimarios quedaron impunes por los abusos que cometieron. Esto podría considerarse una estrategia para que la sociedad olvidara lo sucedido y se siguiera adelante. Sin embargo, también en palabras de Piper (2005), surgió en aquel entonces una especie de resistencia a olvidar la dictadura por parte de todos aquellos opositores al régimen de Augusto Pinochet. Asimismo, el deseo de recordar presentados como una alternativa de resistencia a la negación del esclarecimiento de los hechos por parte de los partidarios a la dictadura.

Se capta en el relato del entrevistado una postura clara frente a la opción de olvido y es que la dictadura no puede olvidarse para que esto no vuelva a suceder, porque hay muchas personas, familias, una sociedad entera

que se vio tremendamente afectada por lo aquí acontecido, porque hay muchos chilenos que siguen desaparecidos, porque se cometieron muchas injusticias, porque no se ha abordado con la verdad, y porque hoy en día se siguen negando muchas de las atrocidades cometidas.

Además, en la esfera más personal del sujeto, este comenta que no puede olvidar la dictadura por todo lo que vivió su padre, por todo el sufrimiento que le tocó pasar a su familia, por el quiebre que produjo a nivel familiar y por todas las injusticias que le tocó presenciar.

Entonces, se puede inferir que existe una resistencia por parte del sujeto a olvidar la dictadura militar, tanto por lo que significó para Chile como por lo que significó para su padre, para su familia y para él. El mantener vigente el tema de la dictadura hasta la actualidad, habiendo pasado más de 25 años de su término, es otro elemento que refleja que hubo una transmisión del trauma vivenciado por su padre.

Lo anterior permite interpretar que el rol que cumple el olvido en la transmisión, en este caso, es el de una forma de resistencia a dejar pasar todo el sufrimiento que ocasionó la dictadura, el deber de recordar como una manera de mantener vigente la memoria de su padre quien fue víctima de tantas injusticias.

Además, el hecho de que el entrevistado no olvide la dictadura militar podría ser una evidente manifestación de la transmisión del trauma psicosocial en tanto los recuerdos de este periodo con todo el sufrimiento que ocasionó siguen vigentes en el entrevistado hasta el día de hoy.

4.5 Influencia del Trauma Psicosocial en la Vida del Sujeto

En este apartado se pretende entrelazar la historia del sujeto con el contexto sociopolítico de la dictadura militar, logrando identificar la influencia del trauma transmitido por su padre en la vida del sujeto.

La dictadura militar abarca el período comprendido entre los años 1973 y 1990 y se asienta en el país con el golpe de Estado perpetrado el 11 de

septiembre de 1973 por las Fuerzas Armadas de Chile, es decir, la Armada, la Fuerza Aérea, el Ejército y Carabineros; para derrocar al presidente socialista Salvador Allende Gossens y al gobierno de la Unidad Popular. Allende, quien había asumido como presidente el día 3 de noviembre de 1970, se quita la vida durante el ataque al palacio presidencial de La Moneda.

El golpe es liderado por Augusto Pinochet, nombrado un mes antes por el propio Allende como Comandante en Jefe del ejército. Éste inmediatamente forma la primera Junta Militar, constituida por César Mendoza, General Director de Carabineros; José Toribio Merino, Almirante de la Armada y Gustavo Leigh, general de la Fuerza Aérea.

Pedro tiene fugaces recuerdos de lo que ocurrió en su entorno inmediato el día en que se produjo el golpe militar. Él apenas tenía 9 años, por lo que sus evocaciones denotan principalmente sentimientos de extrañeza y confusión. Esa mañana se encontraba en el colegio, cursaba el Cuarto Año de Enseñanza Básica.

“... El 11 de septiembre de 1973, me acuerdo que estábamos en el colegio... En este día había una celebración y de repente iban a buscar a algunos niños temprano... Me llegaron a buscar a mí también. Nadie sabía nada, nos íbamos no más. De ahí fuimos a buscar a mis hermanas al colegio María Auxiliadora y nos llevaron a la casa, también a mi mamá. Era un día de semana, un día laboral, no me acuerdo qué día era. Llegamos a la casa y mi papá se volvió a ir...” (Entrevista 3).

Ya en el hogar, se acentúa el clima con incertidumbre y nerviosismo dado que la televisión y radio transmiten noticias relacionadas con el golpe militar y en las calles de la población donde vivía el entrevistado, se observa un amplio despliegue de uniformados y en su mayoría, armados.

En las horas siguientes al golpe de Estado, funcionarios del gobierno y colaboradores cercanos al Presidente fueron arrestados y a contar de las 15:00 horas de ese día, se instauró toque de queda en todo el país. También hubo convocatorias para presentarse en comisarías dirigidas a dirigentes y/o

personas que tuvieran algún nivel de mando en grupos sociales. A lo largo del territorio nacional, se detuvo a miles de personas y algunas fueron fusiladas en sus centros de detención. Muchas poblaciones, especialmente de Santiago, fueron allanadas y sus habitantes, detenidos.

En una de las convocatorias, efectuada por televisión, fue llamado el padre de Pedro a presentarse a algún cuartel militar y como era de esperar, teniendo en cuenta la edad de los hijos, los padres disfrazaron la verdad para no angustiar a los niños. Fue llamado por ser dirigente radical y ocupar un cargo importante en INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario).

“... Después de algunos días, salió mi papá llamado y a nosotros nos dijeron que tenía que presentarse porque tenía que ir a hablar de algunas cosas. Así lo dejaron: como que mi papá se había ido a un viaje, nos decía mi mamá, no sé, que había tenido que salir y ya iba a volver...”. (Entrevista 3).

Rápidamente, la dictadura militar comienza a caracterizarse por una administración completamente autoritaria, basada en principios provenientes de la extrema derecha y genera un cambio sustancial en lo económico y social. En éste último ámbito domina el empresariado, la desigualdad de remuneraciones y la inseguridad laboral, entre otros. Las oportunidades de desarrollar las expresiones culturales merman notablemente, por cuanto toda difusión de ideas, creaciones, actos colectivos, etc. estaban estrictamente prohibidos.

Las violaciones a los derechos humanos toman un cariz realmente inimaginable. La clase social, el género, la ocupación, el estado civil o la edad no tenían peso al momento de detener a cualquier persona de la cual se sospechara cualquier relación, participación y/o intención que fuera considerada revolucionaria por el gobierno militar.

Se consolidaron en su momento, dos organismos represivos. Uno de ellos fue la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) la que existió hasta el año 1977. Durante su permanencia detuvo, torturó, asesinó y/o hizo desaparecer a miles de chilenos, a los que por una u otra razón consideró en

algún momento un elemento subversivo. Fue también una de sus tareas reprimir y eliminar a personas destacadas de la oposición, inclusive en el exterior.

Tres años después de su creación, la DINA fue reemplazada por la Central Nacional de Informaciones, CNI, organismo al cual también hoy se le atribuye un considerable número de asesinatos, secuestros y torturas de personas.

Entre las violaciones de los derechos humanos que se produjeron durante el Régimen Militar se pueden mencionar numerosos métodos, acciones, hechos, privaciones, represiones, etc.; cometidas no sólo por la DINA o la CNI, sino también por las Fuerzas Armadas y de Orden, durante los 17 años que duró dicho gobierno.

Las torturas más usuales fueron las golpizas que incluían puñetazos, patadas, saltos sobre el estómago, etc. Algunos detenidos sufrían lesiones provocadas con corvos, alicates, cuchillos, entre otros utensilios similares. Otros, eran colgados de las extremidades y permanecían así por muchas horas. O se les aplicaba electricidad en alguna parte del cuerpo, siendo más frecuente en los genitales y en la boca. Miles de detenidos sufrieron humillaciones y vejámenes tales como desnudarse delante sus captores, ser orinado por terceros, comer excrementos, tragar comida descompuesta, etc. Las mujeres recibían amenazas de violación, algunas fueron violadas, se las exhibía desnudas al aire libre. Era habitual el confinamiento con privación de alimentos y en indignas condiciones sanitarias e higiénicas como también la privación de sueño. Es sabido que muchos detenidos frecuentemente fueron testigos de fusilamientos, torturas y vejámenes de otros prisioneros o de familiares, ya sean propios o de otros.

Como ya se ha señalado anteriormente, el padre de Pedro también fue víctima de tortura y abusos por parte de sus captores al estar recluido en la isla Dawson. Esto se aborda en las entrevistas en tanto el sujeto relata

episodios de violencia y represión política específicos que le tocó vivir a su padre.

El grado de represión, de temor, de inseguridad y de conmoción era tal que para Pedro la siguiente experiencia vivida cuando era sólo un niño, aún forma parte de sus memorias:

“... Había temor en la gente, no sabían lo que pasaba, se detenía gente, una vez llegó un tipo a la casa haciéndose pasar por sobrino para que no lo pillaran los milicos que lo estaban persiguiendo en el toque de queda, decía que ahí vivía su tía. Mi mamá le abre la puerta y le dice que no lo conoce, claro para evitar repercusiones en mi familia o con la situación de mi papá. Le pegaron al chico y lo tiraron arriba de un camión. Eso era, duro sin mi papá, las vacaciones de verano viviendo en la población. Hacía falta el papá. A mí me hacía falta, lo sentía.” (Entrevista 3).

Durante la dictadura militar se establecieron numerosos centros clandestinos de detención y de tortura a lo largo de todo el país. Se estima que estos llegaron a ser aproximadamente 1.168. Entre ellos se cuentan, además de las propias instalaciones del Ejército, de la Fuerza Aérea, de la Armada y de Carabineros de Chile, varios campos de concentración, tales como el de la oficina salitrera Chacabuco, el de la Isla Dawson, el de la isla Quiriquina o en otros ubicados en remotos territorios. Fueron también escenarios de opresión el Estadio Nacional de Chile, el Estadio Chile y el Estadio Municipal de Concepción.

En Magallanes, la región en la cual vivía Pedro, los principales centros que se utilizaban para interrogar y/o torturar a los prisioneros políticos eran El Palacio de las Sonrisas, la Casa del Deportista, inmueble de un piso construido por el gobierno de la Unidad Popular para incentivar las actividades deportivas; el Regimiento de Telecomunicaciones, la comisaría, el cuartel de investigaciones, regimientos, entre otros.

Al estar detenido el padre en la isla Dawson, las vivencias experimentadas tanto por el entrevistado como por su grupo familiar, según se

constata en el relato de Pedro, estuvieron enmarcadas en sentimientos de rabia, tristeza e impotencia.

Asimismo, el contexto sociopolítico de nuestro país durante el periodo en el que el padre del sujeto estuvo detenido se caracterizó por mucha censura y por el ocultamiento de los crímenes que cometía el gobierno, por lo tanto, las experiencias de la familia de Pedro durante este tiempo estaban marcadas por un alto nivel de incertidumbre de lo que estaba sucediendo y de lo que podía llegar a ocurrir con su padre.

Los sentimientos de rabia, tristeza, impotencia e incertidumbre no se mantienen igual durante todo el tiempo, sino que ciertos acontecimientos generan esperanza a la familia. Uno de estos hechos fue la visita de la Cruz Roja al campo de Prisioneros de Isla Dawson, realizada el 29 de septiembre de 1973.

“Cuando fue la Cruz Roja internacional a Isla Dawson a una visita a ver el campo de prisioneros, ese día a los prisioneros los llevaron a una cancha de futbol gigante y les dijeron “no, acá juegan futbol tranquilamente” entonces cuando llegó la Cruz Roja los milicos les decían a ellos “miren así tratamos a los presos, miren cómo están”. Les dieron mejor comida que nunca ese día “Así tratamos a los presos acá, miren como juegan a la pelota, miren como comen de bien”. (Entrevista 1).

La Cruz Roja hizo público lo que había observado en el campo de prisioneros, revelando que las condiciones en las que se encontraban eran dignas y que recibían buenos tratos. Al enterarse de esto, Pedro junto a su familia sienten esperanza y tranquilidad al confiar en que esto era cierto y que su padre no estaba sufriendo. Años más tarde, mediante el relato del padre, el entrevistado se entera de que la situación había sido un montaje de los encargados del campo para la visita de la Cruz Roja.

Un hito que también trajo esperanza y alegría al entrevistado y su familia fue la recepción de las primeras cartas de su padre. Pedro relata que el poder

comunicarse y tener noticias de él fue fundamental para que ellos mantuvieran las fuerzas y siguieran adelante.

La ausencia del padre en el hogar durante aproximadamente un año, marcó considerablemente a Pedro. Por un lado, a pesar del paso de los años, aún lo define como un episodio conmovedor e inquietante de su infancia y por otro lado, la carencia, la falta de la figura paterna, la falta de juegos y actividades cotidianas junto al padre y acciones de ese tenor, conllevaron a que Pedro fortaleciera la admiración hacia su padre e incrementara el afecto hacia el progenitor ausente.

“... Yo creo que me afectó mucho. Mi papá se transformó más todavía en un superhéroe para mí. No en el típico superhéroe que vemos todos los niños en nuestro papá, sino como que yo lo miraba con más aprecio todavía. Mi papá era mejor todavía por haber tenido que vivir estas cosas, o por estar viviendo estas cosas. Nunca lo vi como alguien que estaba preso por ser delincuente, vi que estaba preso porque a los milicos se les había ocurrido tomarlo preso no más porque él era del gobierno que habían sacado los milicos a la fuerza. Yo valoraba más a mi papá. Era más capo, más choro todavía...” (Entrevista 3).

El 4 de enero de 1978, Augusto Pinochet gana un plebiscito, que se conoce hoy como Consulta Nacional 1978, en el que se rechazan resoluciones de las Naciones Unidas que condenan a Chile por no respetar los derechos humanos. Este fue llevado a cabo para consultar a la ciudadanía por el apoyo o rechazo a la legitimidad del gobierno. La opción afirmativa ganó por un amplio margen. Aun así, hasta el día de hoy prevalecen las dudas sobre la legitimidad de los resultados.

El 11 de marzo de 1981 comienza a regir en Chile la Constitución de 1980. En septiembre del año anterior, dicho texto constitucional fue aprobado, mediante plebiscito, por una amplia mayoría de chilenos. Al respecto se señala que el plebiscito se realizó sin registros electorales, sin acceso de la oposición a los medios de comunicación y sin control de ningún tipo sobre el acto.

En relación a este episodio de la historia nacional, Pedro se muestra notoriamente disgustado por las formas en que se desarrolló aquel plebiscito debido a que considera que fue manipulado y careció de registros electorales.

En el año 1982, Pedro ingresa a la Universidad de Magallanes a estudiar la carrera de Contador Público y Auditor. Está más que claro, por lo que se desprende del relato, que esta etapa marcó de manera significativa su manera de manifestarse contra el régimen imperante. Lo empuja a revelarse, a atreverse a expresar su descontento, sus ideales y despiertan en él sentimientos de participación política tendientes a querer modificar la sociedad. Se une entonces a la juventud Radical.

“... entré a la universidad... Ahí había un rector delegado, y formamos la juventud radical. Nos empiezan a preparar algunas personas más adultas del partido radical, nos asesoraban, nos daban material para que repartiéramos en la universidad, aprendimos a usar el miógrafo, a hacer panfletos contra la dictadura, a hablar en público contra la dictadura, dentro del ambiente universitario... Nos tocó empezar a abrir esos canales, y logramos conquistar una federación de estudiantes democrática, convencer a los alumnos de las protestas, del paro, de asistir a la barricada, los primeros café concert con música de oposición a la dictadura, música de protesta...” (Entrevista 3).

En mayo de 1983 comienzan a tomar forma, aunque en forma sutil, las primeras manifestaciones y protestas contra el gobierno militar. Esto producto de la profunda crisis económica imperante en el país. Pedro participó activamente en muchas de las actividades públicas organizadas en contra del gobierno militar.

“... Me acuerdo que yo casi no estudiaba, me lo pasaba metido en protestas y reuniones de partido y cosas por el estilo, organizando el movimiento estudiantil con los otros actores, con los secundarios y con los institutos que habían en Punta Arenas para poder hacer mejores protestas, con mayor convocatoria. Así que bueno, ahí caí preso un par de veces por estas protestas, pero estas detenciones que después te soltaban porque te comprobaban los antecedentes y te soltaban” (Entrevista 3).

La primera muestra de agravio, y la manifestación de mayor envergadura hacia el gobierno militar en la región de Magallanes, fue la acontecida en Punta Arenas el 26 de febrero de 1984. Se llevó a cabo, con determinación y osadía, una de las primeras manifestaciones públicas a nivel país contra Augusto Pinochet y la Dictadura Militar. Esta se protagonizó en la plaza de Armas de aquella austral ciudad y a la fecha se conoce como “El Puntarenazo”, bautizada así por la prensa nacional.

Pedro describe la experiencia de la siguiente manera:

“... a través de la juventud política en la que militaba, mis hermanas desde sus cursos, ellas no militaban en el partido, participamos en el Puntarenazo... Fue la primera vez en la que se le dijo a Pinochet en su cara “asesino”. Me acuerdo de haber estado a dos metros de Pinochet... Mis hermanas quedaron toda la tarde encerradas en la iglesia, en la Catedral, que no abrió las puertas a las fuerzas armadas para soltar a los que estaban adentro porque los querían detener. Así que hasta que se logró una negociación ahí, que intervino el obispo Tomás González y otros curas que no me acuerdo, para que liberaran a la gente y se pudiera ir a sus casas. Entonces yo vibraba mucho con esto, realmente apasionado. Apasionado que se derrocará la dictadura” (Entrevista 3).

Llegó el día y el momento en que el país debía decidir si Augusto Pinochet debía continuar o no en el poder hasta el año 1997, por lo que el 5 de octubre de 1988 se realiza un plebiscito nacional. Con un 54,7% en contra, Pinochet es derrotado. Es así como el 11 de marzo de 1990 asume el poder el democristiano Patricio Aylwin, de la coalición opositora de centro-izquierda.

Hasta este momento, el discurso del entrevistado da énfasis a varios hitos a nivel nacional que marcaron el trayecto desde el golpe de Estado hasta el plebiscito del 88, entre los cuales destacan el plebiscito de 1978, la reforma constitucional de 1980, el comienzo de las protestas masivas en 1983 y el “Puntarenazo” en 1984.

Se puede interpretar que el énfasis que pone el sujeto en estos hechos históricos estaría dado por la implicancia que estos sucesos tuvieron tanto a

nivel de nuestra sociedad como a nivel familiar y personal, marcando hitos que para el entrevistado cobran gran relevancia en su historia de vida y su experiencia con la dictadura militar.

Naturalmente, Pedro y su familia participaron entusiastamente en este plebiscito, animados por la eventual destitución del Pinochet y término de la dictadura militar. El triunfo del NO, de alguna manera, trajo sosiego a Pedro, quien en miras de otros proyectos personales vio la posibilidad de alejarse paulatinamente de la política.

“... El NO ganó por un 54% de los votos... Yo estaba preparándome para casarme... Al formar mi familia y ver que ya ganó el NO, y que venían elecciones democráticas como que fui perdiendo el interés en la parte política del país, creo que ya habíamos cumplido un objetivo, habíamos peleado contra la dictadura, habíamos logrado sacar a la dictadura, así que me dediqué más a la familia, me casé y tuve mis hijos, y mientras tanto mi papá seguía trabajando, bueno, activamente en política. Muy importante su rol para las votaciones del SI y el NO, dentro del plebiscito... Cuando ganó el NO me corrieron las lágrimas, era una emoción tremenda que le habíamos ganado a Pinochet... Todos celebramos de gran manera en nuestras casas y en nuestros senos más íntimos con nuestros familiares, algo realmente bonito” (Entrevista 3).

El hecho de que el sujeto plantea que fue perdiendo el interés en la política cobra gran relevancia al entender que esto sucede cuando ya la dictadura había sido destituida. Lo anterior lleva a interpretar que el entrevistado se sumó y participó activamente en la lucha contra de la dictadura militar debido a que su propia historia cargada de sufrimiento y dificultades, sumado a la experiencia de su padre y al ser testigo de tantas situaciones injustas provocó en él el sentimiento de deber pelear contra esto, de acabar con las injusticias y abusos que se estaban cometiendo. Cuando la dictadura es derrocada el sujeto pierde el interés puesto que ya se había cumplido su propósito, y decide dedicarse a su familia.

Luego del fin de la dictadura militar, dos informes de gran peso son dados a conocer una vez asentados los aires de democracia en el país. Uno

de ellos fue el Informe Rettig, entregado en 1991 por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, sobre las violaciones a los derechos humanos acaecidas en Chile durante la dictadura de Augusto Pinochet. En este informe se consignan 3.192 víctimas, de las que 1,185 son detenidos desaparecidos. La otra documentación fue el informe Valech, de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, elaborado en base al testimonio de más de 38.000 chilenos detenidos y sometidos a torturas tras el golpe del 11 de septiembre de 1973. Contiene un desarrollo sobre el origen, mandato, marco jurídico y definiciones relativas a la dignidad, integridad, libertad y seguridad de las personas. En el listado de personas reconocidas como víctimas de prisión política y tortura aparece el padre de Pedro. Este informe es dado a conocer el 28 de noviembre de 2004. Sobre este último informe, Pedro señala:

“... el informe Valech... hablaba y describía formas de tortura, formas de violación a los DDHH y también después hubo alguna política de reconciliación. Hubo PRAIS, la tarjeta PRAIS que nos dieron a nosotros como familia, que eran beneficios para los detenidos políticos y la primera generación de ellos, o sea, era para mi papá y también para nosotros, sus hijos, y su señora. Dentro de esos beneficios estaba por ejemplo que sus nietos estaban exentos de hacer el servicio militar...” (Entrevista 3).

En síntesis, indudablemente, la dictadura militar implantada en el país en el año 1973, tuvo un duro impacto en Pedro y obviamente, influyó profundamente en su formación y desarrollo personal, constituyendo así, en forma paulatina su carácter, su forma de pensar y su actuar de hoy.

Aquel año, 1973, la vida cotidiana de la familia se desarrollaba en forma normal: los padres se desempeñaban en sus respectivos trabajos y los niños asistían al colegio y realizaban actividades propias de la edad. No obstante, el día 11 de septiembre la calma y el orden habituales en el territorio nacional se vieron alterados por un alarmante suceso que conmocionó al pueblo chileno, ya sea por la atrocidad en que se desarrolló el imprevisto acontecimiento o por la serie de hechos represivos que fueron suscitándose rápidamente una vez tomado el mando por las fuerzas armadas.

Como ya es sabido, en aquel año Pedro tenía sólo 9 años, aún era un niño, pero en la actualidad aún tiene recuerdos de lo que vio y sintió en aquella angustiada jornada, predominando en él sentimientos de desconcierto al no saber qué estaba pasando. Posteriormente, junto a su familia se recluyen en el hogar y Pedro, sin dimensionar realmente la gravedad de la situación, comienza a descubrir circunstancias que nada tienen que ver con lo cotidiano, vale decir, noticias del golpe, imágenes del bombardeo de La Moneda, la dominación militar, convocatorias a presentarse en comisarías, entre otras condiciones imperantes. Aunque Pedro se siente protegido en el calor del hogar, percibe la atmósfera sombría y pesimista que rodea a sus padres.

La detención del padre, al ser camuflada por los progenitores para evitar causar un fuerte impacto en los hijos, no altera inmediatamente a Pedro, sin embargo con el pasar de los días el niño comienza a extrañarlo, ansía verlo, conversar y jugar con él.

Las cartas intercambiadas entre el padre, desde la isla Dawson y los hijos – esposa, en Punta Arenas juegan un papel significativo en la vida de todos ellos. En el caso de Pedro, a través de esta correspondencia pudo saber de su padre y sentirlo más cercano y él tuvo oportunidades de contarle de sí mismo, de sus juegos, de sus actividades y de su rendimiento escolar.

Cabe mencionar, que las cartas son conservadas hasta el día de hoy, por lo tanto, metafóricamente se podría hablar de una permanencia de la memoria del padre fallecido, del recuerdo tangible de una época gris para Pedro y su familia.

La emoción y la alegría son enormes cuando el padre es liberado y regresa al hogar después de varios meses de ausencia. Aun así, Pedro percibe la preocupación y la amargura de los padres por la falta de trabajo del padre, de los problemas económicos que siguen afectándolos, los cambios a casas más pequeñas y económicas, etc.

En la medida que Pedro crece, va adquiriendo conocimientos de la situación política reinante en el país, se interesa en escuchar los relatos que su padre narra de su reclusión en Dawson y de lo que sucede en el país, se informa de lo que acontece, lee y ve noticias y al llegar a la Universidad ya tiene un bagaje atestado de información, ideas, energía y resolución.

En el ambiente universitario, entusiasta y visiblemente contrario al régimen militar, en los grupos políticos y sociales, en la juventud radical, en los cantos opositores, en los café concert; más tarde, en las protestas, en los plebiscitos y en muchos otros hitos relevantes que insinuaban en forma paulatina la pronta llegada de la democracia... En todos estos momentos y circunstancias, Pedro siempre tuvo presente los momentos penosos, de escasez, de inseguridad, de carencias, de añoranzas hacia el padre ausente, de enojo, dolor y miedo sentidos y/o sufridos en su familia como consecuencia del golpe militar y por ende, de la dictadura militar.

En síntesis, lo relatado en este apartado demuestra que el trauma psicosocial transmitido influyó notoriamente en la vida de Pedro, viéndose reflejado en el sentir y actuar del sujeto durante el periodo de la dictadura.

En términos emocionales, la experiencia transmitida de su padre como preso político influyó en el sentido de que el entrevistado comenzó a valorar más la familia y las cosas simples, otorgando gran importancia a la unión familiar y restando valor a las cosas materiales. Además, la dictadura militar despertó en el sujeto un pensamiento social que le abrió los ojos a las injusticias que se cometían y se siguen cometiendo en nuestra sociedad, dándole un gran énfasis al valor de las personas y menospreciando cualquier manifestación de abusos.

En cuanto al actuar del sujeto, los párrafos anteriores dan cuenta de cómo el trauma psicosocial transmitido fue reflejado en una alta involucración y participación política durante la época de la dictadura. Pedro participó activamente de protestas y manifestaciones en contra de la dictadura militar, fue líder de las juventudes radicales en su universidad, viajó a Rusia a un

encuentro de juventudes políticas, organizó marchas universitarias, elaboró panfletos en contra de Augusto Pinochet, participó activamente en la campaña del NO, etc.

Entonces, la transmisión del trauma psicosocial ocasionado por la experiencia de detención política en el padre del entrevistado tuvo sus claras influencias y repercusiones en la historia de vida del sujeto, y el análisis previo permite dar cuenta de cómo se articuló dicha transmisión y de las implicancias que ocasionó.

CAPITULO V

CONCLUSIONES

Luego de ejecutar todas las actividades consideradas esenciales para dar sentido, forma y cumplimiento a los objetivos planteados en esta investigación, de modo de poder así comprender y describir de qué manera se articula y se refleja en la historia de vida del descendiente de una víctima de la dictadura militar la transmisión transgeneracional del trauma psicosocial, se puede concluir lo siguiente:

Tomando en consideración todo lo expuesto por el sujeto durante las entrevistas efectuadas, como asimismo de las emociones y sentimientos expresados durante el transcurso de éstas, se puede inferir que la dictadura militar es considerada por Pedro como una etapa muy compleja y triste para Chile, trágica y muy dolorosa tanto para las víctimas del régimen como para sus familiares, y un precedente lamentable, infortunado y penoso para las futuras generaciones, especialmente para aquellos descendientes de las víctimas de la dictadura.

En un plano más íntimo, el de su familia, el sujeto da a la dictadura militar un significado de desequilibrio, dolor, temor, ausencia, carencias y mucha tristeza. No obstante, también este período trae consigo aires de austeridad, fraternidad y unión.

En relación al significado que el entrevistado otorga a este período, se puede deducir que desde el plano personal, dada la prolongación de la dictadura durante 17 años, Pedro vivencia varias etapas durante dicho período de tiempo. Primero, la visión y percepción de un niño de 9 que lo lleva a reseñar los primeros años de transcurrido el régimen militar, que abarca el golpe de Estado y la detención de su padre, como un período de desconcierto, de poco entendimiento de lo que ocurre en su entorno, de confusión durante los meses siguientes, durante la reclusión y por ende, por ausencia del padre en el hogar, el sujeto describe pasajes de su historia personal impregnados

principalmente de sentimientos de añoranza del progenitor, temor por las noticias que aparecían en la televisión y preocupación por la angustia que vivía su madre.

Al momento de la liberación del padre y los meses siguientes, el relato de Pedro transmite alegría, felicidad y de un estar juntos padre e hijo en una serie de actividades cotidianas; pero en la medida en se refiere a la etapa en que comienza a crecer y comprender lo que realmente estaba ocurriendo en el país, su exposición de los hechos denotan un dejo de rabia e impotencia.

En la época de la juventud, Pedro toma partido activamente en eventos opositores a la dictadura, por lo que el régimen militar se convierte en un aborrecible adversario y las ansias de rebelarse en contra de ella le otorgan a aquella época un significado desafiante, enérgico y de alta osadía.

Sin embargo, a pesar de toda la efervescencia expuesta en el párrafo anterior, el final de la dictadura y la llegada de un gobierno democrático, no se caracteriza solamente por ser un período de mucha alegría, sino también por tener connotación de insatisfacción al ver que no se hizo justicia como a él le hubiese gustado.

En relación a la significancia que tuvo este período en cuanto a la dimensión familiar, se puede deducir del relato del sujeto que la dictadura militar trajo consigo muchas preocupaciones, complicaciones, obstáculos y momentos de angustia. Todo esto derivado por los episodios de incertidumbre y de temor por lo que iba a ocurrir, por no saber qué le deparaba al padre y a la familia en sí, dificultades para subsistir, el allanamiento sufrido en el hogar, la desesperación de la madre y el ambiente represivo aún latente en el entorno existente una vez liberado el padre. Sin embargo, también se da lugar a un notable fortalecimiento de la unión y cariño familiar, de la confianza, de la comunicación y de un valorar la simplicidad de las cosas y gestos.

Cuando el pueblo chileno, especialmente aquellas personas opositoras a la dictadura militar, comienza a manifestar su descontento y a rebelarse

contra el régimen, la familia de Pedro posee los motivos suficientes para unirse y pronunciarse en contra de ésta, con mesura los padres y con algo de osadía, los hijos.

En el ámbito económico, la dictadura militar ocasiona un notorio y rápido desmedro monetario, por lo que Pedro y sus hermanas viven carencias que antes no tenían, como por ejemplo en alimentación y vestuario. El relato del sujeto también transmite sentimientos de compasión y tristeza al ver todo el sufrimiento y esfuerzo visto en sus padres para lograr sacar adelante a la familia. Unos años más tarde, cuando aún la familia mantiene problemas económicos pero no tan severos, Pedro busca oportunidades para sustentarse por sí solo, puesto que el régimen militar le privó de recibir algún aporte monetario, ya sea periódico u ocasional, para sus gastos personales. Pedro hizo uso de un crédito fiscal para poder estudiar.

El trauma psicosocial aparece reiterativamente en la reseña entregada por Pedro, a lo largo de las entrevistas y respecto de ellas se puede concluir que el padre de Pedro, detenido político de la dictadura militar, vivió experiencias extremadamente atroces y fue expuesto a condiciones inadecuadas de vida en el campo de detención, temor por su familia, impotencia por no poder hacer algo y torturas tanto físicas (ser arrojado desnudo sobre matas de calafate, jugar con una granada sobre su espalda, lanzarlo al estrecho de Magallanes en la noche, con temperaturas bajo cero, entre otras barbaridades), como psicológicas (mentiras sobre su familia como por ejemplo que los hijos estaban presos, que la esposa le era infiel, amenazas de que sería fusilado, etc.).

Las experiencias traumáticas vivenciadas por su padre pueden traducirse en los sentimientos y emociones generadas por ausencia de éste en el hogar, la angustia de la madre y las carencias que tuvieron durante el período de detención y aislamiento en Isla Dawson.

No obstante, a pesar de las vivencias complicadas y dolorosas, el relato de Pedro también transmite elementos positivos vividos durante la dictadura

militar, como por ejemplo, las oportunidades que tuvo el padre de desarrollar habilidades manuales, de teatro, de escribir cartas a la esposa e hijos, escribir poesía, celebración de Navidad, entre otras.

Cabe señalar, que el entrevistado no maneja mayor detalle con respecto a las torturas psicológicas sufridas por el padre, lo que, según manifiesta Pedro, puede atribuirse a la falta de conversaciones del tema en cuestión, ya sea porque el padre no quiso entrar en detalles o porque el hijo, no se atrevió a preguntar.

Al retornar al hogar, los sentimientos transmitidos por el padre de Pedro, víctima de la dictadura militar, según describe el entrevistado, además de alegría y emoción por estar nuevamente con la familia, son de serenidad con un dejo de rabia, sin embargo, ausentes de manifestaciones de odio por lo sufrido.

Tomando en consideración el relato íntegro de Pedro, puede concluirse que su padre puede catalogarse tanto como una víctima de la dictadura militar en un primer momento, y en un segundo como un combatiente de dicho régimen. Víctima, por todo lo vivido desde el momento mismo del golpe militar hasta que es liberado y regresa al hogar y, combatiente desde el momento en que en Chile comienza a darse los aires de muestras contrarias al régimen, manifestándose cada vez con más fuerzas en su contra.

Las dinámicas familiares, la memoria colectiva, el tipo y los mecanismos de transmisión y el olvido forman parte intrínseca de la transmisión del trauma psicosocial del padre del entrevistado hacia este. Entre las dinámicas familiares pueden mencionarse, ocultamiento de la situación por parte de la madre al inicio de la dictadura, confesar la verdad a los hijos cuando la reclusión del padre es inminente, ambiente de incertidumbre a nivel familiar, imagen cotidiana del llanto y angustia de la madre, intercambio de correspondencia entre el padre y esposa – hijos que de alguna u otra manera transmitía alegría, sosiego y esperanzas, preparación periódica de las encomiendas que se le enviaban al padre, escuchar las noticias de lo que

ocurría, conversaciones en familia al regreso del padre, disminuir gastos, asistir a la iglesia los domingos, entre otras prácticas.

La mayoría de las prácticas que realizaba la familia estaban ligadas a la oposición a la dictadura militar.

Con respecto a la memoria colectiva, ésta se fue formando paulatinamente desde los inicios de la dictadura hasta su ansiado final. Esta memoria colectiva fue nutriéndose de las vivencias y recuerdos propios del entrevistado, también por los relatos de la víctima, es decir, del padre quien vivenció en carne propia la crueldad de la dictadura, como por las noticias .transmitidas por televisión, radios y diarios. Más tarde, se complementa con la experiencia de formar parte de un partido político y de relación con otros jóvenes que, como él, estaban en contra de la dictadura militar.

Esta memoria se enriquece muchos años después, cuando Pedro tiene 39 años y realiza un viaje a la Isla Dawson junto con ex detenidos de la isla o sus familiares, por lo que se complementa considerablemente con la experiencia y testimonios de otras personas.

En cuanto al tipo de transmisión del trauma psicosocial, es factible excluir la transmisión indirecta, esto considerando que Pedro manifiesta que su padre siempre mantuvo una postura cercana y una actitud y comportamiento cálidos y tranquilos, siendo habitualmente la relación armónica entre los integrantes de la familia.

No obstante, la transmisión directa se puede apreciar desde el momento en que en su relato el entrevistado manifiesta que comienza a solidarizar activamente con su padre, a compartir opiniones y novedades relacionadas con el gobierno imperante y más adelante, a manifestarse abiertamente contra el sistema opresor. En el fondo, Pedro también se abanderizó con la corriente política del partido político que militaba su progenitor y participó en actividades y eventos similares a los vividos por su padre en su juventud.

De los cuatro mecanismos de transmisión transgeneracional del trauma, podemos señalar que en este caso el silencio sólo se presenta al comienzo de la dictadura, específicamente cuando el padre de Pedro es detenido, por lo que se concluye que este mecanismo mayormente no tiene mayor énfasis como mecanismo de transmisión.

El mecanismo de excesiva apertura tampoco cobra mayor relevancia en la transmisión del trauma, puesto que el padre fue mesurado en su relato y fue dando a conocer en forma paulatina los hechos; considerado igualmente la edad y madurez de los hijos al momento de detallar situaciones de fuerte tenor.

Tampoco se aprecia la presencia del mecanismo repetición en la transmisión, puesto que el sujeto no manifiesta sentimientos, emociones ni conductas que indiquen que llegó a pensar o sentir que él vivió directamente la experiencia traumática del padre.

Se concluye la presencia del mecanismo identificación, por cuanto fue muy común detectar durante las entrevistas realizadas al sujeto, que este se adhiere a la lucha en contra de la dictadura militar, pues durante su relato transmite rabia por lo vivido y sucedido por el padre, enfado contra los eventos y políticas del régimen, dialoga y comenta con su progenitor hechos que acontecen y en los cuales ambos se interesan en participar.

El sólo hecho de haber consentido a ser entrevistado y contar su experiencia como hijo de una de las víctimas de la dictadura militar refleja un alto grado de identificación con su padre en la forma en que le fue transmitido el trauma.

El olvido no tiene cabida ni en la mente ni en el corazón del entrevistado, dado que considera que la dictadura militar no puede ni debe olvidarse para que no vuelvan a suceder hechos tan cruentos como los acontecidos: crímenes, abusos, detenidos desaparecidos, exiliados, etc. En lo personal, Pedro mantiene vivo el recuerdo de todo lo que les tocó vivir como familia,

especialmente a su padre y se ha preocupado de transmitirlo a sus hijos, para que ellos también los transmitan a su propia descendencia. Además, la resistencia del sujeto a olvidar la dictadura militar no es más que otra evidente prueba de que la transmisión del trauma ocurrió.

Al entrelazar la historia de Pedro con el contexto sociopolítico de la dictadura militar y lograr identificar la influencia del trauma transmitido por su padre, podemos apreciar claramente que el sujeto recuerda la mayoría de los hitos más relevantes acontecidos durante el período de 1973 a 1990.

En su relato, Pedro se refiere al día en que ocurrió el golpe de Estado, sin embargo sus recuerdos se enmarcan en sentimientos de extrañeza y confusión, por contar sólo con 9 años.

Durante el período que transcurre desde la detención hasta antes de ser liberado el padre, el sujeto rememora las noticias de la televisión y de radio en su mayoría de índole represivas, crímenes, atentados, discursos de Pinochet, etc.; calles con gran despliegue de fuerzas armadas, toques de queda, violaciones a los derechos humanos, problemas económicos dentro del hogar, entre otros recuerdos. En esta etapa el clima en el seno familiar de Pedro se caracterizaba por incertidumbre, nerviosismo, rabia y temor.

El sujeto también evoca recuerdos de hitos relevantes en pro a la democracia en los cuales tuvo una activa participación; como por ejemplo el plebiscito del año 1978, el “Puntarenazo”, las protestas, los cantos de oposición, el plebiscito del año 1988 que destituyó a Pinochet y a la Junta Militar, y la asunción al poder del demócrata cristiano Patricio Aylwin.

Muy relevante es también la información que entrega el sujeto con respecto al informe Valech, de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, en el cual aparece en el listado de personas reconocidas como víctimas de prisión política y tortura. El sujeto se encargó personalmente de entregar documentos y archivos que atestiguaban lo vivenciado por su padre

en dictadura para así dejar registro de ello y mantener vigente la memoria de éste.

En síntesis, indudablemente, la transmisión del trauma psicosocial ocasionado en su padre por la dictadura militar implantada en el país en el año 1973, tuvo un duro impacto en Pedro y obviamente influyó profundamente en su formación y desarrollo personal, constituyendo así, en forma paulatina su carácter, su forma de pensar y actuar de hoy.

La transmisión transgeneracional del trauma psicosocial se articula a través de las dinámicas familiares durante y tras la detención del padre del entrevistado en tanto se produjeron modificaciones en las prácticas cotidianas y en el sentir y pensar de la familia; de la memoria colectiva que se constituye mediante el relato transmitido por el padre, lo transmitido por los medios de comunicación, el intercambio de experiencias con otros hijos de detenidos políticos y el intercambio social de recuerdos con compañeros de detención de su padre; de un tipo de transmisión directa, dado que el sujeto comienza a actuar en función de lo vivenciado por su padre; de la identificación como mecanismo de transmisión en tanto el sujeto asume el deber de actuar en congruencia con la experiencia de su padre debido a lo injusto de esta; y del olvido, puesto que existe una resistencia por parte del sujeto a olvidar lo acontecido y el daño sufrido, un deber de recordar para que nunca más en Chile suceda algo así, y el olvido en tanto una manifestación más de la presencia del trauma psicosocial transmitido.

El reflejo de esta transmisión del trauma psicosocial ha quedado evidenciada en estas páginas. La experiencia traumática vivenciada por el padre marcó al sujeto y lo incentivó a participar políticamente y a luchar en contra de las injusticias sociales. Le enseñó a valorar más las cosas simples y a desarrollar un sentido de unión familiar. Le abrió los ojos frente a los abusos de poder y a las manifestaciones de violencia política.

La dictadura militar responde a la definición de trauma psicosocial en tanto fue un suceso histórico cuyas consecuencias se expandieron a todo el

cuerpo social de nuestro país, dejando un alto número de personas fallecidas y de personas cuyos cuerpos hasta el día de hoy no son encontrados, miles de familias destrozadas y de personas traumatizadas por haber sido víctimas y/o testigos de las más terribles atrocidades cometidas por el gobierno en ese entonces.

El padre de Pedro fue un portador del trauma psicosocial ocasionado por la dictadura, en tanto durante su experiencia como detenido político fue víctima de un sinnúmero de actos crueles, de innumerables abusos y múltiples torturas.

La traumatización extrema ocasionada por sucesos históricos suele transmitirse entre generaciones, y a través de estos escritos se intenta dar cuenta de cómo este padre transmitió a su hijo aquel trauma, quien en su relato de vida sobre la dictadura militar chilena manifiesta la presencia e influencias de la transmisión transgeneracional del trauma psicosocial.

REFERENCIAS

- Agudelo, M (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias Monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1).
- Altarejos, F (2004). Identidad, coexistencia y familia. *Estudios sobre educación*, 6, 105-118.
- Ancharoff, M. (1.998). The legacy of Combat Trauma: Clinical Implications of Intergenerational Transmission. In *International Handbook of Multigenerational legacies of Trauma*, Ed Danieli Y., p.p. 257-278. New York: Plenium Press.
- Armañanzas G. (2001). *Intergenerational Transmission of War Trauma*. Comunicación presentada en el I Congreso Regional Mediterráneo de la International Association of Group Psychotherapy and Group Processes (IAGP), Zadar, Croacia.
- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida: sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.
- Barreto, I & Borja, H. (2007). Violencia Política: Algunas consideraciones desde la Psicología Social. *Revista Diversitas*, 3, 109 - 119.
- Boszormenyi-Nagy, I. & Spark, G. M. (2003). *Lealtades invisibles: Reciprocidad en terapia familiar intergeneracional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bowen, M. (1991). *De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*. Barcelona: Paidós.
- Cabrera, M. (2001). *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid: Cátedra.

- Casla, J. (2008). *Transmisión transgeneracional: repetición, identificación y duelo*. Recuperado de: <https://dbr-casla.com/transmision-transgeneracional-repeticion-identificacion-duelo>.
- Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. (2004). Capítulo I: Presentación. En *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura* (17), Santiago de Chile.
- Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. (2004). Prólogo: Para nunca más vivirlo, nunca más negarlo. En *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura* (7), Santiago de Chile.
- Cornejo, M (2006). El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psykhe*, 15 (1), 95-106.
- Danieli, Y. (1998). *International handbook of multigenerational legacies of trauma*. New York, NY: Plenum Press.
- Del Rey, P., Rodríguez, E., Sáncer, A., & Tayó, N. (1996). *Efectos del trauma ancestral silenciado*. Recuperado de: <https://www.epbcn.com/textos/2015/03/efectos-del-trauma-ancestral-silenciado/>.
- Díaz, F. (2006). El Duelo y la Memoria en la Primera y Segunda Generación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Chile. En *Tesis para optar al título de psicólogo*, ACADEMIA.
- Díaz, M. (1991). Familias de detenidos desaparecidos en Chile: Consecuencias para la segunda generación. Manuscrito no publicado.
- Díaz, M. (1995). Familia y represión política: trauma y contexto social: consecuencias transgeneracionales. *Proposiciones*, 26, 208-219.
- FASIC. (2000). *Consecuencias de la desaparición forzada sobre la Salud en familiares de detenidos desaparecidos*. Chile: Tamasco.

- Faúndez, X. (2013). *Transgeneracionalidad del trauma psicosocial en nietos de ExPP de la dictadura militar chilena 1973-1990: Transmisión y apropiación de la historia de PPT (tesis doctoral)*. Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Uniandes.
- Halbwachs, M. (1992). *On Collective Memory*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana. Psicología de las representaciones sociales*. Barcelona: Sendai.
- ILAS (1994). *Psicología y violencia política en América Latina*. Santiago de Chile: CESOC.
- Jodelet, D. (1993). El lado moral y afectivo de la historia. *Revista de Psicología Política*, 6, 53-71.
- Lira, E. & Castillo, M. I. (1991). *Psicología de la amenaza política y del miedo*. Santiago, Chile: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.
- Lira, E., Becker, D. & Castillo, M. (1991). Psicoterapia de víctimas de represión política bajo dictadura: un desafío terapéutico, teórico y político. En *Derechos Humanos: Todo es Según el Dolor con que se Mira* (14). Santiago de Chile.
- Martín-Baró, I. (1988). *Psicología Social de la Guerra: Trauma y Terapia*. San Salvador: UCA EDITORES.
- Martín-Baró, I. (1989). La violencia política y la guerra como causas en el país del trauma psicosocial. *Revista de Psicología de El Salvador*, 28, 123-141.
- Mazzoni, G. (2010). *¿Se puede creer a un testigo? El testimonio y las trampas de la memoria*. Madrid: Trotta.

- Oliveira, O. de, Eternod, M. & López, P. (1999). Familia y género en el análisis demográfico. En B. García, (coord.). *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México/ Sociedad Mexicana de Demografía.
- Páez, D. & Basabe, N. (1993). Trauma político y memoria colectiva: Freud, Halbwachs y la Psicología Política contemporánea. *Revista de Psicología Política*, 6, 7-34.
- Pennebaker, J. (1993). Creación y mantenimiento de las memorias colectivas. *Revista de Psicología Política*, 6, 35-5.
- Piper, I. (2005). *Obstinaciones de la Memoria: Dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo (tesis doctoral)*. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Pizarro, A. y Wittebroodt I. (2001). Salud Mental y Derechos Humanos la Impunidad: Efectos en la Elaboración del Duelo en Madres de DD.DD. En *Tesis para optar al título de psicólogo, UAHC*.
- Puget, J. (2006). Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno-ajenizante- En J. Puget & R. Kaës (Eds), *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Lumen.
- Pujadas, J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Puyana, V. & Barreto, J. (2004). *La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa*. Universidad Nacional de Colombia, Colombia.
- Rakoff, V., Sigal, J & Epstein, N. (1966). *Children and Families of Concentration Camp Survivors*. Canada's Mental Health, Vol. XIV, N°4.
- Reyes, M. (2008). *Justicia de las víctimas. Terrorismo, memoria, reconciliación*. Barcelona: Anthropos.
- Roberts, B. (2002). *Biographical research*. Buckingham: Open university press.

- Robles, B. (2011). *La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico*. Cuicuilco, 18, 39-49.
- Rodríguez, C. (2015). Secreto transgeneracional, trauma y paradoja. *Revista Vincularte*, 1, 85-98
- Ruiz, J. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa* (3ª. ed.): Bilbao: Universidad de Deustos.
- Schüntzenberger, A. (2002). ¡Ay mis ancestros!. Buenos Aires: Edicial.
- Toro, S. (2007). La inscripción electoral de los jóvenes en Chile: Factores de incidencia y aproximaciones al debate. En *Modernización del régimen electoral chileno*. Santiago: PNUD.
- Van Dijk, T. (1999). *El análisis crítico del discurso*. Anthropos: Barcelona.
- Volkan, V. (1996). Bosnia-Herzegovina: Ancient fuel for a modern inferno. *Mind and Human Interaction*, 7, 110-127. White, M. & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para Fines Terapéuticos*. Barcelona: Paidós.

CAPITULO VI

ANEXOS

I. CONSENTIMIENTO INFORMADO

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA EL PARTICIPANTE

Usted ha sido invitado a participar del proyecto de investigación “*Transmisión Transgeneracional del Trauma Psicosocial ocasionado por la Dictadura Militar Chilena reflejado en la Historia de vida del Hijo de una Víctima*”, a cargo de Carolina Aravena Martinic, estudiante de Magister en Psicología Clínica con mención en Psicología Social Jurídica, de la Universidad Andrés Bello, de Viña del Mar.

El objetivo de la presente carta es darle a conocer las consideraciones éticas de la investigación para ayudar a que tome la decisión de participar o no de ella.

Este estudio pretende comprender de qué manera la transmisión transgeneracional del trauma psicosocial ocasionado por la dictadura militar chilena se evidencia en la historia de vida de la primera generación de descendientes de las víctimas de este periodo.

Para lo anterior, se busca a un hijo o hija de una víctima de la represión política acontecida entre los años 1973 y 1990 en nuestro país, que haya sido niño o adolescente para la época y que hoy tenga entre 50 y 60 años.

La participación en esta investigación contempla la realización de entrevistas en profundidad que se desarrollarán en tres encuentros, los cuales tendrán una duración de entre 1 y 1 ½ hora en un lugar elegido por el participante y con intervalos de una semana entre una entrevista y otra. El material de dichas entrevistas será grabado para su análisis posterior.

La información recogida a través de las entrevistas será confidencial y será solamente conocida por quien efectúa la investigación, además, se conservará el anonimato del participante modificando nombres, lugares y todos aquellos elementos que puedan hacerlo reconocible.

Además, se le otorga al participante el derecho a preguntar y a ser aclarado en cualquier tipo de dudas relacionadas a la investigación que surjan durante el proceso de investigación.

Los resultados obtenidos por el presente estudio tendrán como producto final una tesis para optar a grado de Psicóloga Clínica con Magister en Psicología Social Jurídica, en la cual no se incluirán datos personales ni laborales del participante.

Por medio de este consentimiento, usted acepta la invitación a participar en el proyecto de manera enteramente voluntaria, y podrá suspender su participación en el momento que estime conveniente, sin que esto tenga consecuencias para usted.

Yo, _____ declaro que he leído el presente documento, se me ha explicado en qué consiste el estudio y mi participación en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas y tomo libremente la decisión de participar en la investigación. Además, se me ha entregado un duplicado firmado de este documento.

Firma Participante

Firma Investigadora

En _____ el ____ de _____ de 2017.

Cualquier duda o inquietud sobre el estudio o sus derechos como participante puede contactarse con Carolina Aravena Martinic, estudiante a cargo de la investigación: aravenamartinic.c@gmail.com.

II. ENTREVISTAS

ENTREVISTA N°1

La primera entrevista contempla su historia de vida durante el periodo de la dictadura militar, o sea, desde 1973 hasta 1990. Aquí tengo guión para esta entrevista, la idea es que me pueda comentar sus hechos, recuerdos o los elementos que vayan surgiendo sobre cada tema.

Para comenzar, me gustaría que se presente, que hable un poco de usted, de su familia”.

Hola. Mi nombre es Pedro, tengo 53 años, nací el año 64 en Santiago y a los 7 años me llevaron a Punta Arenas. Ahí tuve la oportunidad, a futuro, de conocer a mi señora, casarme y tener mis hijos. Estudié en el Liceo San José hasta Cuarto Medio. De ahí me fui a la Universidad de Magallanes. En la Universidad de Magallanes estudié Contador Auditor y yo creo que ahí fue donde más desarrollé mis sentimientos, mis intenciones políticas y manifesté más mi aberración hacia la dictadura militar, lleno de recuerdos y situaciones que se dieron en el seno de mi hogar con mis papás y hermanas, abuelitas también después, y bueno, todo se fue acumulando porque en un momento dado, entre el año 73 y post-golpe no era mucho lo que se podía comentar, era todo bien clandestino, todo silencioso, no se hablaba en las esquinas como se habló después cuando ya empezaron las manifestaciones, entonces no era mucho lo que se vivía de contingencia política.

Todo empezó los últimos años de colegio, ahí por el año 81, con los primeros años de universidad, empezaron a salir las primeras federaciones de estudiantes elegidas democráticamente, dentro de las cuales también se eligió una en la Universidad de Magallanes que cambió su directiva designada por el director fascista, designado también, así que empezamos a jugar la democracia en ese entorno recién por esos años de 1982, 1983. Es lo que yo tengo recuerdo.

Para su familia, ¿Cuál fue la relación con la dictadura?, ¿Quién se vio perjudicado de forma directa?

Mi papá fue perjudicado en forma directa. Él estuvo detenido casi un año en Isla Dawson. Mi papá fue siempre, participó dentro del Partido Radical. En el Partido Radical llegó a ser presidente nacional de la Juventud Radical. Le tocaba viajar

mucho, participar de muchos congresos en la época en que la juventud en Chile tenía una efervescencia tremenda por los cambios que estaban ocurriendo en el mundo, la Revolución de las Flores, la Crisis de los Misiles en Cuba, la Revolución Cubana, entonces todo en esa época, digamos los jóvenes vibraban mucho, se apasionaban mucho con todo lo que estaba sucediendo en el mundo.

Así como mi papá se dedicó a estudiar leyes, llegó hasta cuarto año en leyes, estudió también creo que agronomía y también estudió y se tituló de profesor en la Escuela Normal de Pedagogía. El año 73 nos encontrábamos viviendo en Punta Arenas, a mi papá lo habían trasladado desde Santiago el año 71, él trabajaba en el Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP, y por eso lo trasladaron a Punta Arenas y se vino a vivir acá y rápidamente, por supuesto, como era de su interés, participó activamente del Partido Radical, llegando a ser también dirigente del Partido Radical acá en Punta Arenas. El año 73 cuando, se produce el golpe de estado él tenía 40 años, vivíamos con mis dos hermanas, mi mamá y mi papá en una casa que arrendábamos en Punta Arenas, que arrendaban ellos y bueno, yo tenía 9 años, y yo y mis hermanas no cachábamos mucho lo que estaba pasando, pero sí nos enteramos que había habido un movimiento militar grande porque veíamos pasar tanquetas por la calle y cosas por el estilo. Ese día del 11 de septiembre de 1973, recuerdo que era el día del profesor, estaba en cuarto básico en el liceo San José y curiosamente, llegaban a buscar a algunos niños los papás. Yo debo haber sido el quinto o sexto que me fueron a buscar a clases mis papás. Me fui, de ahí fuimos en auto a buscar a mis hermanas, había gran movimiento en el centro de Punta Arenas, porque había que pasar en auto para ir al colegio de mis hermanas, de tanquetas y de movilizaciones militares y Fuerzas Armadas. Llegamos a buscar a mis hermanas y nos fueron a dejar a la casa con mi mamá. Era todo curioso porque era día laboral, mi mamá trabajaba en la Contraloría General de la República y nos llevó mi papá a los cuatro, mis dos hermanas, a mí y a mi mamá, nos dejó ahí y él salió. Volvió a la oficina, no sé a dónde habrá ido. Así pasó el día 12 y el día 13, 14 con harta incertidumbre y nerviosismo en mi casa, no me acuerdo, creo que nosotros no fuimos a clases esos días y hasta que un día mi papá no llegó y sí aparece un conocido de la familia, que era compañero de oficina de él, a decirnos que mi papá necesitaba saco de dormir y algunas ropas porque se iba a demorar unos días en volver ya que había tenido que hacer un viaje. Nosotros chicos, súper inocentes no nos percatábamos de lo que realmente estaba pasando, pero pasaban los días y el papá

no volvía a casa. Veíamos que mi mamá lloraba, veíamos que todo era como raro, como tratando de escondernos alguna situación o que no nos diéramos cuenta de la gravedad de los hechos que estaban pasando y así fue que de repente era mandar más ropa mi mamá para mi papá, que había que comprarle tabaco, porque mi papá fumaba pipa, tabaco para que se lo llevaran a donde estaba detenido. Nos enteramos que ya lo habían dejado detenido, ahí mi mamá nos cuenta a nosotros que el papá estaba detenido porque los militares estaban en el poder y nos dejaron... chuta, con miedo, no sabíamos que pasaba bien, no entendíamos eso de que los militares estaban ahora en el poder, que había toque de queda, que veíamos en la noche cómo se movían, mirábamos por la ventana y veíamos cómo pasaban jeeps y camiones con milicos, todo eso nos llamaba la atención. Yo chico, seguía jugando a las bolitas, seguía jugando a la pelota ahí cerca del barrio donde vivía, que era un barrio de clase media, tenía amigos tan pelusas como yo, amigos chicos que pasábamos todo el día en la calle jugando a las bolitas, a la pelota, elevando volantines, jugando al escondido, haciendo leseras, y hasta que un hecho que me marcó antes de fin de año fue cuando estábamos hablando de la Navidad que venía y del viejo Pascuero y mi mamá estalla en llanto y nos dice que este año el Pascuero parece que no iba a poder venir, que estaba muy pobre. Eso fue algo que me acuerdo perfectamente el momento y el lugar, y la cara de pena de mi mamá al decirnos esto.

Posteriormente a eso, yo ingresé a los lobatos, al movimiento de Scout del mismo colegio San José, lo cual fue una tremenda ayuda para mí. Nunca en ese momento, a corto plazo, me di cuenta de lo importante que estaba siendo el haber ingresado al movimiento de Scout. Había un jefe, un Aquela, un caballero de edad ya, habrá tenido sesenta y tantos años en esa época, que nos trataba muy bien, participábamos todos los sábados en reuniones, cosas de turismo, que realmente me hizo bien y no me daba cuenta de muchas cosas que pasaban porque estaba metido en un mundo de niño, no sé, lúdico, entretenido, y no captaba todo lo que pasaba.

Mis hermanas, tenía una hermana más chica que tenía 7 años en el momento de la detención de mi papá y una mayor, que tenía 11 años. No sé muy bien qué pasaba con mis hermanas, porque yo era como bien independiente de ellas dos y de mi mamá también. Me lo pasaba más en la calle peluseando.

Así como me vienen recuerdos ahora de cuando empezaron a llegar las primeras cartas de mi papá, que venían todas marcadas con un plumón negro,

censuradas obviamente, y mi mamá nos pedía a nosotros que le escribamos a mi papá. Le hacíamos cartas, chuta que para él deben haber sido bien tristes de leer y uno no sabía bien. Yo me acuerdo que escribía “Hola papá, espero que estés bien. ¿Cuándo vas a volver?” Era la primera pregunta de la carta entonces... chucha, creo que hoy día no hubiera escrito nunca una cosa así. Pero, bueno era niño. Le contaba mis cosas, le conté que iba a hacer la promesa Scout, que estaba jugando fútbol en el equipo del colegio, que participaba en campeonatos, que un amigo me estaba enseñando a jugar ajedrez. Me acuerdo que nos pidió que le mandáramos un ajedrez mi papá también. Él nos contaba que en Dawson tenían profesores que, dentro de todos los detenidos políticos, había gente que eran más profesionales que otros de algunas áreas entonces así como tenían talleres de teatro, talleres de ajedrez y otras cosas por el estilo que les hacían más agradable la estadía en los momentos libres, en los momentos de esparcimiento que tenían.

A mi mamá la veía llorar, la veía sufrir, la veía ir a la oficina todos los días. En tanto llegó una abuela, después llegó otra abuela que vivían en Santiago a acompañar a mi mamá. Viajaron una tía con mis primos, nos vinieron a ver... Y para uno era todo como raro, era todo divertido, qué rico que venían las abuelas, qué rico que venían los primos, qué rico todo pero, en el fondo era acompañar a mi mamá que estaba sola y pasándolo mal con tres cabros chicos y con un sueldo malo, entonces no era fácil la situación familiar que estábamos viviendo.

Me acuerdo que más o menos a los dos meses del golpe de Estado, mi mamá nos había ido a buscar al colegio, teníamos una citroneta y cuando veníamos llegando a la casa veo por la ventana del auto que habían milicos arriba del techo de la casa, otro milico con un rastreador de metales o de minas, no sé, en el patio. Entramos en la casa, mi mamá entra llorando “qué está pasando acá” y eran los milicos que tenían la casa dada vuelta entera, hecha pedazos, los colchones rotos, rajaron los sillones porque seguramente pensaron que habían cosas escondidas al interior de ellos y se robaron cosas también, se robaron libros, se robaron algunos recuerdos de los viajes. Mi papa viajaba como había sido dirigente nacional le tocó viajar a algunos festivales mundiales de juventud política y traía suvenires, traía recuerdos y esas cosas se robaron, se llevaron todos. Cuando se fueron de la casa me acuerdo que el milico de mayor rango que estaba ahí dice “disculpe señora pero era lo que teníamos que hacer” eso recuerdo bien, mi mamá hecha pelota llorando, estalla en llanto y nosotros

tres pollos chicos tratando de abrazar a la vieja ahí para consolarla, no sabíamos que hacer.

Bueno así transcurre un año casi, hasta que de repente aparece mi papá en la casa, que lo habían dejado libre. Me acuerdo bien de ese día que fue como bien tragicómico para mí porque yo había ido a un campeonato de fútbol al colegio, me acuerdo que en ese tiempo el Liceo San José todavía tenía el edificio viejo. Estaba en Quinto básico. Entonces, curiosamente me dieron ganas de ir al baño, empecé con una colitis (risas) y me tuve que ir del campeonato porque no aguantaba más y me tuve que ir a mi casa al baño. Cuando entro a mi casa, estaba mi papá y WOW, sorpresa papá, abrazo, abrazo, pero permiso necesito ir al baño (risas) y me fui al baño y cuando estaba sentado lo único que pensaba era en la alegría de que mi papá estaba en mi casa. Creo que la vez que más rápido fue al baño fue esa. Ahí salí y a compartir con él y a regalonear con él.

¿Por qué lo liberaron? ¿Por qué lo dejaron irse?

Bueno, Isla Dawson era un campo de concentración de detenidos políticos, por pensar diferente los tenían detenidos. Eran los líderes del gobierno de la Unidad Popular, regionales y nacionales. En la medida en la que iban indagando bien quienes estaban más comprometidos con otros, quienes influían más que otros, fueron a algunos sacándolos de isla Dawson y mandándolos al exilio. Muchos chilenos, en diferentes campos de concentración, partieron al exilio. A otros, se fueron dando cuenta que habían menos participación política o menos peligro de que estén libres, o sea, no había ningún peligro que estuvieran libres, porque nadie se iba a atrever a hacer nada, pero no había peligro de que organizaran algo porque eran menos líderes que otros, entonces los dejaban salir antes y enfrentaban juicios políticos con abogados designados por el ejército, porque eran cortes militares, entonces le asignaban a cualquier pelado “ya tú vas a ser abogado de este desgraciado” y ese pelado que era un cabrito de 18 años, que apenas sabía escribir y leer, era el abogado del preso político y tenía que defenderlo. Por su puesto nadie salía libre por ese motivo, pero se iban presentando las causas para cumplir, yo creo con tratados internacionales de la Cruz Roja o algo así, de lo que tenían que tener los presos políticos, esas mil y una condiciones, y ninguno salía libre. Sin embargo, algunos salían a los 8 meses, a los 10, a mi papá le tocó salir a los casi 12 meses, 11 meses y medio pasados.

¿Cuándo él está detenido, usted no sabía lo que estaba pasando?, o sea, ¿Sabían que estaba detenido, pero no sabía lo que estaba viviendo él?

No sabíamos lo que estaba viviendo él. Sabíamos que mis abuelas le tenían unos gorros de lana, unos pasamontaña y le mandaban chaquetas, le mandábamos de repente botas de goma, que mandaba a pedir, le enviábamos tabaco, pipas para que fumara, algunos remedios y le enviábamos chalecos y calcetines, el ajedrez que había pedido, le mandábamos chocolates y algunas cosas que pensamos que no le llegaban, yo creo que no le llegaban definitivamente, así que la real dimensión de lo que estaba pasando no la sabía nadie. Imagínese, que cuando fue la Cruz Roja internacional a Isla Dawson a una visita a ver el campo de prisioneros, ese día, a los prisioneros los llevaron a una cancha de fútbol gigante y les dijeron “no acá juegan fútbol tranquilamente”, entonces cuando llegó la Cruz Roja los milicos les decían a ellos “miren así tratamos a los presos, miren cómo están”. Les dieron mejor comida que nunca ese día “Así tratamos a los presos acá, miren como juegan a la pelota, miren como comen de bien”. Entonces era todo tan falso y tan poco lo que se podía saber afuera.

Cuando a su papá se lo llevaron detenido, ¿En su casa le dijeron lo que había sucedido o se lo ocultaron?

Los primeros días era como camuflarlo, como que no nos dijeran, que nosotros no supiéramos, porque nadie sabía nada de cuánto se podía demorar esto, cuánto tiempo podía estar detenido, no sabían qué suerte podía correr, si lo iban a echar del país, si lo podían fusilar. Estaban los detenidos en el Estadio Nacional, los detenidos del Buque Escuela Esmeralda, los detenidos del norte en Pisagua, había detenidos en todas partes de Chile, en regimientos... Entonces, no se sabía cuál era el ánimo de los milicos, de las Fuerzas Armadas con los detenidos que estaban teniendo. Ya sabemos la suerte que corrió Víctor Jara en el Estadio Nacional, entonces mucha, era un temor tremendo y temor a decirnos a nosotros para que no pensáramos o no estuviéramos tristes sin que fuera tan necesario, como decirnos “oye el papá está preso, no sabemos si va a vivir o no”, era como ocultarnos “no, el papá está en un viaje y tuvo que presentarse a hacer una declaración y va a volver unos días más” que era lo que todos esperaban, que sus seres queridos volvieran pronto.

Entonces esos casi 12 meses que estuvo su padre detenido, ¿Para Ud. cómo fueron? ¿Cómo fue su vida durante ese periodo?

Evidentemente que echaba mucho de menos a mi papá. Mi papá era un gran amigo mío. Siempre me ayudaba en todas las cosas que yo le pedía del colegio, participaba activamente conmigo en juegos, en caminar, en que lo acompañara muchas veces a hacer trámites, entonces yo lo echaba muchísimo de menos. Mucho. Pero aun así, pucha viví una vida de niño, yo jugaba hartito a las bolitas, al trompo, a la pelota, a elevar volantines, a pelusear con los amigos, a los cachitos, jugábamos infinidad de cosas entonces pasaba todo el día en la calle, entonces era como rápido, no me daba tanta cuenta de lo que pasaba hasta que llegaba a la casa y veía cómo mi mamá lloraba, que llegaban cartas de mi papá, que mi papá nos mandaba cartas a nosotros, que nos echaba de menos, que no tuviéramos pena, que estuviéramos bien, que estuviéramos contentos... Nos decía ese tipo de cosas. De repente nos mandaba algunos trabajos manuales que hacían allá en Dawson. Mi papá nos talló unas piedras negras que son muy conocidas que casi todos los prisioneros políticos de Isla Dawson hicieron. Había un señor, un preso político, el Talo Mansilla, también de Magallanes, que también estaba preso y él es un artista, un escultor. El Talo Mansilla les dibujaba las piedras, les hacía un dibujo en las piedras, porque era muy bueno para el dibujo, entonces mi papá por ejemplo le decía "oye, quiero dibujarle un barco a mi hijo" o no sé, un animalito, y él le dibujaba la piedra de acuerdo a las indicaciones que le daba mi papá y mi papá las tallaba. Estaban con un clavito raspa, raspa, raspa la piedra hasta que la dejaban a relieve y quedaban realmente bonitas. A mí me mandó 5 o 6 piedritas que todavía conservo 4 de ellas. Mis hermanas también recibieron lo suyo, recibían unos tallados así como en las latas de Nescafé, repujadas así como a relieve, esas latitas delgaditas de café, unas maderitas, una cruz que hizo con dos palitos de madera que se la mandó de regalo a mi mamá, a mi hermana le mandó un pato Donald también en una madera quemada. Hacían ese tipo de cosas.

En el momento en el que el retorna de Dawson, ¿Cómo estaban las cosas en su casa? Justo en el periodo antes de que él volviera.

Bueno las cosas estaban malas. Yo creo que en el colegio me seguían teniendo porque era un colegio de curas y los curas se apiadaron de todos los hijos de los presos políticos. No sé, me imagino que algún acuerdo económico habrán tenido con mi mamá, no lo sé y nunca lo pregunté tampoco. La situación económica

en la casa no era buena, o sea, mi mamá era empleada pública y no tenía buena remuneración y mis dos hermanas estaban en el colegio de monjas, en el María Auxiliadora. Evidentemente, la plata que ganaba mi mamá no alcanzaba, entonces no sé cómo lo hacía, cómo se las arreglaba la pobre vieja.

Cuando retornó mi padre, me acuerdo que él tenía que ir a firmar todas las semanas a la Primera Comisaría de Carabineros y que él, a pesar de ser masón, haber sido masón, iba a la iglesia, se quedaba paradito atrás al final y me hacía ir también y escuchar la palabra de Dios. Yo creo que todo esto fue de alguna manera, en Isla Dawson ellos se acercaban a Dios, se acercaban a un ser supremo que les daba optimismo, que encontraban donde refugiarse, dónde pedir ayuda. Por eso que él iba a la iglesia. También me acuerdo que aparte de ir a firmar el buscaba trabajo y no encontraba trabajo en ninguna parte, porque no toda la gente estaba dispuesta a contratar a ex presos políticos, porque podía ser mal visto por los milicos, por las Fuerzas Armadas, por los que estaban ejerciendo el poder en ese momento. Entonces, no olvidemos que en el sector público no podía ejercer de ninguna manera y el sector privado casi siempre ha estado ligado a la derecha en este país, entonces nunca se quieren arriesgar a tener a alguien que piense distinto a ellos, que sea de izquierda y menos que haya estado preso por ser comunista como decían en ese tiempo. Así que no encontraba trabajo fácilmente. Si me acuerdo que uno de los primeros trabajos que tuvo fue de cajero en una tienda, con una caja registradora de esas antiguas grandes, y que yo salía de clases y lo iba a ver a su trabajo y él estaba ahí como vendedor o como cajero en la tienda. No fue fácil. Fue bien duro todo eso. De ahí vinieron unos cambios de casa, a casas más chicas y más alejadas de la que vivíamos, del centro de la ciudad, pero todo con mucho sufrimiento, mucho esfuerzo, mucho pasarla mal mis viejos para darnos de comer, para vestirnos... No sé. Creo que fue todo tremendamente difícil, todo cuesta arriba.

Durante ese periodo en el que él regresó, ¿Qué les dijo sobre su estadía en la Isla? ¿Les contó lo que había ocurrido?, ¿Cuál fue su relato sobre lo acontecido?

Bueno mi hermana tenía 12 años cuando mi papá volvió, yo tenía 10 y mi hermana menor tenía 8. Hablar con nosotros, contarnos lo que pasó, lo que vivió, lo que sufrió, cómo lo trataron, de que fue sometido a torturas, todo eso no nos contaba. Después con el tiempo, con los años, ya cuando estaba en la universidad, cuando

estaba en el colegio ya en Media me iba contando cosas, así que le habían pasado. Pero cuando chico, cuando recién volvió no habían esos diálogos, no se daban al menos con nosotros niños, no nos transmitió eso. No nos contó esas cosas.

Y de la dictadura ¿Se hablaba en su casa?

Ah, siempre. Siempre habían elevadas contra los milicos y contra (risas) contra las Fuerzas Armadas. Aparte que nos tocó ver cosas también, o sea no solamente la detención de mi papá, sino también veíamos, bueno escuchábamos de repente con mi mamá radio Moscú en ese tiempo, que era una radio de banda corta, que se escuchaba en las noches. “Escucha Chile” se llamaba el programa, donde hablaban de las cosas que estaban pasando. También una vez llegaron, mientras mi papá estaba detenido, llegó un joven golpeando la puerta con una patrulla de milicos que lo venían golpeando y le dice “hola tía” mi mamá abrió la puerta y el chico al que venían golpeando, que no era un chico, debe haber sido un joven de unos 19 o 20 años, le venían pegando y le dice “hola tía, hola tía, te venía a ver y justo me pilló la patrulla” y bueno, evidentemente el chico estaba inventando para intentar de salvarse de la represión militar y la primera casa que vio fue la nuestra y golpeó y mi mamá, por temor a comprometerse más, o perjudicar más la detención de mi papá en Isla Dawson, lo negó, le dijo “no, a ti yo no te conozco”. Entonces veo cuando lo suben a culatazos, pegándole con los rifles que llevaban al camión y lo tiran atrás. Duro eso. Bueno, una serie de cositas y detalles así que ibas dándote cuenta de lo que estaba pasando. En la televisión siempre daban esos bandos nacionales cuando citaban a gente que tenía que presentarse, cuando el bando número 1, número 2, número 3 y los toques de queda que no se podía salir, y chuta... no, uno se iba dando cuenta que habían cosas graves que estaban pasando, pero no de todos los detalles. Ahora, siempre se decía o sea, “¿qué vamos a hacer?, ¿nos vamos de Chile?, no nos vamos de Chile”, esto después cuando mi papá había vuelto, que por conversaciones con mi hermana mayor me enteraba que mis viejos optaron a no irse del país por no dejar a sus mamás, las dos mamás estaban viudas, mis dos abuelas estaban viudas, y por no dejar a las señoras solas, como les decían “las señoras”, ellos se quedaron en Chile y prefirieron siguiendo pasándola mal acá que irse del país y no verlas más, tal vez a las abuelitas.

Estábamos claros que el régimen militar era nefasto para mi familia. No había nada que nos acercara a pensar que estaba bien lo que estaban haciendo, al contrario.

A medida que fue creciendo, ya más adolescente, sabiendo un poco más, ¿Cómo fue eso en cuanto a la política, a la dictadura, en irse enterando de lo que le había ocurrido a su papá?

Bueno los días domingos siempre se almorzaba en mi casa y había un programa en radio Cooperativa creo, no me acuerdo cual, que era un programa de opinión política y ahí fueron saliendo las primeras opiniones de gente del gobierno al aire libre y que siempre la escuchábamos con atención en mi casa, mi papá que era el que ponía la radio, nosotros por consecuencia escuchábamos, pero me fue interesando en el tema y nos fuimos dando cuenta de todas las atrocidades que se estaban cometiendo cada vez más, que se habían cometido, que a pesar de que habíamos pasado Chile por un periodo de abundancia económica, que fue cuando todo el mundo tenía que comprarse autos, cuando todo el mundo viajaba, que todo era un mundo de tarjetas, que empezaron las tarjetas, era todo un mundo de florecimiento económico, después mientras tanto seguían habiendo chilenos exiliados, seguían habiendo detenidos desaparecidos, empezaron las primeras protestas.

¿Qué edad tenía usted en esto que me está relatando? ¿Cuándo empezó a interesarse por política?

Tenía 18 años. Primero eran cacerolazos, se tocaban las tapas de las ollas en las casas. Bueno me fui metiendo, me fui interesando cada vez más en cosas políticas. Ingresé a la universidad sin tener militancia política, ingresé al Partido Radical, a la Juventud Radical, la formé dentro de la universidad junto con otro compañero, formamos la Juventud Radical Revolucionaria dentro de la UMAG. Se vinieron las primeras elecciones democráticas de federación de estudiantes de la Universidad de Magallanes. Salí elegido presidente en mi carrera del centro de alumnos en la carrera de Contador Auditor. Participaba constantemente, ya cada vez más metido de lleno en reuniones y cosas clandestinas, todavía había dictadura en ese tiempo. O sea, había que meterse, pero había que tener cuidado porque si no te podían relegar o no sé, no sabías lo que podía pasar entonces siempre habían

reuniones en casas diferentes, las reuniones en la universidad y las asambleas eran más o menos con vigilantes por si venían fuerzas militares, sabíamos que habían sapos infiltrados dentro de la federación, que habían estudiantes infiltrados que lo único que hacían era sapear lo que estaba planeando el centro estudiantil. Empezamos a planear las primeras marchas por el Crédito Fiscal Universitario, que era una bandera de lucha importante, por los chicos de los pensionados, que tuvieran pensionados más dignos, que tuvieran pensión alimenticia decente, becas alimenticias perdón, más decentes. Entonces, se fue conquistando todo el movimiento estudiantil de una manera atractiva, se fue tomando consciencia de todo lo que pasaba, me dio mucha hambre de aprender cosas, de más historia, de saber qué pasaba, de cómo habían sido los hechos y así me fui interiorizando cada vez más de lo que significaba la dictadura militar en Chile, de que, como mi papá, habían miles de personas más que habían sufrido y tal vez más que mi papá, miles de padres que nunca volvieron a sus casas porque desaparecieron, miles de chilenos que se tuvieron que ir del país, me fui enterando de varias cosas que no eran agradables y me iba dando más rabia contra los milicos y su junta de gobierno.

A medida que fue interiorizándose, aprendiendo más del tema, ¿lo conversaba con su papá?

Conversaba con mi papá y él me apoyaba en todo lo que yo quería hacer, si él también había sido a su forma de ser un revolucionario en su época, y todo joven quiere ser revolucionario, entonces él me apoyaba en todo, y me contaba y me iba contando sus experiencias, lo que le había pasado en Isla Dawson, como que lo habían tirado a una mata de calafates pilucho, que los metían al mar en la noche, que los sacaban de la cama y les hacían campo de fusilamiento, que un teniente había estado jugando con una granada encima de él, que les hacían trabajos forzados todos los días, haciendo el tendido del cerco, haciendo la postación del alumbrado de la isla, varias cosas me fue contando que, bueno, más rabia me daba todavía contra estos... y más ganas tenía de derrocar, de que derrocaran la dictadura y de que al fin salieran todos estos personajes del gobierno.

¿Fue en esta misma época en la que Ud. comenzó a participar de protestas?

Ya estaba en la universidad, fui elegido presidente de la carrera, teníamos algunas banderas de lucha también que eran medias gremiales y que eran de

conseguir mejores beneficios para los estudiantes y cosas por el estilo, pero principalmente nuestro objetivo era luchar contra la dictadura y hacer crecer el movimiento estudiantil para manifestarse contra la dictadura. Se fueron autorizando algunas protestas, participé en un congreso de la CONFECH en Santiago, varias marchas estudiantiles, estuve dos veces detenido, detenido no preso, detenido solamente por protestas, y bueno habían compañeros de universidad y de la federación de estudiantes que eran más valientes que yo, o tal vez más osados, y tenían otras formas de lucha diferentes a las que tenía yo, que eran más extremistas, yo no llegaba a esos extremos. Me sentía muy bien ubicado dentro de la Juventud Radical, creo que era lo que más se identificaba con mi pensamiento y con mi forma de querer hacer las cosas.

Aun así, o sea totalmente involucrado, mi papá sabía que yo me iba a las protestas, que me iba a las barricadas y que también tiraba piedras contra los pacos y que también nos tomábamos el campus de la universidad y les devolvíamos las lacrimógenas, nos tapábamos la cara con pañuelos, nos echábamos limón y sal en la boca, bueno era parte de la lucha contra la dictadura nomás. Después vino lo del plebiscito el año 88, ya más formalizada la oposición, más organizada, más visible, con líderes, así que ya uno se fue calmando también un poco en sus formas de pelear.

Y durante este periodo que participó de protestas, de la dirigencia estudiantil, de las manifestaciones, de las tomas de la universidad, ¿Fue víctima de algún tipo de violencia política? Así como agresiones por parte del grupo de poder, de las Fuerzas Armadas.

Bueno, estuve dos veces detenido. Una de las veces me bajaron de un avión del aeropuerto en Puerto Montt, en el Tepual, porque veníamos de un congreso de la federación de estudiantes de la Chile en Santiago, tomamos el avión en Puerto Montt y nos detuvieron antes de tomarlo, nos dejaron un día, tuvimos que quedarnos un día en Puerto Montt. Al otro día volver a tomar el avión. Después, por parte del rector de la universidad también insinuaba amenazas sobre nosotros, nos pusieron recurso de protección como alumnos peligrosos de la Universidad de Magallanes. Detenido también en manifestaciones, eso nomás, nada tan grave.

Al año siguiente que fui presidente de mi carrera, presentamos una lista de izquierda en la federación de estudiantes en la cual iba yo como candidato a

vicepresidente, nuestra lista salió elegida y ese año viaja un grupo de 200 jóvenes chilenos a Moscú, al Festival Mundial de las Juventudes Políticas. Esto fue el año 85. Fuimos 15 días a Moscú donde participamos en una serie de seminarios, de situaciones mundiales, tratados que habían en el mundo de juventudes, de acuerdos que significaban cambios sociales en cualquier parte, fue muy entretenido haber compartido, haberse encontrado conversando con grupos de jóvenes de diferentes nacionalidades y cómo lográbamos entendernos y conversar en la Villa Olímpica de la ciudad de Moscú. Turísticamente fue espectacular. También para el desarrollo y madurez que uno iba adquiriendo. Me acuerdo que salimos en forma clandestina del país, los 200 jóvenes, ninguno tenía pasaporte, o sea se tenía pasaporte chileno, pero no lo timbraban para viajar a la Unión Soviética. Salimos por Buenos Aires. Yo me fui por Río Gallegos a Buenos Aires, ahí me junté con otro grupo de jóvenes, también aparecieron los jóvenes argentinos y los jóvenes uruguayos y brasileros, que también salieron de Buenos Aires. Fue muy enriquecedor el viaje, muy bueno.

Esto fue el año 85. Desde esto hasta el plebiscito del año 88, esos años ¿Fueron igual de harta participación política?

Mucha participación política, mucha, mucha. Había harta efervescencia. Fue convocado un paro nacional de estudiantes, el paro nacional de los trabajadores, que íbamos a derrocar a la dictadura, que la dictadura estaba a punto de caer, ya la gente tenía cada vez menos miedo de enfrentar a las autoridades militares, de decir las cosas. Había una serie de periódicos ya circulando, que se publicaban en el país. El diario "La Época" me acuerdo. Entonces ya no había tanto temor en manifestarse. Ya los milicos y las Fuerzas Armadas tenían un cierto temor de reprimir de la forma en la que estaban reprimiendo. Hubo cosas horribles y terribles como cuando quemaron a Rodrigo Rojas de Negri y a Carmen Gloria Quintana en una protesta, una patrulla militar. Cuando el año, no me acuerdo el año, aparece degollado... el "Caso Degollados", no me acuerdo los nombres... Guerrero, Natino y Parada eran los apellidos. Fue una gran conmoción y chuta, yo creo que fue un tremendo error de los milicos haber hecho eso. Después se vino el atentado contra Pinochet también, en el Melocotón, en la cuesta del Melocotón. Entonces ya había mucha efervescencia. La dictadura tenía que acabarse, ya no podía seguir, no tenía capacidad de gobernar.

Entonces, llegando al Plebiscito de 1988 tenía 24 años. ¿Cómo vivió esto del plebiscito?, ¿Cómo fue su participación de esto?

El 88 estaba en la universidad todavía, y participé claro, en campañas del NO, en volanteo, en hacer panfletos, en el estar en la calle promocionando que había que votar que no. Ya no eran las protestas así de barricadas en las que participaba, sino que todo más organizado. Pero sí, participábamos activamente de eso. Me acuerdo que mi papá también participaba. Mi papá estaba en el comando del NO. Ese día, mi viejo fue apoderado por parte del comando del NO, porque no había oficialmente un apoderado, era todo designado por los milicos, pero tenían gente que estaba vigilando lo que se hacía en la mesa y mi papá estaba a cargo de una escuela, creo la Escuela 12 en ese tiempo.

Me acuerdo lo importante que fue cuando se dio el resultado, que no se podía salir a la calle pero uno no aguantaba, era una emoción... era todo el mundo abrazándose, había llegado la alegría, estábamos todos contentos.

Entonces, el final de la dictadura ¿Cómo se vive este retorno a la democracia en el año 1990?

El año 90, cuando Patricio Aylwin da su discurso en el Estadio Nacional, bueno, yo quería más, como la mayoría de los jóvenes en Chile queríamos más, queríamos que colgaran de las bolas a Pinochet y que lo arrastraran por la calle. Queríamos que Manuel Contreras estuviera preso y lo fusilaran. Queríamos muchas cosas así, pero Patricio Aylwin dijo que se iba a hacer justicia en medida de lo posible. Recordemos que sus palabras fueron bastante sabias. No era fácil emprenderlas así como así contra los milicos como queríamos los jóvenes más impulsivos, porque en el fondo ellos tenían las armas y si es que la democracia se veía comprometida nuevamente por empezar a justiciar a los generales y a los más asesinos que estaban dentro de las Fuerzas Armadas, podía ser que otra vez ellos salieran a las calles con sus armas. Entonces, se hacía dentro de lo posible, como dijo Patricio Aylwin.

Y para su familia, ¿cómo se vive el final de la dictadura militar?

Bueno, antes del final de la dictadura mi papá estuvo vendiendo papas, nos embargaron la casa por problemas económicos, se perdieron todos los muebles y todas las cosas que habían. Después pintaron el auto de negro y lo transformaron en un colectivo, y mi papá manejaba el colectivo, seguía siendo dirigente del Partido Radical en la clandestinidad, porque los partidos todavía no podían funcionar, pero igual todos los partidos funcionaban. Fueron momentos económicos sumamente

difíciles, y de los cuales también estoy agradecido que hayan pasado porque fueron formadores de mi forma de ser, fueron situaciones que se vivían en el seno de la casa en que nos enseñó que todo era difícil, que nada era regalado, todo había que ganárselo, que había que hacer economía, que no había que derrochar, que no había que malgastar, y es la forma en la que yo hasta el día de hoy, afortunadamente tuve un buen trabajo y tuve un buen pasar, a mis hijos no les faltó nada, pero siempre con la mentalidad de que en algún momento pueden llegar momentos de vacas flacas, uno tiene que estar preparado para eso. Uno en los momentos buenos, como hacen las hormiguitas, se preparan para almacenar para los momentos malos, así que eso es lo que he hecho.

Para ir finalizando esta primera entrevista, ¿Cree que influyó el hecho de que su papá haya sido detenido político en todas las acciones, la involucración política, la participación que usted tuvo?

Si influyo...?

En su vida, en sus decisiones, en su participación política...

O sea, de alguna manera yo quería que se hiciera justicia. De que así como habían tratado mal a mi viejo, podían haber tratado mal a tanta gente en este país, que se habían cometido tantas atrocidades que no podían quedar impunes. Creo que la situación de mi papá despertó en mí este pensamiento social y pensar más allá de lo que pasaba en mí mismo, de pensar más allá de lo que eran mis grupos más cercanos, sino pensar en una sociedad entera, y como yo pensaba en la sociedad entera, entonces no podía permanecer inactivo, tenía que hacer cosas. Así que, indudablemente que sí, que influyó y me motivó, chuta, el ver la forma en la que mi viejo se tomaba las cosas, la sabiduría con la que veía los problemas que pasaban, la persistencia en salir adelante, la persistencia en vencer la adversidad, en vencer los malos momentos, todo eso, chuta no. Él era un ejemplo, yo tenía que, era tan bueno mi viejo y yo sentía que teníamos que hacer algo, no podía pasar todo como que nada fue, como que no sirvió de nada. Todo sirvió, todo nos ayudó. Los momentos malos nos ayudaron y los buenos. Los momentos malos nos ayudaron a ser mejores personas, a tomar consciencia de las cosas y los momentos buenos nos ayudaron a perfeccionarnos más. Pero sí, teníamos que ser consecuentes con toda la vida de mi viejo, con todo lo que él había sufrido también.

ENTREVISTA N°2

Para comenzar, quisiera saber cuándo fue la primera vez que escuchó a su padre hablar de su experiencia de detención política.

Yo creo que debe haber sido alrededor del año 75. Él salió libre en septiembre del 74... el año 75 yo creo que debe haber sido que él algo dejaba entrever sobre su experiencia a nosotros que éramos chicos.

¿De qué forma fue expresado ese relato?

Con una forma de no mucha rabia, creo que como todos los golpes en la vida algo nos enseñan, o sea, dicen que no todo lo que daña es malo mientras no mate, entonces siento que la experiencia que él adquirió, de lo vivido y de lo sufrido en Isla Dawson, lo hizo una persona más moderada, tal vez que valorizaba mucho más las cosas mundanas de lo que hacemos nosotros hasta que no tenemos un golpe fuerte que nos hace cambiar el swich y pensar de una manera distinta, valorar mucho más las cosas sencillas que en el día a día no las valoramos. Entonces, creo que mi papá si adquirió esa experiencia y lo hizo ser una persona más grande y por ende, una persona también más mesurada en sus pensamientos, no demostraba rabia, no demostraba odio, pero sí dejaba ver cosas que le habían pasado, lo injusto que había sido, injusto que muchas personas se habían desaparecido, que muchas personas no estaban viviendo en el país porque se habían tenido que ir, etc.

¿Este relato fue expresado entonces desde lo que el rescataba de la experiencia? ¿De lo que él aprendió?

Así como nos contaba que había estado detenido, que vivían en un galpón, que de repente hacían turnos para poder tener la leña, cuando se iban a lavar las dientes al río, cuando los metían al agua fría en las mañanas... Recordar que Isla Dawson es el lugar más al sur de Punta Arenas, donde el clima es muy duro digamos, por lo frío que es, los vientos que lo azotan, la nieve, la escarcha gran parte del año... Entonces, así como nos contaba esas cosas, también nos contaba que había aprendido a jugar ajedrez, que hacían grupos de teatro, que cuando celebraron la Navidad se habían juntado con sus compañeros y con la gente de ahí habían tenido un pequeño encuentro autorizado por los oficiales a cargo. Creo que había cosas que él rescataba como positivas, cosas que así nosotros veíamos como que el papá

hubiera estado de campamento más o menos, y lo que hacían en el campamento, y también nos dejaba ver cosas feas que les hacían, pero sin rabia.

¿Qué sentía Ud. cuando escuchaba estos relatos de su padre respecto de la dictadura?

Tal vez no era capaz de dimensionar todo lo que había sufrido mi papá. Mis hermanas, yo creo, que tampoco lo dimensionaban. Sí vimos sufrimiento en mi casa, pero no éramos capaces de darnos cuenta, de ponernos en el lugar, de ser empáticos con él. Creo que éramos muy chicos todavía.

Antes de conocer el relato de su padre sobre su experiencia en Isla Dawson, ¿Qué sabía Ud. de los abusos que se cometían? ¿Sabía lo que estaba pasando con él?

En el sector donde vivíamos cuando mi padre estaba detenido también había gente o otros niños mayores que comentaban y decían que los milicos tenían el poder y que estaban matando gente... Entonces, uno ya entraba como a cuestionarse cosas. Esa era más la forma en la que uno se enteraba de lo que estaba pasando. Recordemos que había un temor terrible a hablar, los medios de comunicación estaban intervenidos, era como si Chile viviera de Bilz y Pap, nos querían tener en una burbuja sin enterarnos de nada. Era todo como muy de boca en boca la comunicación que había y enterarse de los problemas, porque en los diarios no salían publicadas estas cosas, en los canales de televisión tampoco. Igual era raro ver tanto despliegue de fuerzas armadas en las noches, los jeeps, las tanquetas, era raro el toque de queda... pero sí en mi casa se conversaba así de la situación de la dictadura militar, de que los milicos tomaban presos a la gente, de que habían organismos que hacían represión, que habían organismos que espiaban, que habían infiltrados en los grupos... Entonces, la gente tenía cuidado de hablar, pero aun así se sabían este tipo de cosas. Poco pero se sabía.

¿Cuál era la opinión que se fue formando Ud. con las cosas que escuchaba respecto de la dictadura?

Bueno, uno a medida que pasaban los días y el papá no regresaba a casa, en la medida que pasaban los días y llegaban más cartas del papá deseándonos bienestar, cartas que llegaban censuradas, cartas que llegaban rayadas, en la medida en que veíamos que mi mamá iba a dejar una encomienda cada cierto tiempo a mi

papá, en la medida en que a veces llegaba deshecha porque lo había podido ver, tal vez en el regimiento Cochrane cuando los traían de repente a Punta Arenas tenían que venir a declarar o alguna cosa, al parecer mi mamá tuvo oportunidad de verlo, y llegaba deshecha a la casa, entonces uno sí iba adquiriendo rabia, acumulando malas vibras contra los milicos, las fuerzas armadas en general.

¿Y conoce Ud. de qué tipo de abusos fue víctima su padre por parte de las FF.AA?

Uff... Yo creo que abusos, montones. Primero, tomarlo detenido, segundo, tortura psicológica o castigos psicológicos que les hacían, como cuando los enfrentaban a un pelotón de fusilamiento, cuando les decían que mi mamá se estaba acostando con otra persona en Punta Arenas, cuando le decían mentiras de que a nosotros, sus hijos, nos había pasado algo, o que también nos tenían presos. Los hacían sufrir. Cuando nos allanaron la casa y rompieron muchas cosas, rajaron colchones y se robaron recuerdos y cosas pequeñas. Cuando lo dejaron en libertad, hacerle ir a firmar libro todos los viernes. Cuando no podía trabajar en lo que él había estudiado, que era profesor normalista, de la Escuela Normal. Cuando nadie lo contrataba, también era un abuso, también era culpa de ellos. Entonces, abusos fueron muchos. Aparte, hacerlos pasar mucho frío, de tenerlos en barracas dignas de un campo de concentración, como lo era Dawson. Todas las torturas... Así que abusos hay hartos.

Específicamente sobre la tortura que se sabe que hubo en todos los campos de prisioneros, ¿Sabe Ud. qué tipo de tortura sufrió su padre?

Mi papá fue bien cauteloso o criterioso en contarnos a nosotros ese tipo de cosas, pero a la larga, cuando fuimos creciendo ya nos fuimos formando un criterio nosotros, éramos más grandes, ya estábamos en la Enseñanza Media, y también las cosas se iban hablando más en el país, él nos contó cosas que pasaban y también me informé de cosas que pasaban y se las pregunté a él si a él le había tocado vivirlas, como por ejemplo, los relatos de Sergio Bitar en el libro Isla Diez, donde sí se relataban hechos que a mi papá también le tocó sufrir, por ejemplo, el pelotón de fusilamiento en la noche, los iban a buscar a las 3 AM, los sacaban de la barraca y los colocaban amarrados en un árbol y hacían que los iban a fusilar y disparaban al aire... y los que quedaban en la barraca también sentían “chuta lo mataron”, ese tipo

de cosas, jugar con una granada sobre él, hacerlo arrastrarse en un galpón de 40 metros a punta y codo y apuntándolo con una pistola o tirándole la granada como que se les iba a caer encima. Sacarlos en la noche y meterlos al estrecho de Magallanes, con temperaturas bajo cero. Tirarlos en las matas de calafate, que es un arbusto lleno de espinas, es como una mata de moras. Entonces, ese tipo de torturas, aparte de las que se practicaban en el llamado Palacio de la Sonrisa, que quedaba ahí en Avenida Colón, en Punta Arenas, hoy día es patrimonio memorial, no sé. Entonces, ahí los traían y los torturaban con electricidad, con golpes, agua fría, pistón. Ese tipo de cosas las vivió el viejo y uno se fue enterando de a poco, ya cuando nosotros estábamos más grandes, éramos un poco más grandes.

Respecto a lo que sentía su padre, ¿Él alguna vez les relató a Uds. cómo se sintió durante el periodo que estuvo detenido?

Él decía que sentía que tal vez no nos iba a ver más y eso lo hacía sufrir mucho. Él era un hombre de familia, éramos muy apegados como familia. Él sentía que se iba a morir preso, ellos no sabían que pasaba mañana, no sabían qué iba a pasar dentro de una hora, entonces eran muy malos pensamientos, no había nada positivo ni fuerzas que lo hicieran pensar que sí, que iban a salir adelante y que en algún momento esto se iba acabar.

Yo creo que él sentía mucha impotencia y a la vez rabia, porque sentir que estaban detenidos y que estaban sufriendo que era algo totalmente ilógico, que no tenía razón de ser, solamente por pensar diferente los tenían presos y los torturaban, entonces era rabia. Pero yo no sé si él tenía odio, no lo sé. Creo que no.

¿Sabe si este sentimiento se mantuvo o fue variando a lo largo de su estadía?

De alguna manera ellos se enteraban de cosas que pasaban en el país, porque algún conscripto filtraba alguna información. Llegaban conscriptos que los cuidaban, que eran chicos de 18 – 19 años, que los tenían ahí con una metralleta que apenas sabían disparar, vigilando a estos caballeros que eran intelectuales de la Unidad Popular, que eran inteligentes, pensadores del régimen de la Unidad Popular, los líderes de la Unidad Popular; entonces tenían a estos chicos sin ninguna experiencia que apenas les había dado para entrar a hacer el servicio militar, los mandaban a cuidar... Se enteraban de cosas y el enterarse de estas cosas hacía que ellos tal vez pensarán que las cosas podían cambiar o podían mejorar... No sé, creo

que saber que a nosotros nos llegaban las piedras o tarjetitas que nos hacía, porque las respuestas en nuestras cartas eran “gracias papá porque me mandaste esto”... yo creo que eso mantenía viva la esperanza seguramente... de que iban a poder salir y algún día encontrarnos... También entre comillas mantener viva la esperanza cuando era todo ilógico e irracional lo que pasaba.

Cuando terminó su estadía en Dawson y él vuelve a su casa, ¿Con qué sentimiento llega él sobre lo que había vivido? ¿Se sentía una víctima o sentía que tenía que combatir?

Yo creo que él se sentía una víctima. Recordemos que el año 74 hasta el 80, 81, 82; recién empieza el país a abrirse, recién empiezan las primeras manifestaciones en contra del gobierno militar. Entonces, lo que se vivió antes era de mucha censura, de mucho temor. Nadie se atrevía a manifestarse, él no podía pelear la dictadura en esos momentos. No sé, era todo clandestino, entonces no había, yo no tenía forma de saber que estaba pasando o qué se estaba planeando algo, no lo sabía. No puedo decirlo.

¿Cree que las torturas de las que fue víctima y sus sentimientos respecto de esto, influenciaron en su vida posterior a la detención?

¿En la vida de mi papá? Yo creo que los sentimientos después de esta experiencia, claro que cambian, como dije antes, uno empieza a ver las cosas diferentes. Cuando uno recibe un golpe en la vida hace reaccionar, pensar y analizar lo que está pasando. Me parece que el que él haya tenido este golpe tan duro sí lo hizo ver la vida diferente, mucho más apego a las cosas simples de la vida y no a las cosas materiales de la vida. Mucho más apego al amor que uno tiene que tener a la vida, a que los conflictos que uno puede tener en la vida. Entonces sí, el viejo cambió, pero cambió a una manera mucho más mesurada, y a nosotros nos transmitió eso, porque yo discutía con él formas en que la gente tenía que manifestarse contra el gobierno militar, en cosas que yo hubiera hecho diferente, tal vez más combativas.... Y él me llamaba a reflexionar que había que pensar bien las cosas, que había que analizar todo bien antes de, no se podían hacer cosas a tontas y a locas, que había que medir las consecuencias de lo que uno pensaba hacer.

Posteriormente, ya después de estar detenido, cuando ya la ciudadanía se estaba manifestando en contra y comenzó a expresar el querer que la dictadura se

acabara, mi papá fue uno de los primeros en estar ahí levantando banderas en contra de la dictadura y nosotros como familia, lo apoyábamos en todas sus actividades, a pesar de que seguía siendo todo un poco clandestina, lo apoyábamos en todo eso. Entonces, creo que esto de haber estado detenido, de haber sufrido lo que sufrió, de haber pasado lo que pasó y lo que le seguía pasando por culpa de no poder ejercer su profesión, también eso hacía que él peleara por la injusticia que se estaba cometiendo, y nosotros como familia, sí, nos vimos influenciados también por esa lucha, porque ¿Cómo podía ser que el jefe de la familia fuera a pelear solo y nosotros nos quedáramos tranquilos en la casa?, o sea, nosotros teníamos que apoyar a mi padre porque también sentíamos que todo lo que había pasado era injusto, y si él pensaba que había que derrocar esta dictadura, obviamente yo estaba al lado de él, y mi mamá y mis hermanas, también.

Entonces, ¿Podría decir que cuando él recién vuelve de Dawson se sentía más una víctima de la dictadura, pero luego, cuando se empieza a manifestar la ciudadanía él se vuelve algo más combatiente de esta?

No sé si realmente se sentía como una víctima, pero no era un combatiente porque nadie podía combatir entre el 74 y 75, hasta el 80. Era muy raro. Los primeros movimientos contra la dictadura que se hicieron públicos fueron después en los 80 recién, entonces ahí fue cuando mi papá se abre y empieza a participar de frentón en todas las actividades. Eso es lo que yo recuerdo.

Ahora para conocer un poco más las dinámicas familiares, ¿En qué contexto fueron relatadas las experiencias de su padre con la dictadura? ¿Se hablaban como familia?

En lo particular, yo conversaba mucho con mi papá. Lo acompañaba a veces en su trabajo de cooperativo, le contaba mucho mis paseos de Scout, mis actividades, de cómo me iba en el colegio, del equipo de fútbol. Hablaba muchísimo con él. En esas conversaciones de repente salían temas de las cosas que habían pasado cuando él estuvo detenido, pero muy someramente. Ya después, cuando fuimos creciendo, cuando ya estaba todo más abierto y teníamos nosotros el criterio más formado, hablábamos bastante más de lo que estaba pasando. Él nos contaba cosas a todos ya en tertulias de almuerzos de día domingo. Era tema recurrente igual en las sobremesas de los almuerzos como familia. Cuando se sabían cosas que estaban

pasando en las protestas también nos iba narrando distintos episodios que le tocó vivir.

Entonces, cuando él recién vuelve de la detención política hablaba muy poco del tema, pero a medida que fueron pasando los años fue abriéndose cada vez más el tema. Entonces, ¿Fue una experiencia contada en varios momentos y tiempos?

Sí, fue una experiencia contada en varios tiempos. Cuando mi papá recién vuelve nosotros éramos chicos, entonces no nos decía mucho. Pero cuando la ciudadanía comenzó a abrir estos temas y a discrepar contra la dictadura, cuando salieron diarios y revistas opositoras a la dictadura, el tema se fue abriendo también en mi casa. No me cabe ninguna duda, que él anteriormente le debe haber contado a mi mamá muchas cosas que ella no nos dijo, pero después nos fuimos enterando por él, y como dije antes, en distintos contextos, los días domingos o días de protestas que después evaluábamos y él contaba cosas.

¿Entonces la experiencia que vivió él fue un tema frecuente en su casa?

Creo que uno nunca deja de pensar esas cosas. Como que siempre tiene en la cabeza lo sufrido. Aunque uno estuviera en otra, pensando en otra cosa, siempre está presente que mi papá estuvo preso y le sacaron la mugre en Isla Dawson, entonces sí, era un tema frecuente en la casa, se hablaba hartito de esto.

Este relato de su padre respecto a su experiencia como detenido político, ¿Se comentaba con personas ajenas a la familia?

Cuando entré a la universidad estas cosas se conversaban mucho más. El año 82, cuando formé junto con otro compañero la Juventud del Partido Radical de la UMAG, sí se empezaban a comentar cosas. Yo comentaba lo que le había pasado a mi papá, otros amigos y compañeros contaban cosas que le habían pasado también a sus familiares. Se narraban diferentes situaciones, así uno se iba enterando de lo que había ocurrido. Yo me enteraba de cosas y le preguntaba al papá si eso le había pasado a él también, y a veces el reconocía que sí y otras veces decía “no eso a mí no me pasó”, pero sí le había pasado. Entonces uno va acumulando más rabia contra la dictadura militar.

Yo creo que todas las personas externas a la familia, llámense vecinos, amigos, de la oficina de mi mamá, todos sabían qué había pasado en Isla Dawson y en los otros campos de concentración en Chile, entonces bastaba con saber que la persona había estado detenida tanto tiempo para imaginarse qué le había ocurrido, entonces no era muy necesario estar comentando “sí me metieron a las matas de calafate” o “si a mi me tiraron al agua en la noche”, porque eso ya la gente lo sabía, sabía que habían pasado esas cosas y que a muchos les había pasado, entonces no era necesario contarlo, no era una experiencia nueva.

¿Algún elemento o algunos elementos de la experiencia de su padre fue guardado en secreto familiar?

No. Desconozco.

¿En su familia realizaban al retorno de su padre, o incluso antes, desde el golpe de Estado, algún ritual o manifestación en conmemoración de lo que pasó?

No. Se celebraba en Chile, o sea, el 11 de septiembre era un día feriado, pero uno siempre como que daba rabia tener que celebrar eso, daba rabia tener que cantar el himno nacional con la segunda estrofa. Esas cosas molestaban, herían.

¿Qué prácticas o dinámicas familiares se vieron modificadas por la experiencia sufrida por su padre?

Chuta a ver... De niño, bueno mi mamá asumir un rol paterno. O sea, llevarme a mí a mis actividades, cuando era mi papá el que me llevaba. Mi mamá enfrentar reuniones de apoderados, que también iba mi papá. La situación económica que era malísima en mi casa. Después que el viejo no encontraba pega, nadie lo quería contratar, varios cambios de casa también. Ese tipo de cosas.

¿Cree que la dictadura militar es un tema que sigue vigente en la memoria de nuestro país?

Si. Absolutamente. Creo que a pesar del informe Valech y el informe Rettig, no ha habido compensación justa. Molesta mucho saber que hay gente que apoyó estos actos y que hoy día se hacen los tontos. Molesta mucho saber que hoy día hay políticos que se creen grandes demócratas, que se llaman demócratas pero en su tiempo apoyaron a la dictadura, que se pusieron una venda y se taparon los oídos para no ver las torturas ni saber de los desaparecidos, ni de la gente que tiraban al

mar. Entonces hay heridas que no se cierran. Hay mucha gente que sufrió, que desapareció y todavía no se sabe dónde están sus cuerpos. Es terrible, y más encima hacen burlas como lo que dijo hace poco una candidata a diputada de la derecha chilena, que a Carmen Gloria Quintana y a Rodrigo Rojas De Negri, se habían quemado solos porque les habían explotado las bombas molotov que llevaban entre la ropa, cuando todo el mundo sabe que la justicia determinó que habían sido los milicos que los habían quemado. Entonces, eso da mucha rabia, eso alimenta esta cuestión de que no nos podamos conciliar los chilenos, que siga vigente en la memoria de Chile, porque no ha habido una solución real a los problemas.

¿De qué manera cree que el esclarecimiento paulatino que ha habido de los hechos ha influido en la vigencia del tema?

Yo creo que ha ido favoreciendo de alguna manera que nos podamos relacionar mejor, en la medida que vemos que hay militares o ex fuerzas armadas que están siendo juzgados, que todos sabemos de la manera en la que están siendo juzgados, que hubo que inventar una figura legal para poder juzgarlos, porque Pinochet había determinado que había borrón y cuenta nueva, se olvidaba todo lo que se había hecho para atrás, entonces en la medida en que algunos han podido ser capturados y se han encontrado motivos para juzgarlos si ayuda, y alegra tal vez, qué bueno que lo metan presos. Pero da rabia también que vayan a una cárcel con privilegios y beneficios que el resto de los mortales no tienen. Van a la cárcel con unas pensiones de jubilación extremadamente altas, van a la cárcel con piezas privadas, televisor e internet, y muchos beneficios que ninguno de los presos políticos lo tuvo en su momento y, ellos se sienten víctimas de los derechos humanos, entonces eso da rabia, o sea, uno se alegra de que estén presos, pero a la vez da mucha rabia que estén presos en esas condiciones. Entonces ¿cómo es la cosa? A mí, en lo personal, me gustaría que fueran juzgados y tratados como delincuentes de lesa humanidad, como violadores de los derechos humanos, que tuvieran cárcel común y lo pasaran tan mal o peor tal vez de lo que lo pasaron los que estuvieron detenidos después del golpe de Estado.

Y con todo lo que se dice y se ha dicho a nivel de sociedad sobre lo que fue la dictadura, las cosas que se han ido sabiendo, ¿Cómo ha influenciado esto en los significados y valoraciones que hace Ud. sobre lo que le tocó vivir a su padre?

O sea, más admiro a mi padre. Haber soportado esos 11, casi 12 meses en Isla Dawson, teniendo 39 años, 3 hijos chicos y una esposa joven y bonita en Punta Arenas, debe haber sido terriblemente duro. Más aún con todos los abusos y torturas que les cometían a ellos día a día.

Me da rabia lo que le tocó vivir y también rabia por querer una sociedad más justa y veo que se ocultan informaciones, que los militares y las FFAA no dicen todo lo que saben y aparecen algunos diciendo que ya dijeron todo, que no se sabe nada más. Dan ganas de seguir peleando contra ellos para que se haga justicia.

¿Conoce de cerca la experiencia de alguna otra víctima de la dictadura?

El año 2003 tuve oportunidad de viajar a Isla Dawson junto con muchos ex presos políticos de la Isla, o bien familiares de personas que estuvieron detenidas, como lo fue en caso mío. Mi padre ya estaba muerto y yo viajé en representación de él. Me contactó la Agrupación de Detenidos Políticos de Isla Dawson para que vaya en representación de mi viejo. Bueno, durante el viaje salieron muchas anécdotas, historias, nos mostraban en terreno cómo eran las barracas donde los tenían, donde les hacían los campos de fusilamiento, dónde tenían que ir a lavarse, dónde se suponía que iban a llegar los submarinos rusos a rescatarlos, cómo estaban emplazados los armamentos que tenían en los cerros con los que hacían guardia en el campo de concentración. Entonces sí, tuve experiencia y compartí con muchos ex presos políticos.

También como dirigente universitario me tocó compartir con exiliados, con chilenos que habían estado en el extranjero en el exilio. También viajé junto a otros jóvenes el año 85 a la Unión Soviética en ese tiempo, y sí, conversé con gente que había estado detenida, conversé con gente que había sido torturada, sufrido violación a los derechos humanos, conversé con gente que había estado detenida por la dictadura.

¿Conocer estas experiencias o visitar el campo de prisioneros de Isla Dawson influyó en la valoración que tenía Ud. de lo vivenciado por su padre?

Más rabia me daba. Creo que el objetivo del viaje era que uno se reconciliara un poco, sin embargo, a mí me causaba más rabia por lo absurdo que era todo, lo ilógico que era todo. O sea, eso que iba a llegar el submarino ruso a rescatar a todos los detenidos del campo de concentración... Imagínese, qué estupidez más grande.

También mirar los trabajos que hacían los detenidos, una postación eléctrica que tuvieron que tirar kilómetros y kilómetros de postes, o sea, que tenían que ir al bosque, cortar el árbol, llevarlo entre todos con frío, con lluvia, con escarcha, con el viento fuerte de ese que te pela las orejas y ahí trabajando, sufriendo, trabajos forzados. Entonces daba más rabia todo. También habían anécdotas entretenidas, como contaban que habían ido a arreglar la capilla que tenían los misioneros cuando fueron a evangelizar a los indios aborígenes de la zona, entonces había una capilla que estaba totalmente destruida y había un preso político que era arquitecto y le preguntan al comandante del campo que por qué no podían arreglar la capilla, entonces los autorizan. Ellos cuando estaban arreglando el piso, contaba el arquitecto cuando fuimos al viaje, cantaban “*enceremos, enceremos*” (risas) entonces era divertido y simpático, porque ellos se las arreglaban también para hacer su estadía un poco más agradable dentro de todo lo malo que estaban pasando.

Sobre la relación de Ud. con su padre, ¿Cree que la detención política vivida por el influyó en ésta?

Así como influyó la detención política en la vida que tuvo mi papá después, y de seguir siendo líder, de participar en todo este movimiento contra la dictadura, al cual me sumé con todas mis energías haciendo que mi carrera universitaria en vez de que durara 4 años durara como 7, porque me dediqué a dirigir mucho dentro de la juventud universitaria. Nos unían intereses comunes con mi papá. Como ya dije, formé la Juventud Radical, mi papá había sido dirigente de la Juventud Radical nacional, había sido presidente de la Juventud Radical chilena en sus años, entonces teníamos muchas cosas afines que tal vez él me transmitió, y si no fue directamente fue indirectamente, yo fui adoptando un estilo de vida como era el estilo de vida que tenía mi padre, y me sentía plenamente identificado y a gusto con este estilo de vida y esa forma de pensar y ver la sociedad, entonces sí tenía todos esos puntos en común con mi viejo y hablábamos ampliamente de la situación que se vivía en Chile y de todas las cosas.

¿Considera que su padre tuvo un cambio de actitud o en su forma de relacionarse con la familia cuando volvió?

Sí, de todas maneras. Yo siempre digo que esta cosa a mi viejo le tiene que haber hecho enfrentar la vida diferente, o sea, cuando uno está cerca de la muerte y

ve que se va a ir por una enfermedad, por un accidente o por algo, piensa que se va a ir y no se va, evidentemente que hace un clic en el cerebro de uno y empieza a ver la vida diferente, empieza a valorizar más las cosas importantes. Sí, mi viejo tuvo este clic en su cabecita y lo hizo ser diferente.

¿Y cómo se manifestó este cambio en la relación de él con sus hijos?

Con mucho cariño. Siempre. Mi papá fue un hombre tremendamente cariñoso con nosotros y se esforzó al máximo por darnos todo lo que podía, para que estuviéramos contentos. Pero más, era conversar mucho con nosotros, era un papá súper presente, que estaba muy al lado nuestro, no con cosas materiales sino con su sabiduría, sus historias, con sus cosas que nos narraba de la vida. Un hombre muy sabio, que leía mucho. Era muy culto mi viejo, entonces siempre tenía historia para todo.

¿De qué manera considera usted que la experiencia que le transmitió su padre influyó en su opinión de su dictadura y en su actuar respecto a esta?

Yo creo que me adelantó el pensamiento no más. Me hizo de muy joven empezar a participar en política y actos contra la dictadura, porque creo que si él no hubiera estado o yo no hubiese sabido lo que él había vivido, de alguna manera no me acordara de las cosas que había vivido mi mamá en la casa, no me acordara de cuando allanaron la casa y rompieron todo, me parece que mi pensamiento no hubiera sido el que tuve a los 17, 18 años. Creo que tal vez me hubiera demorado más en darme cuenta de las atrocidades que sucedían.

Entonces, al final como que Ud. adopta un actuar similar al que había tenido su padre, en cuanto a la lucha contra la dictadura.

Creo que yo veía a mi papá como un líder. Un papá, un amigo y un líder. Me parecía correcto lo que él hacía, lo que pensaba y cómo actuaba. Tal vez yo más, con más ganas que él, más ansioso y apurón en hacer las cosas, pero sí, de todas maneras yo lo seguía a él en esto de luchar contra la dictadura porque me nacía y porque él me abrió los ojos de lo que estaba pasando con su historia, con su experiencia y con lo que conversábamos. Ahora mi papá, yo quiero dejar claro, que no fue como suele pasarles a muchos ex combatientes de Vietnam o que vuelven de la guerra medios revolucionados en cuanto a sus pensamientos, de que están medios locos, son violentos, andan perdidos y desorientados de la sociedad. A mi papá no le

pasó eso. Mi papá volvió muy centrado, valorizando mucho las cosas que tenía a su lado, lo que tenía cerca. Como dentro de sus limitantes que tenía por haber sido preso político él podía integrarse a la sociedad y darnos a nosotros lo mejor que pudiera para que fuéramos buenas personas, esto es altamente valorable. Me parece que, en general, la mayoría de los presos políticos de Chile, que eran líderes, eran inteligentes, eran cuadros políticos dentro de sus partidos, tuvieron la fuerza suficiente y la inteligencia suficiente para no caer en pensamientos o desvirtuar su mente no sé, en ponerse violentos contra la dictadura y la sociedad en general, como vemos que pasa con ex combatientes de guerra.

¿Ud. cree que su padre mantuvo en silencio o negó alguno de los abusos de los que fue víctima?

Yo creo que él pudo haber omitido algunas cosas, que no nos contó algunos hechos, seguramente. Yo creo que él no negó los abusos, pero sí calló o sí ocultó o sí omitió relatarnos algunas cosas con detalles. Me parece que eso es sabio también. Creo que no era necesario profundizar en el sufrimiento que él tuvo en su momento por lo que le estaban haciendo, en el dolor físico por lo que le estaban haciendo, o el dolor psicológico.

Y respecto al abordaje que hubo en Chile de los abusos cometidos durante la dictadura, un abordaje silencioso, una conspiración de silencio que se instauró en el país, ¿Cree que esto influyó en lo que su padre omitió y silenció de su experiencia?

Me parece que sí hubo silencio, pero como dije antes considero que fue inteligente mantenerse en silencio durante un tiempo. No estaban las condiciones para que los familiares o los ex presos políticos o los opositores a la dictadura nos pudiéramos enfrentar a ellos. Era muy poca la gente que se atrevía a hablar contra la dictadura. Todo el mundo sospechaba del que tenía al lado. Era una sociedad que estaba lleno de sapos, de soplones que estaban tratando de ganarse la vehemencia de los que estaban a favor de la dictadura, ya sea por un puesto político, un puesto en algún trabajo o alguna cosa por el estilo. Entonces, había mucha gente que estaba dispuesta a delatar al que hablaba en contra de la dictadura.

¿Entonces nunca le contó la experiencia con mucho detalle?

No. Hechos aislados, pero nunca una conversación larga en la que nos narrara todas las cosas que le habían pasado. Él nos contaba cosas que habían sucedido, pero nunca con tanto detalle. Y tampoco uno se atrevía a preguntar detalles, y menos decirle “Oye, ¿Y qué pasaba por tu cabeza cuando te iban a fusilar, qué sentías?” No, uno escuchaba y guardaba el dolor, pensaba en el dolor que había tenido mi viejo en ese momento.

Entonces, a medida que fue conociendo este relato, esta experiencia vivida por su padre, ¿Sintió algún deber u obligación para con su padre, al conocer los abusos de los que fue víctima?

Más cariño por el viejo. Más lo quería, más quería que le fuera bien y más valoraba que era un gran padre, más valoraba la amistad que tenía con él. Entonces, el que yo llegara a pensar así como él y que llegara a involucrarme en un partido político fue justamente porque lo consideraba sano, consideraba que tenía que ser así, que uno tiene que luchar por una sociedad mejor, por los ideales que uno tiene, entonces en base a lo que él me contaba más ganas me daban de “chuta, si él fue capaz de aguantar todo esto por luchar por un ideal y lo tomaron preso por querer una sociedad mejor, yo no puedo lavarme las manos”, o sea, tenía que saber, era un deber mío, era un deber de mis hermanas, era un deber de todos apoyar y comprender lo que le había pasado al papá y comprender que teníamos que, de alguna manera, derrotar o derrocar la dictadura.

Respecto de lo que hablamos antes, de que sigue siendo un tema vigente, ¿Por qué cree Ud. que la dictadura no se olvida?

Yo creo que la dictadura no se olvida justamente porque hubo tanto chileno chueco, traicionero y que hoy día no es capaz de decir las cosas que vio y reconocer las cosas que hizo, y que al contrario, hoy se hacen los más demócratas del país, mienten descaradamente y creo que Chile tiene una memoria tan frágil que nos olvidamos de que hoy día los que se hacen pasar por senadores, diputados, incluso candidatos a presidentes, apoyaron la dictadura, apoyaron los años en que la dictadura reprimía con todo, da rabia y uno quiere que se haga justicia por todas estas cosas. Entonces, uno no se puede olvidar. No podemos olvidar que todavía hay muchos chilenos que están desaparecidos, no podemos olvidar que hay muchos jóvenes que nacieron en el extranjero porque sus padres fueron enviados al exilio, y

hoy saben de Chile porque sus papás les han contado, pero volver a Chile y reinsertarse en esta sociedad es muy complejo para ellos. No creo que haya una resistencia a olvidar la dictadura militar, yo creo que simplemente no se olvida, no es que no la queramos olvidar. Las cosas que uno aprende en la vida a veces las aprende porque se vivieron antes y no se pueden volver a vivir, entonces uno tiene que tenerlas presentes, así como en los libros de educación tiene que enseñarse todo lo que pasó, desde el colegio, desde los cursos básicos, tiene que estar en los libros de historia que hubo una dictadura que mató a mucha gente, tiene que abordarse con la verdad y eso va ayudar a que todos entendamos y superemos al final la dictadura, superemos los momentos de odio que separó a la población chilena, porque obviamente no podemos vivir siempre con esto. Los milicos que saben dónde hay cuerpos enterrados deben decirlo. Los milicos que se robaron muchas cosas deben decir dónde están esas cosas. Así como CEMA Chile tiene miles de propiedades injustamente adquiridas, debiera entregarlas. Entonces estas cosas hacen que uno no se olvide, hacen que uno quiera que se haga justicia.

Y a nivel más personal, ¿Por qué cree que Ud. no ha olvidado lo que fue la dictadura?

Yo creo que todo lo que vivió mi viejo y mi vieja, lo que los vi sufrir, lo que los vi pasarlo mal, aún después de que mi papá haya salido libre de isla Dawson. Siempre hubo esa sensación de que algo había pasado, de que algo había ocurrido, de que no todo fue como muestran en las películas y en la televisión de la típica familia feliz. Sino que hubo un quiebre que hizo que pasáramos una Navidad solos, que tuviéramos muchos problemas económicos, que el colegio también hubiera muchos compañeros que nos discriminaran, que nos molestaran porque nuestros papás estaban presos, que sin mucho que saber ni los que nos molestaban, ni nosotros los molestados, un poco ignorantes, pero aun así nos molestaban. Mi hermana se tuvo que cambiar de colegio, estaba en un colegio de monjas y tenía muchas compañeras hijas de milicos que la molestaban, entonces se tuvo que cambiar de colegio y se fue al Liceo de Niñas. Todas esas cosas molestan, y uno se acuerda y no quiere que vuelvan a ocurrir. No me olvido de la dictadura tampoco porque hay cientos de relatos, de libros y cosas que se escriben, que dicen que sucedieron que uno no las puede creer, y si uno olvida, chuta yo creo que estamos perdidos. No podemos olvidar estas cosas para que no vuelvan a suceder. Para que nunca más.

ENTREVISTA N°3

En esta última entrevista quisiera que conversemos de su historia e ir entrelazándola con distintos episodios que sucedieron a nivel nacional desde el inicio de la dictadura militar. Le voy a ir nombrando algunos sucesos de la historia de Chile y la idea es que vayamos entrelazándolos con hechos de su propia historia.

Me gustaría partir por el golpe de Estado, el 11 de septiembre del 1973.

Cuando se produjo el golpe de Estado, el 11 de septiembre de 1973, me acuerdo que estábamos en el colegio, en Cuarto Básico yo, en el Liceo San José. Era el día del profesor, y en este día había una celebración y de repente iban a buscar a algunos niños temprano en la mañana, a unos compañeros, y de repente me llegaron a buscar a mí también. Nadie sabía nada, nos íbamos no más. De ahí fuimos buscar a mis hermanas al colegio María Auxiliadora y nos llevaron a la casa, también a mi mamá. Era un día de semana, un día laboral, no me acuerdo qué día era. Llegamos a la casa y mi papá se volvió a ir. Bueno, de ahí la televisión intervenida, no era un día de televisión de monitos como solía ser, era raro sin colegio, solamente eran los bandos militares en televisión, mucho nerviosismo en la casa y uno no entendía mucho lo que pasaba, pero sí había gran despliegue militar en las calles de Punta Arenas y en los sectores poblacionales donde vivíamos nosotros. Después del día 11 de septiembre del 73, aparecían listas en la televisión de gente que se tenía que presentar en los cuarteles militares o aun regimiento o a alguna parte que los citaban ellos, porque los citaban no más a presentarse y la verdad es que los dejaban detenidos. Después de algunos días salió mi papá llamado y a nosotros nos dijeron que tenía que presentarse porque tenía que ir a hablar a algunas cosas. Ahí lo dejaron, como que mi papá había ido a un viaje nos decía mi mamá, no sé, que había tenido que salir y ya iba a volver. Bueno, de repente llegó un amigo de mi papá que teníamos que mandarle frazadas, que mandarle sus pipas, calcetines, ropa interior y se lo llevaron, le llevaron las cosas y de ahí no lo volvimos a ver hasta un año después prácticamente.

Mucho sufrimiento en la casa, sin entender por qué nosotros todavía. Retomamos el colegio y bueno, sabíamos que ahora habían cambiado de gobierno, de presidente, y que ahora estaban los milicos a cargo y que estaban deteniendo

gente no más, pero no era mucho lo que uno podía saber, más cuando tienes 9 años, mi hermana menor, 7 y mi hermana mayor, 11. Bueno, eso fue durante septiembre, octubre y de ahí vino la Navidad del año 73, donde mi mamá nos dijo que ese año no iba a llegar el viejito Pascuero, que no podía haber Navidad. Empezaron a llegar las primeras cartas de mi papá de isla Dawson, nosotros le empezamos a escribir a él. Yo me incorporé al movimiento Scout, gran acogida de ellos, muy bueno para mí. Después, bueno, seguir en el colegio, las cartas para mi papá, los llantos de mi mamá, escasez de alimentos en mi casa, llegan mis abuelas de Santiago a vivir acá con nosotros, porque mi mamá estaba sola con nosotros tres. Me acuerdo que una vez fue alguien con una cámara fotográfica y nos sacó hartas fotos porque le íbamos a mandar fotos a mi papá, y nos arreglaron bien, todos bien peinaditos, que la ropa, y le mandábamos fotos a mi papá. A mí me preocupaba mucho mandarle una foto con mi pañolín de Scout, eso me acuerdo.

De ahí cuando se instaura el estado de sitio en el país, ¿Cómo se vive eso en lo familiar, en lo personal?

Es que era constantemente con toques de queda, había que guardarse temprano en la casa, uno no podía andar en la calle. Me acuerdo los primeros días uno a las 3 de la tarde, 4 de la tarde ya tenía que estar en su casa, no se podía salir. Después ya se fueron alargando. Había temor en la gente, no sabía lo que pasaba, se detenía gente. Una vez llegó un tipo a la casa haciéndose pasar por sobrino para que no lo pillaran los milicos que lo estaban persiguiendo en el toque de queda, decía que ahí vivía su tía. Mi mamá le abre la puerta y le dice que no lo conoce, claro para evitar repercusiones en mi familia o con la situación de mi papá. Le pegaron al chico y lo tiraron arriba de un camión. Eso era, duro sin mi papá, las vacaciones de verano viviendo en la población. Hacía falta el papá. A mí me hacía falta, lo sentía.

¿Cuándo empieza Ud. a conocer o a ver en lo cotidiano la presencia de violaciones a los Derechos Humanos que se cometían?

Se comentaba, pero no tanto tampoco porque estaba todo prescrito. Uno no sabía con quien hablaba, había sapos en todos lados, infiltrados por todas partes. Nosotros niños se conversaba entre los amigos del barrio con otros chicos de nuestra edad que los milicos tenían el poder, que tomaban gente presa, que mataban gente,

pero no era tampoco que nosotros supiéramos todo lo que pasaba porque no se hablaba mucho de lo que sucedía.

Y ahí, cuando se hablaba poco, pero igual algo se sabía, ¿Qué sentía con respecto a que su padre estaba detenido?

Ah, daba pena, pero uno se imaginaba como que estaban en una cárcel detrás de unos barrotes, que estaban presos. Uno sentía pena, porque quería estar con el papá, sobre todo mi papá que fue tan cercano a mí. No sé, daba rabia, daba pena, uno quería verlo, daban ganas de contarle las cosas, que había jugado a la pelota, que había metido un gol, que había ido a un paseo de Scout, todas las cosas de uno.

¿Cree que la ausencia de su padre por estar detenido afectó de alguna manera en su infancia?

Yo creo que me afectó mucho. Mi papá se transformó más todavía en un superhéroe para mí. No en el típico superhéroe que vemos todos los niños en nuestro papá, sino como que yo lo miraba con más aprecio todavía. Mi papá era mejor todavía por haber tenido que vivir estas cosas, o por estar viviendo estas cosas. Nunca lo vi como alguien que estaba preso por ser delincuente, vi que estaba preso porque a los milicos se les había ocurrido tomarlo preso no más, porque él era del gobierno que habían sacado los milicos a la fuerza. Yo valoraba más a mi papá. Era más capo, más choro todavía.

Después cuando se aprueba la constitución de 1980, Ud. un poco más grande, ¿cómo se vive este hecho?

El año 80 yo tenía 16 años. Bueno, todavía había mucha censura. Los partidos políticos todavía estaban prescritos, había mucha censura, todavía no existían los medios de comunicación opositores, las noticias eran todas manejadas, en televisión todas las imágenes inventadas, era todo manipulado; entonces la votación para la constitución política para el año 80 fue asquerosamente trucha, o sea, ganaron como con un 67% pero ni siquiera habían registros electorales, o sea, nadie podía estar comprobando si es que los votos que se contaban decían SÍ o decían NO, o si aprobaban o rechazaban la constitución. Fue una constitución donde se le daban amplios poderes a Pinochet, se creaba un congreso con casi un tercio de los senadores designados, no sé, era todo malo, a Pinochet se le daban 8 años de Presidente de la República, todo trucho, todo cochino... entonces daba rabia. Había

gente que hablaba a favor de la constitución y otros, en contra de la constitución y uno ya empezaba a tomar partido, a darse cuenta política y socialmente de lo que pasaba bajo este aspecto.

Y en términos familiares y económicos, ¿Cómo se vive en su familia este periodo en que Pinochet es electo por 8 años más?

O sea, no sé si la palabra es electo como presidente, yo creo que Pinochet se autoproclamaba presidente con una constitución votada entre gatos y media noche, una cuestión que nadie puede dar fe de que esa votación fue real. Primero, el país vivió una época de bonanza económica, Chile adoptó una política económica neoliberal, encabezada por los famosos Chicago Boys, que nos trajeron un bienestar económico así inflado, donde todo el mundo tenía que tener autos, todos tenían que dejar de andar en bicicleta, donde el país se abrió, empezaron a llegar muchas cosas importadas, llegaron los televisores a color... no sé, había una bonanza económica, pero que en el corto plazo se empezó a venir abajo y empezaron los problemas de la gente, los problemas económicos de la gente que trajeron como consecuencia que se empezara a cuestionar y criticar mucho el modelo económico militar, el modelo de la dictadura militar. La banca quebró, muchas empresas quebraron, a mucha gente les embargaron la casa, en mi casa perdimos todos los muebles, porque las empresas quebraban, a mi papá le fue mal y tenía deudas y los bancos o las instituciones financieras se pagaban quitándoles los bienes de la casa a las personas. Eso trajo como consecuencia las primeras protestas, los primeros cacerolazos, las primeras manifestaciones estudiantiles y gremiales y sindicales contra la dictadura; de las cuales empecé a tomar parte rápidamente porque en mi casa se hablaba de lo que pasaba, comentábamos lo que pasaba y estábamos mal económicamente, entonces más hablábamos en contra de la dictadura y que esto se tenía que acabar. Así se empiezan a formar las primeras protestas.

En mi casa teníamos problemas económicos, o sea, los avisos de embargo, el embargo después, la impotencia de no poder hacer nada, mis viejos teniendo que hablar en el colegio para que pagáramos menos, para que nos bajen los valores de la colegiatura... Todo esto a uno lo afligía, uno no podía estar tranquilo sabiendo que los viejos por más que se esforzaban, se tenía problemas, no se llegaba a fin de mes. A uno le daba mucha rabia. Me acuerdo que yo juntaba latas, botellas, diarios y los vendía para no tener que pedirle plata a mis papás; porque además, que estaba en

la época de tercero medio, cuarto medio que uno necesitaba plata porque quería salir, quería invitar a una chica a algo y necesitaba, y los papás no podían. Mi papá cesante, mi mamá trabajando en la contraloría, pero no tenían los recursos suficientes, y esto daba impotencia, daba rabia. Mis hermanas igual, mi hermana mayor dio la Prueba de Aptitud Académica y se fue a estudiar a Valdivia y con mucho esfuerzo de mis papás ella se iba y yo veía que ella no venía de vacaciones como vienen ahora los chicos a Punta Arenas que para Semana Santa, para invierno. Ella se iba y estaba todo el año viviendo allá en una pensión y cuando alguien viajaba se le enviaba una encomienda con galletitas, con cosas. Entonces, uno valoraba mucho los esfuerzos de los papás, porque costaba, era difícil y duro todo lo que pasaba, todas las penurias, o sea, ver a mis abuelas cortando las servilletas de papel por la mitad, y así un montón de cosas en las que tratábamos de ahorrar porque no daba el bolsillo del sueldo de mis papás. Así que eso, daba impotencia y uno sabía que había que esforzarse para ser mejor, para salir adelante y ese salir adelante estaba truncado por la dictadura, entonces ese era un obstáculo que había que superar, había que superar a la dictadura y eso uno lo tenía claro.

Entonces ya después entré a la universidad, que fue el primer año que se transforma en universidad, porque antes era el Instituto Profesional de Magallanes creo, después se convirtió en la Universidad Técnica de Magallanes. Ahí había un rector delegado, y formamos la Juventud Radical. Nos empiezan a preparar algunas personas más adultas del Partido Radical, nos asesoraban, nos daban material para que repartiéramos en la universidad, aprendimos a usar el miógrafo, a hacer panfletos contra la dictadura, a hablar en público contra la dictadura, dentro del ambiente universitario. Aprendimos a organizarnos los estudiantes, porque había sido toda una generación truncada políticamente, o sea, creció sobre la dictadura, los chicos que entraron el 73 a la universidad no vivieron una universidad como debiera vivirse. Entonces, a nosotros nos tocó empezar a abrir esos canales, y logramos conquistar una federación de estudiantes democrática, convencer a los alumnos de las protestas, del paro, de asistir a la barricada, los primeros café concert con música de oposición a la dictadura, música de protesta... Fue una época donde uno estaba muy comprometido, yo creo que uno maduraba más rápido en lo que es mirar a consciencia lo que pasaba en la sociedad, y se daba cuenta que en todas las casas habían problemas, que la mayor parte de Chile estaba en contra de la dictadura, que mucha gente no se atrevía a decirlo todavía, costaba llegar a algunas personas para

que se abrieran, convencer a los compañeros de cursos para que se manifestaran, para que no asistieran a clases si había paro, era todo un quehacer y conversaba mucho con mi papá todas estas cosas de lo que estábamos haciendo y además él también me incentivaba a seguir mis ideales de pelear contra la dictadura organizadamente como lo estábamos haciendo en la universidad.

Bueno, también durante ese periodo universitario, en la década de los 80, surgen muchas reformas en salud, economía y educación. Se municipaliza la educación, aparecen las AFP y las Isapres, ¿Cómo afecta esto o cómo se vive a nivel y personal familiar?

En lo familiar, me acuerdo perfectamente que a mi mamá que era empleada pública, le decían en la oficina que tenía que cambiarse del sistema de pensiones antiguo a una AFP, o sea, irse del régimen antiguo y cambiarse al régimen nuevo. Eso significaba que en definitiva mi mamá perdía mucho, porque cuando jubiló, jubiló con una pensión como la mona y si se hubiera mantenido en el régimen antiguo, no AFP digamos, hubiera tenido una bastante mejor jubilación de la que tuvo. Así se engañó a mucha gente en el país, era otra bandera más de lucha que había que levantar contra la dictadura, lo que estaban haciendo con los fondos de pensiones de la gente, que eran fondos de pensiones comunes digamos, no había una cuenta de capacitación individual, así que fue injusto, fue malo eso.

En el tema de la salud, yo me acuerdo de haber ido a doctores que eran amigos de mis papás, que yo creo que nos atendían más barato. No me acuerdo mucho. Dentistas tampoco me acuerdo mucho, yo fui al dentista de la universidad un par de veces. Estudié con crédito fiscal, entonces había que tener una ficha del estado de situación, veía que había gente que había gente que era hijos o sobrinos de Fuerzas Armadas que inventaban la ficha para no pagar, para quedarse con crédito fiscal cuando sí tenían el dinero para hacerlo, y le quitaban así la oportunidad a otros cabros que no tenían el dinero para hacerlo, adulterando fichas, inventando situaciones más malas de lo que realmente ellos tenían, y los esfuerzos que hacían mis papás para mantener a mi hermana estudiando fuera de Punta Arenas, a mí no me daban el 100% de crédito fiscal porque era injusto el método de evaluación, de la ficha, entonces decían que uno sí podía pagar cuando realmente nosotros no podíamos pagar, entonces uno se iba endeudando. Mi hermana menor igual entró a la universidad con el sistema de crédito fiscal, también endeudándose, y también

endeudándose mis papás por el porcentaje que nos daban de crédito fiscal... Pero también ese crédito fiscal fue una muy buena bandera de lucha para organizar a los estudiantes contra este sistema tan injusto, así que también era algo que se utilizaba para incentivar la protesta.

El año 80 se demanda, por parte de la centro-izquierda chilena, la renuncia de Pinochet, la derogación de la constitución de 1980 y la realización de elecciones libres y democráticas. A estas demandas, el gobierno militar responde con más represión y con más violencia, ¿Cómo se vive este periodo?

A ver, entre el año 83 y 86, a raíz de la mala situación económica que se tenía aumentaban las protestas. Entre el año 83 y 86 hubo una cantidad de protestas y paros nacionales, huelgas nacionales donde sí los estudiantes llevábamos banderas de lucha bastante potentes y éramos los que más se movilizaban, al final convencíamos a la gente que trabajaba y que no se estaba movilizándolo, de que había que movilizarse porque estábamos cerca de derrocar a la dictadura bajo esta vía. Me acuerdo que yo casi no estudiaba, me lo pasaba metido en protestas y reuniones de partido y cosas por el estilo, organizando el movimiento estudiantil con los otros actores, con los secundarios y con los institutos que habían en Punta Arenas para poder hacer mejores protestas, con mayor convocatoria. Así que bueno, ahí caí preso un par de veces por estas protestas, pero estas detenciones que después te soltaban porque te comprobaban los antecedentes y te soltaban. Así fue, o sea, cada vez más grande la gente fue perdiendo el miedo a manifestarse y a hablar en contra de la dictadura, y así como finalmente se llega al famoso plebiscito del Sí y el No. Era Sí, si es que seguía Pinochet, y si es que era No, era que se llamaba a elecciones. Eso fue espectacular, la cantidad de gente que se movilizó en el país por eso, o sea, mi papá, mis hermanas y yo trabajamos mucho. Yo, a través de la juventud política en la que militaba, mis hermanas desde sus cursos, ellas no militaban en el partido, participamos en el Puntarenazo, cuando fue la primera vez en la que se le dijo a Pinochet en su cara "asesino", me acuerdo de haber estado a dos metros de Pinochet y mis hermanas se tuvieron que refugiar en la Catedral porque había diputados, hoy día demócratas, que eran en ese tiempo rastreros de Pinochet, como el diputado Iván Moreira por ejemplo, que era presidente de la juventud en Punta Arenas y andaba corriendo combos a los que le manifestábamos nuestro repudio a Pinochet públicamente. Mis hermanas quedaron toda la tarde encerradas en la iglesia, en la

Catedral, no abrió la puerta las fuerzas armadas para soltar a los que estaban adentro, porque los querían detener. Así que hasta que se logró una negociación ahí, que intervino el obispo Tomás González y otros curas que no me acuerdo, para que liberaran a la gente y se pudiera ir a sus casas. Entonces yo vibraba mucho con esto, realmente apasionado. Apasionado que se derrocara la dictadura. Me acuerdo cuando fue el atentado a Pinochet en el Melocotón, cuando venía de su casa, de la casa de los generales arriba en el Melocotón y del Frente Patriótico Manuel Rodríguez le tiraron con un lanza cohetes, y ahí se vino una represión brutal contra los partidos comunistas, el MIR, el FPMR, o sea, mucho temor de nuevo porque salieron las Fuerzas Armadas de nuevo con todo, como en una cacería de brujas a buscar a todos los opositores al régimen para buscar venganza contra los que habían organizado el atentado contra Pinochet. Bueno, ahí murieron degollados tres personas muy importantes y eso produjo un quiebre también dentro de la dictadura, de la junta de gobierno, donde el general de carabineros Cesar Mendoza Durán renunció a la junta militar.

Después se realizan las elecciones del plebiscito del Sí y el No, el año 88, donde el No ganó por un 54% de los votos. Me acuerdo que mi papá participó activamente en eso, yo estaba preparándome para casarme, me acuerdo que habíamos arrendado la casa, nos casábamos en diciembre y habíamos arrendado una casa y la estábamos pintando con mi señora, y como era un día de elecciones, yo me dediqué a pintar la casa por dentro. Entonces cómo que al formar mi familia y ver que ya ganó el No, y que venían elecciones democráticas, como que fui perdiendo el interés en la parte política del país. Creo que ya habíamos cumplido un objetivo, habíamos peleado contra la dictadura, habíamos logrado sacar a la dictadura, así que me dediqué más a la familia, me casé y tuve mis hijos, y mientras tanto mi papá seguía trabajando, bueno activamente en política, muy importante su rol para las votaciones del Sí y el No, dentro del plebiscito, y después en el primer gobierno fue nombrado como Seremi de Transporte y Telecomunicaciones en la región de Magallanes, que para nosotros fue un tremendo honor y orgullo que el papá estuviera dentro del primer gabinete de gobierno después de la dictadura, era un tapa boca a tantos que hablaron mal de muchas personas, entre esos de mi papá. Entonces era emocionante. Me acuerdo que para el día de las elecciones, después de haber estado pintando la casa todo el día, estaba escuchando las votaciones cuando empezaron a abrir las mesas, y cuando ganó el No me corrieron las lágrimas, era una emoción tremenda que le

habíamos ganado a Pinochet, pero nos llamaban a la cautela, que había que tener cuidado porque podía ser que los milicos no aceptaran el resultado y salieran las tropas a las calles otra vez. Entonces la gente se quedó muy obedientemente en sus casas y no salió a celebrar el triunfo, pero creo que todos celebramos de gran manera en nuestras casas y en nuestros senos más íntimos con nuestros familiares, algo realmente bonito.

Bueno, un año después del plebiscito, se hacen las votaciones democráticas y Patricio Aylwin es elegido presidente, ¿Cómo se vive esto?

Sí, se decidió que Patricio Aylwin iba a ser el candidato de la Concertación de Partidos Políticos. Aylwin iba a ser el abanderado de la Concertación de los Partidos Políticos. Bueno, yo todavía joven quería más, quería algo más rápido, no quería un demócrata cristiano que tal vez en su momento fue, los primeros momentos fueron proclives al golpe de Estado en los demócrata cristianos; yo quería alguien más de izquierda, pero creo que los más viejos tienen más sabiduría que los jóvenes, y ellos supieron que tenían que ir con calma. Fue súper difícil todo porque Pinochet seguía siendo comandante en jefe en las FFAA, recordemos que hizo algunos ejercicios de enlace, que sacó milicos a las calles, sembró terror nuevamente y siempre estaba como diciendo “Ojo, que aquí estoy yo, no nos molesten mucho, no nos tomen detenidos, no hagan estas cosas porque otra vez vamos a salir a la calle y vamos a tomarnos el poder”, entonces había que ir con cautela, había que ir con mucho cuidado en lo que se hiciera y creo que Aylwin manejó muy bien el primer gobierno que tuvo la Concertación. De ahí vinieron los informes Rettig el año 91 que hablaba de todo lo concerniente a las violaciones a los derechos humanos, se hablaba de los asesinatos y las desapariciones de personas que habían ocurrido durante la dictadura.

El Rettig fue un informe oficial, creo que fue el primer informe oficial a lo que todo el mundo ya sabía, lo que creíamos saber, o sea, se profundizó más en el tema; pero ya todo el mundo sabía que habían desaparecidos, que habían detenidos, que habían torturados, que habían exiliados, que la violación constante y sistemática de los derechos humanos por parte de la dictadura ya todos la sabíamos, y el informe Rettig lo llevó al papel y lo esclareció más, e hizo un informe oficial de lo que había pasado en Chile. Yo sentía mucha pena por enterarme cada vez más de cosas que pasaban, que habían pasado, pero también sentía alegría que las cosas se aclararan,

se fueran aclarando y que se pensara en hacer justicia de alguna manera. También esto me generaba rabia, más rabia contra los milicos todavía, o contra los violadores de los DDHH, más ganas me daban de que los tomaran a todos presos y los fusilaran a todos los que habían violado los DDHH, pero es que eso era el apasionamiento de la juventud digamos, de tomar represalias contra todos esos degenerados y desgraciados que habían cometido tanto daño. Después vino el informe Valech, que ahí hablaba y describía formas de tortura, formas de violación a los DDHH y también después hubo alguna política de reconciliación, hubo PRAIS, la tarjeta PRAIS que nos dieron a nosotros como familia, que eran beneficios para los detenidos políticos y la primera generación de ellos, o sea, era para mi papá y también para nosotros, sus hijos, y su señora. Dentro de esos beneficios estaba por ejemplo que sus nietos estaban exentos de hacer el servicio militar. Mi papá murió el primer año del gobierno de Patricio Aylwin, en un accidente cuando venían de un día domingo de un cabildo en la ciudad de Porvenir, un día de mucho frío, nieve y viento en Punta Arenas, el auto en que venían por el hielo en la carretera... Chocaron contra un bus de frente y mi papá falleció. Fue un golpe tremendamente duro. Era el primer año después de la dictadura, o segundo año, y mi papá estaba bien, se sentía realizado el viejo porque estaba ejerciendo un puesto importante en el gobierno regional. Dentro de ese puesto, el poco tiempo que alcanzó a estar, fue una persona querida, lo hizo bien en su pega, prueba de eso está que el día de su funeral llegaron todos los camioneros con sus camiones por la Avenida Bulnes, tocando bocinas, los colectiveros, los taxistas de Magallanes, y mucha gente en el velorio y en el funeral, entonces, pucha el viejo era muy valorado, valorado por los partidos políticos y por la gente que había estado en las buenas y en las malas con él. Uno dimensiona más y más aún mi papá fue un Superman para mí.

El año 2000 regresa Pinochet a Chile, luego de haber sido tomado detenido en Londres el año 88. Enfrenta una serie de querellas por violación a los derechos humanos, las que concluyen finalmente en que no es procesado por problemas de salud y es sobreseído ¿Cómo se vive esto?

Yo creo que esta fue otra herida, otro hecho que nos hizo revivir heridas que pensamos que estaban cerradas, porque cuando Pinochet viaja a Londres y es tomado preso por orden del fiscal Baltazar Garzón, queda retenido en Londres y empiezan a aparecer en Chile todos ellos que ahora son democráticos a levantar

banderas “¡Qué viva el tata!”, “¡Viva Pinochet!”, “¡Viva mi general!” y empiezan a haber comitivas que viajaban prácticamente todas las semanas a Londres a ver al tata y a manifestarse en contra de lo que estaba haciendo el fiscal Garzón. Daba rabia, porque esa gente era la que había apoyado la dictadura, la que se había tapado los oídos y cerrado los ojos ante las violaciones de los DDHH, no habían hecho absolutamente nada y ahora estaban buscando justicia para Pinochet, el asesino y dictador, en Londres. Yo personalmente quería que Pinochet se muriera en Londres, que lo dejaran allá y lo colgaran de las bolas si era posible, que no volviera nunca. A parte que Pinochet seguía siendo senador designado en Chile, o sea, ¿Cómo podía ser ese asesino y ladrón senador designado? Se le encontraron fortunas a Pinochet, dineros que había robado, cómo podía estar libre, cómo podía estar paseándose por acá como rey, no podía ser. Se abrieron heridas porque la gente pedía justicia cuando ellos mismos habían negado la justicia a tantos chilenos y a tanta gente que murió bajo la dictadura. Después, el presidente Frei Ruiz Tagle solicita que dejen a Pinochet libre porque lo íbamos a juzgar en Chile, y Londres accede a esto porque decían que estaba demasiado enfermo el dictador, permiten que se vuelva y llega en una silla de ruedas, lo sacan y muestran todo en la televisión cómo salía Pinochet de Londres en una silla, que apenas se movía el viejo, después llega a Chile, se abren las puertas del avión y sale caminando, se para de la silla lo más bien, entonces era una burla, y la gente aplaudiéndolo y vitoreándolo como si fuera un, no sé.

Yo sentía mucha rabia, sentía mucha impotencia. Yo lo único que quería era que se muriera el viejo allá, pero bueno, nos hizo tontos a todos, robó muchísimo, torturó, asesinó, y al final creo que la mentalidad de los chilenos es tan frágil y débil, que nos olvidamos de todas las cosas, entonces, no sé, pasó nomás, pasó Pinochet, como borrón y cuenta nueva, y creo que eso no puede ser así, tendría que haber habido justicia de antes, tendría que haber estado preso, así como los de Punta Peuco o de otras cárceles con privilegios especiales, se les comprobó haber participado en delitos de lesa humanidad, tendrían que estar en cárceles comunes, tendrían que estar en cárceles comunes, sufriendo lo que es estar preso, no en estas cárceles privilegiadas.

Después, con el gobierno de Ricardo Lagos, se publica el informe Valech...

Sí, me acuerdo que yo llevé una carpeta a la gobernación de Punta Arenas con muchos papeles y documentos de mi papá... Mi papá ya había fallecido y llevé

la carpeta para que quedara testimonio de lo que había sufrido mi viejo, no por tratar de obtener algún beneficio económico, sino porque tenía que estar claro la cantidad de gente que había sufrido violación a los DDHH y si muchos se hubieran abstenido de presentar lo que sabían de los que habían sufrido sus papás o sus seres queridos que ya habían fallecido, creo que el informe hubiera sido más pobre. Fue un informe contundente y rotundo de lo que pasó, e indudablemente, contribuye a que quede en la memoria de un país para que nunca más vuelva a pasar eso.

Bueno y después, cuando asume Sebastián Piñera como presidente, ¿Sucede algo con Ud. o a nivel familiar cuando vuelve la derecha al mando del país?

Bueno, previo a que Piñera asuma el gobierno se presentan los candidatos y aparece este candidato de derecha, que había sido primero muy cercano al gobierno militar, a la dictadura, y después se presenta como un candidato democrático mintiéndole al país, y la gente se olvida. La gente se olvida que Piñera fue un ladrón, que también se tapó los ojos y los oídos frente a la violación de los Derechos Humanos, que tampoco hizo nada por aclarar esas cosas, y esto se conversaba mucho con mis hijos, y pucha, en mi casa, en la familia de mi señora, y yo siempre avivando la cueca de que había que ser de izquierda (risas), siempre con la justicia social, que la derecha no hace justicia social, que la derecha no aporta a que el país sea más igual, entonces por supuesto que ya no activo como fui antes, ya no milito en el partido político, pero sí siento un deber de participar en política y en las elecciones, hay que hacerlo, con mi pensamiento de izquierda, pero no activo, transmitiéndole a mis hijos lo que sufrió mi papá, lo que sufrió mi familia, lo que sufrieron mis hermanas, transmitiéndole también a mis sobrinos, siempre en cuanto puedo les trato de inculcar la justicia social, de tratar de equiparar las cosas en los diferentes estratos sociales.

Para ir cerrando, ¿Cree que esta historia sería distinta si su padre no hubiera sido detenido político?

A ver, mi papá nunca hubiera apoyado una dictadura, ni de izquierda ni de derecha. Mi papá, por sobre todo era demócrata, era una persona que creía en el libre pensamiento de las personas, entonces apoyar una dictadura que no permite eso, jamás. Nos hubiera inculcado principios democráticos, de igualdad y de justicia social. Ahora, no sé si yo me hubiera apasionado como me apasioné en la lucha

contra la dictadura en la época de la universidad, con las protestas y manifestaciones, pero creo que sí, creo que hubiera peleado, no sé si tanto, no sé si me hubiera involucrado a concho como lo hice en su momento, pero sí, hubiera participado, no de la misma manera tal vez. Creo que mi familia hubiera sido diferente también, los golpes siempre sirven de algo, uno siempre aprende de ellos. No hubiera sido lo mismo, pero sí hubiera participado de alguna manera.

A grandes rasgos, habiendo relatado todo esto, ¿Qué significado otorga Ud. a la dictadura militar?

Algo atroz que pasó en el país, algo que no debiera pasar nunca más. Siempre el diálogo tiene que prevalecer sobre la fuerza en todo orden de cosas, y si es que el gobierno de la Unidad Popular estaba haciéndolo mal, hubo posibilidad de dialogar, pero hay gente que se opuso a ello. Estas cosas no pueden volver a pasar nunca, o sea, una muy mala etapa de Chile, una etapa triste de Chile, para toda la generación que creció durante la dictadura militar es una etapa terrible y para los niños que nacieron en el extranjero me imagino como debió ser que sus papás tuvieron que arrancar del país. Una vez, siendo yo gerente de una empresa llegó a trabajar una chica, hija de exiliado político que había estado en la República Democrática de Alemania. Yo tenía 30 años y la chica debe haber tenido 17 años. Tenía unos problemas tremendos esa chica, de adaptación. Creció en Alemania y había vuelto hace un año. Yo conversaba harto con ella y un día el papá se suicidó, lo encontró colgado en el galpón de su casa la chiquitita. Yo creo que debe haber un montón de casos como ese, que la gente no se pudo adaptar, no sé, cayeron en el alcohol también, daño psicológico, sufrimiento, alejados de la familia. Terrible. No puede volver a pasar.

